

S 2/21

92(2)/28
R-2-18



Sección Bibliografía Asturiana

RBFC Ast F.C. S 2/21

00000936427





zarlos dandoles el colorido y hermosura, y el vestido propio de la verdad.

Por eso muchos claros varones de nuestra nacion, (Vergáras, Vives, Canos), penetrados del mas vivo sentimiento de un mal que cundia casi por todos nuestros escritores, y animados de aquel zelo que inspira siempre la verdadera y sólida ciencia, mayormente quando se le une la virtud y amor nacional hicieron todos los esfuerzos posibles para desterrar el abuso de la ciencia (que es el que tan solamente se debe condenar, y no la ciencia misma) y consagraron sus estudios y vidas en defensa de la verdad, y en hacer guerra abierta y declarada al error: propósito que en los siguientes tiempos continuaron gloriosamente otros insignes escritores, señaladamente Don Nicolás Antonio, y el nunca bastante celebrado Marqués de Mondejar.

Como quiera á pesar de sus trabajos gime aun oprimida la verdad, prevalece el error; las fábulas se multiplicaron, y á las antiguas se añadieron otras nuevas; las tinieblas se hicieron mas densas en tiempo de las mayores luces, y si se vencieron algunos monstruos, resucitaron otros para ocupar su lugar. La historia de nuestras antigüedades tiene mucho que rectificar, todavia es un terreno lleno de marañas; hay en él pocos llanos, y mucho que desmontar; y seguramente se puede decir hoy lo que sobre este argumento decia lamentandose á principios del siglo diez y seis Juan de Molina ¹, Muchas y abundosas de papel son las corónicas que de las cosas pasadas estan escritas harto mas llenas de palabras que de fiel relacion; en las quales los que de leer se agradan, ocupan muchas veces el tiempo, y quedan tan vacíos de saber verdades, quan llenos de trabajo, y cansados de leer sueños. Palabras breves, pero que contienen la verdadera censura y juicio crítico de casi todas las historias particulares de nuestras ciudades y provincias.

Es justo que los individuos de la Academia en cumplimiento

¹ Epístola al Illmo. Sr. D. Alonso de Aragon, Duque de Segorve, que precede á la traduccion que hizo de la Cro-

nica de los Reyes de Aragon, compuesta en latin por Lucio Marineo Siculo.

de uno de los principales oficios de su instituto , que es procurar la integridad , pureza y sinceridad de nuestra historia nacional, consagren sus talentos , zelo y vigilancia en tan importante objeto ; y deseando yo contribuir á un fin tan noble , y ciñendome por ahora á una pequeña parte de este trabajo , pretendo mostrar las falsedades , fábulas , ó llamense sutilezas y juegos de ingenio , que muchos de nuestros literatos , y aun de los extrangeros, sembraron en nuestras antigüedades introduciendo en ellas , solo por capricho , sucesos y trozos históricos relativos á los de los hebreos ; y como si fuera poco habernos traído á España desde tiempos remotísimos para honra y gloria nuestra fenicios , troyanos , griegos , asirios , caldeos , persas , cartagineses , y romanos, les pareció seria gran mengua de la nacion Española si faltaban en esta cuenta los judios , tan célebres por su religion , como despreciables por su rusticidad é ignorancia en el comercio , artes y ciencias: como quiera , se dan por ciertos y seguros los viages y comercio con España nada menos que desde el tiempo de Salomon ; su amistad y enlace con los españoles , y su establecimiento en nuestras provincias nuevecientos , ó por lo menos setecientos años antes de la destruccion de su templo y república : cuento inventado para lisonjear los oidos crédulos , siempre dispuestos á recibirlo todo sin exâmen y á la aventura : fábula pueril , error y lunar de nuestra historia , que es necesario borrar. He aquí todo el argumento de este discurso.

Para proceder con órden y claridad le dividiré en tres partes segun otros tantos trozos históricos que fingieron nuestros literatos ; á saber , 1.º Que las navegaciones de Salomon tan celebradas en la Sagrada Escritura se dirigian á España , de donde los judios conducian á Jerusalem las inmensas riquezas empleadas en la construccion de su magnifico Templo , 2.º Reyno de Salomon en España , dones y presentes que los españoles ofrecian á los monarcas hebreos ; venida de sus ministros á cobrar y recaudar nuestros tributos , continuacion de las navegaciones y comercio de los judios en España hasta el tiempo de Nabucodonosor. 3.º Venida y transmigracion prodigiosa de los hebreos , y su asiento en España quando Nabuco vino á conquistarla ; época de la funda-

cion de las célebres Sinagogas de Toledo, Córdoba y Sevilla, desde cuyo tiempo se perpetuaron constantemente hasta su total expulsion acaecida en tiempo de nuestros reyes católicos. Comencemos el exâmen y juicio crítico de cada uno de estos tres puntos.

Las navegaciones de Salomon y sus celebrados viages marítimos, fuente de las inmensas riquezas de aquel sabio rey, y de la prosperidad de su monarquía ¿se dirigian á España ó á alguna de nuestras provincias? Sí, responden de común acuerdo nuestros escritores, y aun muchos sabios extranjeros. Oigamos á algunos de los nuestros señaladamente los mas modernos, RR. PP. Mohedanos, y Señor Abate Masdeu, que parece excedieron á todos sus predecesores en el zelo y deseo de concluir este punto, y en los esfuerzos que hicieron para que quedase para siempre decidido este pleyto.

„ La fama de las riquezas (dicen los eruditos autores de la historia literaria de España ¹) que los fenicios sacaban del comercio de España, los varios y preciosos efectos que llevaban sus esquadras de vuelta de sus viages, movieron el ánimo de Salomon para estrechar con nuevos vínculos la amistad y alianza que su padre David habia tenido con Hiram rey de Tiro. Meditaba en su ánimo aquel sabio rey la fábrica del Templo que pretendia erigir en Jerusalem al Dios verdadero. Conocia las muchas riquezas que necesitaba para tan grande y suntuosa obra. Las sumas que le dexó su padre David no eran suficientes para perfeccionarla. Solamente el oro y plata de España y los demás géneros que conducian los Tirios por la costa del Africa era el recurso que quedaba á Salomon para el cabal desempeño de sus grandes ideas. Pero los hebreos ignoraban el comercio marítimo y el arte de construir navios; no tenian esquadras, pilotos, ni marineros para hacer por sí mismos tan dilatados viages. Recurrieron pues á los famosos maestros de náutica y arquitectura naval y comercio. Sus amigos los Tirios sacaron á Salomon de aquel embarazo. Ellos le proveyeron de madera y artífices para construir navios, y le con-

¹ PP. Mohedan. hist. liter. de Esp. tom. I. lib. 2. pag. 139. 140. num. 34.

voyaron sus esquadras hasta Tarsis. Los efectos de este comercio no servian ya solo para la necesidad, sino para la ostentacion, el luxo y la grandeza. El oro y plata abundaban tanto en Jerusalem, que ya por comun no tenia este metal estimacion ni aprecio. Tarsis y Ofir eran las fuentes inagotables de tanta riqueza. Las esquadras de Hiram y Salomon iban con frecuencia á estos dos parages y traian á su vuelta inestimables tesoros.“

„ Mucho han trabajado los antiquarios é intérpretes de la Escritura para determinar la situacion geográfica de aquellos dos lugares, y saber que regiones eran Tarsis y Ofir. Nosotros en una disertacion prolixa exâminamos las mas famosas opiniones de los sabios, y en fin resolvemos con los mejores críticos, tanto españoles como extrangeros, y con toda la certeza de que es capaz la Historia antigua, que Tarsis era nuestra España, ó á lo menos aquella parte de la peninsula que se llamó Tarteso, Bética, y hoy Andalucía; y que Ofir verisimilmente era Sofala, pais abundante de oro en la costa oriental del Africa.... Siendo cierto que las esquadras de los Tirios que salian del mar Roxo navegaban por el océano hasta Cadiz, dando vuelta á la costa oriental y meridional del Africa, es natural que tuviesen el mismo camino las esquadras combinadas de los tirios y hebreos. La Historia antigua profana que nos habla de estos viages de los fenicios por el océano, conspira á ilustrar por esta parte lo que pudiera ser obscuro en la Historia Sagrada. Basta leer la sabia Disertacion del Abad Paris, y lo que dice el Autor del Espectáculo de la naturaleza para quedar convencidos, que esta opinion entre todas es la mas verisimil, y que las otras, especialmente las que siguen Bochart y Calmet, son en gran parte arbitrarias. Despues de lo que trabajó sobre este punto el célebre obispo de Abranches Huet, se tiene por cosa demostrada. Motivo ciertamente muy poderoso para congratularnos con nuestros compatriotas por haber tenido nuestra España la dicha de concurrir con sus riquezas á la obra del primer templo que se erigió al verdadero Dios. Y si nuestros españoles daban los frutos mas preciosos de su pais para la ca-

sa que se preparaba al verdadero Dios, acaso no dexaria de comunicarles algun conocimiento de su divinidad; tal vez le adorarian y le erigirian templos en su corazon.“

El Señor Abate Masdeu sigue los pasos de nuestros literatos, y se explica casi en los mismos términos. Dice así ¹: „ Los sabios modernos están divididos acerca de la situacion de Ofir y de Tarsis; por lo que mira á este último se sabe por incontables pruebas de algunos doctos, principalmente del P. Juan de Pineda, que era la Bética, ó España en general. Y mas adelante ². De todo lo dicho se colige á mi juicio con evidencia, que la opinion de los que colocan á Tarsis en la España Bética, ó Andalucía, no solo es la mas verisimil y mas fundada, sino la única que se puede defender sin hacer violencia á los pasages de la Sagrada Escritura. Ello es incontestable que las dilatadas navegaciones de las flotas de Salomon á Tarsis, serán siempre gloriosas á la España, y el comercio de aquel príncipe será en todos tiempos una memoria tierna á los españoles con particularidad á los pueblos felices de Tartesia ó Andalucía, los quales concurrieron con sus tesoros á la magnificencia del palacio del soberano mas insigne de la tierra, y lo que les da mas honor á la suntuosidad, esplendor, y decoro del primero y mas famoso Templo consagrado á la Divinidad.“

Despues de haber leído estas y semejantes relaciones, no sabia que admirar primero, si la confianza y satisfaccion de tan insignes escritores, ó la indolencia y silencio de nuestros literatos, que á vista de una historia tan hermosa y adornada, como vacía de realidad y de verdad, ninguno que yo sepa haya acometido impugnarla de propósito mostrando ser supuesta y fabulosa.

Pues aunque el célebre y sabio intérprete de la Escritura Don Alonso de Madrigal, y el erudito Samuel Bochart, creían que los viages marítimos de Salomon se dirigian á la india Oriental, no hicieron esfuerzo alguno para refutar á los que pensaban en España; el primero porque todavia en su tiempo no se conocia semejan-

¹ Historia Crit. de Esp. tom. III. lib. 4. pag. 60. num. 31.

² Masdeu Ilustrac. 8. num. 7. pag. 285.

te opinion; el segundo porque aun tenia poco crédito á pesar de los esfuerzos que ya habia hecho Pineda para autorizarla.

Mr. Le Grand, en las sabias disertaciones con que ilustró varios puntos de la relacion histórica de Abisinia, escrita en portugués por el P. Gerónimo Lobo, propone algunas dificultades (Disertac. 6.) contra la opinion del Tarsis Español, pero con tanta concision y brevedad que se puede muy bien decir haber dexado esta materia intacta: ademas que la circunstancia de extrangero pudiera inspirar á alguno la idea de que sus reflexiones no eran tanto efecto de la verdad como de la envidia y emulacion de nuestras glorias, que es lo que pensó el Señor Masdeu del sabio Borchart, hablando de él en términos que ni se ajustan con la verdad, ni responden á la opinion que ha tenido ese escritor en la república literaria.

Por lo que toca á los nuestros en los quales no puede tener lugar esa sospecha, ignoro que alguno de ellos emprendiese hacer frente á la opinion comun. El gran crítico Marqués de Mondejar que parece haber nacido para resolver semejante genero de controversias, escribió sin duda alguna cosa sobre este punto, segun se colige de lo que dice en su *Cartago Africana* ¹, donde haciendo mencion del Tarsis tan celebrado en la Escritura, habla así. „Nuestro intérprete latino traduce el pasage de Jeremias que dice Tarsis tu negociante, *los Cartagineses tus negociantes*, imitando en esto á los Setenta que trasladaron *Charquedoni*; y poco mas adelante, muchísimos la sitúan en Europa, asegurando es nuestra Tareso, como en su lugar veremos.

Es imposible asegurar si el Marqués trató efectivamente esta cuestión, y caso que lo haya executado ignoramos si lo hizo en su obra intitulada *Tubal*, ó poblacion de España, ó bien en la disquisicion sobre la primera venida de los judios á estos reynos; obras cuyo paradero se ignora por desgracia, y que para nuestro asunto es lo mismo que si no existieran. Yo he visto otra obra suya inédita muy celebrada, cuyo original se conserva en la biblioteca del real convento de la Merced Calzada de esta Corte,

¹ Cart. Afric. §. 27.

intitulada Cadiz Fenicia ¹: donde despues de haber impugnado á Suarez Salazar empeñado en sostener que el famoso Tarsis de la Escritura era la isla de Cadiz, dice ²: „Que no reputa por absurdo que Tarteso se pueda entender por el Tarsis de la Escritura, y que sea esta navegacion de los hebreos la misma de que hace mencion Herodoto y Aristóteles: sin embargo (concluye su disquisicion) no es nuestro animo seguir, ni defender si la isla ó ciudad de Cadiz fué la misma que se menciona en las sagradas letras.“ Siendo esta ocasion la mas oportuna para que el Marqués se extendiese sobre el presente argumento, ó á lo menos para que se remitiese á otra de sus obras (caso que en alguna de ellas tratara este punto), no haciendolo debemos discurrir que él omitió tratar de propósito esta materia.

Bien pudieran suplir este defecto del Marqués, y de los otros críticos é Historiadores nuestros los laboriosos editores de la historia general del P. Mariana, el qual habiendo dicho ³ que Tarsis convino antigüamente, y fué como el nombre primitivo de Cartago ó Tunez, impugnado por esta causa de Pedro Mantuano ⁴, les proporcionaba muy buena ocasion de manifestar su juicio, é ilustrar á los demas sobre esta controversia; mas tenemos la desgracia de que ellos se desentendieron de este exâmen „por no molestar al lector (dicen ⁵) en este artículo, que por necesidad se ha hecho algo largo dexo de tratar la espinosa questão de si el Tarsis á donde iban las flotas de Salomon gobernadas por pilotos y marineros fenices es la parte occidental de España, donde los antiguos colocaron una provincia y ciudad llamada Tarteso. El que quisiere lograr una copiosa instruccion sobre este punto puede leer el discurso quinto, tomo primero de la historia Literaria ⁶.“

¹ Cadiz Fenicia con el exâmen de varias noticias antiguas de España que conservan los escritos hebreos, fenicios, griegos, romanos y árabes, códice en folio de 467 foxas y 20. disquisiciones.

² Disquisicion 6. §. 12.

³ Mariana Hist. de Esp. lib. 1. c. 2.

⁴ Mant. advert. pag. 1. y sig.

⁵ Observaciones sobre los tres primeros libros §. 4. pag. 352.

⁶ Poco antes habian remitido los lectores á la obra de Daniel Huet, sobre las navegaciones de los antiguos, y á Salazar de Mendoza en su Historia de Cadiz. Observ. §. 4. pag. 351. num. 70. pero es justo prevenir que Salazar de

El Señor Traggia (nuestro Académico) es acaso el primero entre los nuestros que haya impugnado de propósito esta opinion; bien que con brevedad, acaso por parecerle este asunto muy exótico, y nada propio de un aparato á la Historia Eclesiástica de Aragon: así que sus observaciones no me excusan á mí del presente trabajo, mayormente quando él supone verosimilitud y probabilidad en esta opinion, y se contenta con negarle la certidumbre histórica. „ El célebre abate Pluche con su feliz ingenio hace esta opinion tan verisimil que apenas dexa lugar á la duda“ (dice nuestro Académico ¹), y poco mas adelante „ concluyamos, que de todo lo dicho resulta, que por verisimil que hayan hecho Pineda y Pluche la opinion del Tarsis Español, oidas las partes solo se puede pronunciar que la cosa es no obstante tan dudosa que sobre ello no se pueden establecer en los tiempos de Salomon colonias Fenicias en España con la certidumbre que exige la historia.“

Mas yo, á pesar de la autoridad de unos hombres que venero como sabios, laboriosos y dignos ciertamente de gloria y alabanza, me atrevo á demostrar que en esta parte se durmieron, no siendo sus relaciones mas que unos verdaderos sueños sin otro fundamento que su imaginacion acalorada: asunto arduo que no osara emprender sino tuviera de mi parte todos los argumentos sobre que estriba siempre la verdad, á saber, la razon, la autoridad, y las reglas de la mas sana crítica.

Segun estas, se debe reputar por fabulosa toda historia que no tiene en su abono la autoridad ó tradicion de los antiguos quando se trata de sucesos remotísimos muy señalados y famosos, mayormente si intervinieron en ellos naciones diversas, en cuyo caso es moralmente imposible borrarse de la memoria, no perpetuarse por la fama, ó comunicarse á la posteridad por tradicion ó por escrito, bien sea por las personas interesadas en esta gloria, ó bien por otras, cuya profesion fué escribir lo mas notable de los acaecimientos humanos.

Mendoza no escribió la Historia de Cadiz: sin duda querrian decir Juan Baptista Suarez de Salazar, de quien es la erudita obra intitulada: Grandezas y an-

tiguedades de la isla y ciudad de Cadiz.

¹ Tragg. Aparat. á la Hist. Eccl. de Arag. tom. 1. art. 43.

Pues ahora, el Señor Masdeu ciertamente es un sabio; mas se trata de un hecho de la historia acaecido veinte y siete siglos por lo menos antes que viniese al mundo el Señor Abate: nos asegura de su realidad: bien, pero es necesario que nos muestre algun testimonio ó tradicion de los hebreos, fenicios, griegos ó romanos en confirmacion de lo que es imposible saber sino por este medio, á no ser que hubiese recibido esta noticia por revelacion: pues ya ¿qué testimonio ó tradicion de los antiguos se puede alegar que directa ó indirectamente compruebe la asercion de nuestros literatos?

La Historia Sagrada, cuyo carácter es la sencillez y la verdad, solo nos habla de las navegaciones de Salomon para mostrar el origen y como la fuente de sus inmensas riquezas y de la opulencia de su feliz reynado, y desentendiendose de satisfacer nuestra curiosidad guarda el mas profundo silencio sobre la situacion geográfica de la region ó regiones á donde se dirigian los viages marítimos de los hebreos, y no nos ha conservado mas que sus nombres; á saber el pais de Ofir, y segun algunos intérpretes, el de Tarsis, lo que es muy dudoso en el texto original como veremos despues. La infinita variedad de opiniones que sobre la naturaleza y situacion de aquellos paises propusieron nuestros autores, no tiene otra causa sino que los libros santos no dan luz, ni regla fixa para determinarse con algun acierto sobre esta materia, en la qual ó es preciso callar, ó echarse á adivinar.

Despues de los Historiadores Sagrados ninguno mas célebre ni mas abonado, ni cuya autoridad sea de tanto peso, como el autor de las antigüedades Judaicas Flavio Josefo. Este hombre grande, cuya erudicion y sabiduria respetaron y admiraron aun los mismos romanos, aunque enemigos declarados de los judios, y que brilla y resplandece en todos sus escritos, monumentos preciosos que le dieron mas honor que la estatua que se le erigió en Roma. Josefo, que como él mismo asegura, habia registrado los archivos de Tiro, y visto y exâminado la correspondencia de su rey Hiram con Salomon, al tratar de las navegaciones de este, lexos de acordarse de España, ó de alguna provincia suya, las

señala un rumbo contrario y opuesto, como luego veremos.

Es verisimil que un autor tan recomendable, y el mas apropiado para resolver esta cuestión, ora se considere la edad y tiempo en que vivia, en que aun se podia conservar la memoria de empresa tan señalada, ora los inmensos tesoros y multitud de memorias que habia recogido para componer su Historia, que eran las que habian dexado escritas no solamente los autores griegos y romanos, sino tambien las de los egipcios, fenicios y caldeos, obras que perecieron por desgracia, no restando mas que unos pequeños fragmentos que el sabio hebreo nos ha conservado; es verisimil vuelvo á decir ¿que en medio de tantas luces no tuviese él noticia de una circunstancia tan particular de la Historia de su República? ó que sabiendola no quisiese comunicarla á la posteridad, siendo su intento y como el blanco principal de sus trabajos literarios preservar del olvido las acciones gloriosas y hechos memorables de sus mayores? Ignoraba este sabio que habia en el mundo una region llamada España, ó Iberia, y en ella el mas célebre emporio del orbe, la isla de Cadiz? ignoraba la fecundidad de nuestro suelo, la abundancia de sus minas, y las inmensas riquezas que nos robaban los extranjeros?

Nada de eso; Josefo hace mencion expresa de España y de Cadiz, asimismo se acuerda de los españoles, de la abundancia de su oro, y de las preciosidades de nuestra peninsula con que se enriquecian y prosperaban los romanos; en cuyo caso, si creyera que España ó alguna de sus provincias habia sido el Tarsis de la Escritura, la llamaria por su propio nombre de *Tarsis* segun los hebreos, y no con el general de Iberia de que usaron los griegos, á quienes siguió constantemente respecto de Cadiz, llamando á esta isla como ellos Gadeiron, ó Gadeira¹; prueba clara de que en tiempo del Historiador de los judios, quando ya se habian publicado y propagado los mas célebres historiadores de Grecia y Roma, no se conservaba en ellos algun testimonio ó documento

¹ Josef. de Bello Juda. lib. 2. cap. 6. num. 1. pag. 20. 16. num. 4. pag. 188. 189. 1. antig.

que directa ó indirectamente pudiese traerse en apoyo y confirmacion de las supuestas navegaciones de los hebreos á España; falta de monumentos que igualmente se verifica en todos los siglos siguientes. ¿Los sabios con quienes emprendemos esta contienda citan uno solo siquiera?

Y si de los Autores griegos y latinos pasamos á nuestros Escritores eclesiásticos, á los Santos Doctores de la Iglesia, á los intérpretes de la Escritura Sagrada, no hallaremos alguno en el espacio de tantos siglos que haya imaginado semejante especie, ó que la haya insinuado, á lo menos para refutarla: ¿seria esto acaso por no haber querido ellos tratar este asunto de propósito y exâminarle con madurez y con pausa? Pero quién ignora que entre las quëstiones relativas á la Sagrada Escritura la de las navegaciones de Salomon fué la mas universalmente ventilada? Quanto sudaron los antiguos y modernos en resolverla? Qué multitud de trabajos literarios, disertaciones, discursos, tratados sobre la region de Ofir? Quién no tuvo parte en esta contienda literaria? Y al cabo qué resolvieron despues de todo esto los sabios? No me toca á mí el decirlo ahora; pero no puedo callar que entre la infinita multitud de opiniones á que dió lugar la curiosidad de saber lo que los Escritores Sagrados dexaron oculto baxo la llave del silencio, no hay una á favor de nuestra España: á todas partes y á todas las regiones desconocidas volaron nuestros literatos para buscar el término de las empresas marítimas del magnifico rey de los hebreos; y se lisonjearon encontrarle algunos en Africa, los mas en Asia, otros en Europa, y no faltaron votos y opiniones por la América. Gran variedad de dictámenes que se multiplicaron prodigiosamente al tratarse el sitio y parage determinado de cada una de estas regiones. En América disputan y aspiran á aquella gloria la isla Española y el Perú: en la Europa Tarsis de Cilicia: en Africa Cartago, el reyno de Melinda, y el de Angola ó Etiopia, hoy Abisinia, y el de Sofala ó Zofala: en Asia, Goa, Ormutz, Pegú, Málaga, Sumatra, Sian, Bengala y Zeylan. Gran dolor y mengua nuestra que entre tantos contendores ninguno se haya acordado de nuestra Bética ó Andalucía, y variando ellos tanto en sus pensamientos, solo se hayan

convenido y hermanado en no mencionar á España en aquella contienda, y lo que es aun mas raro, ni nuestros teólogos escolásticos tan fecundos en sutilezas no supieron imaginar algun medio de introducir á este nuestro reyno en aquella demanda, ó de darle derecho á la gloria por la que suspiraron las demas naciones.

¿Qué mas? Los mismos rabinos españoles, gente extremadamente crédula y supersticiosa, cuyas historias están sembradas de cuentos pueriles, y de las mas groseras fábulas, los rabinos, empeñados en sostener su antigüedad en estos reynos, y haber asentado gloriosamente en ellos muchos siglos antes de la destruccion de su segundo templo, como veremos en la segunda parte, no soñaron jamas en traer á España las naves de Salomon, no obstante que esta especie pudiera contribuir mucho á confirmar sus presuntuosas ideas. Los escritores suyos, intérpretes de la Sagrada Escritura, historiadores, viageros, y cosmógrafos, jamas hicieron mencion alguna de semejantes expediciones á España, ni pensaron que nuestra península fuese el Tarsis de Salomon. Benjamin de Tudela en su Itinerario adornado de hablillas y portentos increíbles, señaladamente al tratar de la dispersion y varia suerte de los diez Tribus, guarda profundo silencio sobre nuestro propósito. R. Salomon Benvirga en la obra que escribió con el título de Vara de Judá, donde finge un prolixo dialogo entre D. Alfonso rey de Castilla y un tal Tomas, introduce á este hablando con el rey sobre las riquezas de Salomon en estos terminos ¹: „ Salomon despendió en el Templo mil y ocho quintales de oro, y sietemil de plata, y mucho mas y mas era; tratan de esto las cronicas largamente, y hállase escrito que eran los de Israel diez millones, y cien mil que desenvaynaban espada, y de los nobles quatrocientos setenta mil. Respondió el rey, de dos cosas me espanto, la una, de donde alcanzó Salomon tanta riqueza, la otra ¿ cómo se consumieron todos estos judios siendo una multitud tan grande? Respondió Tomas, en las naos de Ofir le traian todos los años çantidad admirable &c.“ sin dar otra razon; tiempo cier-

¹ La vara de Judá por R. Selomoh hijo de Verga pag. 38. 39.
Tom. III. Tt

tamente el mas oportuno para lisonjear los oidos del rey de Castilla con la venida de los hebreos á España en busca de sus riquezas. ¿Si este rabino tuviera á lo menos idea de aquella expedicion, la hubiera omitido en este caso?

R. Abraham Peritsol en su obra intititada *Itinera mundi*, obra cosmográfica bastante exâcta, y la mejor que en este género salió de las manos de los hebreos, publicada por Ugolino ¹ en el tomo VII de sus antigüedades sagradas, comenzando á tratar de las tierras y paises descubiertos por los portugueses al rededor del Africa, ó de la tierra de Cusch, dice ² que este descubrimiento no es nuevo, sino muy conocido en tiempo de Salomon, que navegó con sus flotas por todos estos mares llegando á Ofir, situada en el continente de Cusch inferior, ó en el reyno de Sofala, como advierte Hide en la nota septima sobre este pasage, y describiendo en el mismo capítulo nuestro rabino el estrecho de *Gibeltar* y demas costas de España, parecia cosa natural se acordára del Tarsis de la Escritura aplicando este nombre á la Bética, ó á alguna de las otras provincias que describe; pero es cosa averiguada que ni él, ni los demas rabinos conocieron á España con el nombre de Tarsis sino con el de Sefarad, de que usaron generalmente en todos sus escritos, como veremos despues.

Nuestros coronistas, é historiadores generales y particulares, señaladamente los que escribieron en tiempos anteriores al año de 1550 guardan escrupulosamente el mismo silencio, y aun algunos de ellos, tocando por acaso asuntos relativos á nuestra cuestión, ó callaron, ó resolvieron lo contrario de lo que dicen nuestros literatos. El autor del Valerio de las Historias habla expresamente de la virtud, sabiduria, magestad y riqueza de Salomon, y como la reyna de Sabá partiendo de sus estados habia ido á verle ³. Trata del magnifico templo que habia erigido al supremo Dios, de la amistad que cultivára con Hiram rey de Tiro, á fin que le subministrase maderas y otros socorros para una obra tan costo-

¹ Ya antes la habia dado á luz en hebreo y latin el erudito Tomas Hide. Véase el primer tomo de sus Disertaciones.

² R. Peritsol. cap. 13.

³ Lib. 2. tit. 5. cap. 3.

sa ¹. ¿Qué mas bella proporcion para que nuestro autor hablára de sus viages á España y del influxo de los españoles en aquel soberbio edificio?

Mosen Diego de Valera en su coronica de España abreviada, tratando de las Indias dice ² : „ que hay tres Indias; en la primera India fué el reyno de Nubia, en el qual al tiempo del nacimiento de nuestro Redemptor reynó Melchior, el qual ofreció el oro. Este se llamó rey de Arabia y de Nubia. Baltasar reynó en la segunda India, é intitulabase rey de Godolia Sabba; este le ofreció el incienso. Gaspar reynó en la tercera India, y llamabase rey de Tarsis.

Nuestro Florian de Ocampo hablando de la grandeza y riquezas de Cartago, dice así ³ : „ de lo qual allende que los Autores gentiles, quantos escriben historias, todos lo confiesan, hallamos tambien grande relacion dello por muchas partes de la Sagrada Escritura y Profetas, alabando las armadas de Tarsis, que dicen ser la mesma que la gran Cartago, segun escribieron los setenta intérpretes que trasladaron aquel santo volumen de hebrayco en lengua griega“ prueba evidente de que en su tiempo ninguno habia soñado todavia la hermosa historia de los viages marítimos de los hebreos á España. Unos Autores que habian adornado nuestra historia nacional con los cuentos y ficciones del célebre Annio de Viterbo, ¿hubieran omitido la historia del comercio de Salomon con los españoles si halláran algun resquicio ó pretexto para aplicarla y acomodarla entre nuestras antigüedades?

Pues ya, ¿qué motivo pudieron tener nuestros literatos para corromper nuestras memorias primitivas, introduciendo en ellas una novedad tan extraordinaria, callando este suceso todos los Escritores, todos los sabios, y guardando sobre él un silencio universal, y jamas interrumpido por espacio de tantos siglos? Cómo se rompió este silencio? -Quién se atrevió á publicar historia tan extraña? Cómo se propagó entre los doctos? Exâminemos este punto de historia literaria,

¹ Lib. 1. tit. 1.

² Primera parte cap. 3.

³ Lib. 2. cap. 30. num. 35.

Por los años 1550 florecia Juan Goropio Becano, médico flamenco, muerto en Mastricht en 1572, hombre de quien dice el Marqués de Mondejar ¹, que intentó pervertir nuestras primitivas memorias, hombre de mucha lectura y digno de colocarse entre los varones grandes, si como fué vasta su erudicion hubiera respondido á ella el juicio y la prudencia, dice Daniel Huet; autor ingenioso, sutil, agudo, pero que nunca puso por fundamento de su doctrina mas que sus conjeturas é imaginaciones: *auctor hic* (dice Pineda, aunque propagador de su sistema ²) *ingeniosus, acutus, argutus, nullum suæ doctrinae solidum firmumque fundamentum præter suas suspiciones unquam posuit. Quare in hujusmodi rebus somniare, sed ut sapientem virum illum semper existimavi, atque cum verosimilitudinis quadam voluptate et veritatis specie, cujusmodi esse plerunque solent sapientum somnia.*

Goropio, ademas de la obra intitulada *Origines antuerpianæ*, escribió otra relativa á las cosas de España, ambas llenas de cuentos fabulosos sobre el origen de los pueblos, y sembradas de aquella especie de erudicion forzada, que ni aumenta la ciencia, ni aprovecha mas que para deslumbrar á los lectores incautos. Este hombre que habia empleado sus talentos en impugnar los despropósitos del Annio de Viterbo, supo inventar otros nuevos y nunca oídos, y sostener con gran serenidad de ánimo opiniones aun mas ridiculas, como que la lengua alemana era la primera del mundo, y la misma que hablára el padre comun de la especie humana, y limitandonos por ahora á nuestro argumento él fué el glorioso inventor del Tarsis Español ³, y de la fábula tan linda de los viages marítimos de los hebreos á Tarteso, que cuidó adornar y revestir de circunstancias, unas increíbles, y otras poco conformes á la Sagrada Escritura, como veremos luego.

Bien sé que el Señor Masdeu, dandose en este mismo momento por ofendido, y no pudiendo sufrir que atribuyamos á su sistema origen tan sospechoso y moderno, levanta la voz, y en tono grave y lleno de confianza dice asi ⁴: „Goropio Becano se

¹ Cadiz Fenic. Disquis. 6. §. 1.

² Pineda in Job. 28. v. 16. p. 318.

³ Gorop. Hispanic. 7.

⁴ Esp. Fenic. Ilust. 8. n. 3. p. 278.

atribuye el honor de haber sido el primero que dió esta gloria á la España; pero antes de él propusieron esta opinion algunos célebres Escritores.“ ¿Quiénes fueron estos pregunto yo? El Señor Abate no cita ninguno. ¿Qué sinceridad! ¿Es esto propio de un sabio que escribe de buena fé, y encendido del amor de la verdad? Si sabia que algunos célebres Escritores mas antiguos que Goropio habian propuesto su opinion, cómo no los muestra? y si no lo sabia, para qué se opone á un hecho constante de la Historia Literaria?

Los PP. Mohedanos tan prolixos en sus investigaciones, que no omitieron especie alguna buena ó mala que no hayan acotado en confirmacion ó amplificacion de su argumento, creyeron hallar en la antigüedad testimonios decisivos á favor de su opinion. „No, no ha faltado (dicen ¹) alguno de los antiguos que haya afirmado lo mismo. San Anastasio Sinaita ² lo dixo expresamente por estas palabras: en el libro tercero de los Reyes hallamos, que una nave de Salomon venia todos los años de Tarsis, que es la Hesperia de la region occidental, y le traia oro, &c.“ He aquí el gran monumento de la antigüedad con que nuestros contendedores se persuaden poder acreditar su opinion de añeja; y no tan reciente y nueva como nosotros pensamos: persuasion vana, como lo mostraremos por las siguientes reflexiones.

Anastasio Sinaita, Autor griego del siglo septimo, mas célebre por su piedad que por su literatura y erudicion, entre otras obras escribió una con el título de Consideraciones anagógicas sobre el Hexâmeron, ó los seis dias de la creacion, trabajo poco útil para la inteligencia de la historia y de la letra del texto Sagrado, por distraerse casi siempre el Autor á explicaciones místicas y alegóricas ³. En el libro decimo de la citada obra, despues de haber comparado la serpiente, instrumento de la tentacion de nuestros primeros padres, con las monas, animales de que hace memoria el Escritor del libro tercero de los Reyes como parte de

¹ Histor. Liter. tom. 1. Disert. 5. §. 5. num. 69. pag. 370.

² Anast. Sina. lib. 10. Exâm.

³ Ceyllier Histoire des Ant. Sacr. et Ecles. tom. XVII. cap. 11. num. 9. pag. 440.

los presentes que se llevaban á Salomon en sus flotas, añade, que así el oro como las demas riquezas allí mencionadas iban de Tarsis, que es region de la Hesperia occidental.

Si nuestros literatos no se hubieran acalorado demasiado y procuráran exâminar sin preocupacion el testimonio de San Anastasio, verian en él una prueba decisiva contra su sistema, ó por lo menos no hallarian cosa alguna que se pudiese traer en su abono. Los RR. PP. van de acuerdo con el Señor Masdeu, que los hebreos en sus navegaciones á España y vuelta á Judéa, tardaban tres años: que el fruto de ellas y su principal riqueza consistia en plata, á diferencia de la de Ofir donde se hacia el tráfico del oro. ¿Pues cómo se cegaron para no ver que el Sinaita habla de una navegacion que se freqüentaba todos los años? Que nada dice de la plata, y que solo hace mencion del oro? Luego este Escritor no pretendió hablar de España, sino de Ofir confundiendole con Tarsis, y reputandole por un mismo país, segun lo hicieron la mayor parte de los antiguos, como diremos mas adelante.

Pero los eruditos con quienes lidiamos desentendiendose de estas delicadezas, fixaron toda su atencion y la fuerza de su argumento en la voz ó palabra *Hesperia de la region occidental* creyendo livianamente que no podia significar mas que á nuestra España. „Ya hemos dicho en otra parte (dicen ¹), que los griegos llamaron Hesperia occidental á España, á distincion de la otra Hesperia que era Italia, y es oriental respecto de nuestra provincia.“ Confieso, como es justo, que los latinos significaron á España algunas veces con el nombre de Hesperia última, para distinguirla de Italia á quien acostumbraron llamar Grande Hesperia: pero se sabe que este nombre es originario de los griegos, los quales no le usaron para señalar determinadamente nuestra península, sino los países de las regiones occidentales; y por esta causa, cayendoles Italia á poniente la llamaron Hesperia, como asegura Virgilio ²: y no por otra razon los griegos, mayormente los que escribian en Egipto, dieron el nombre de *Hesperis*, *Hesperio*, ó

¹ Hist. Liter. de Esp. tom. I. Dissert. 5. §. 5. pag. 370.

² Virg. *Æneid.* lib. 1. vers. 530.

hesperios á diferentes países, mares, promontorios, y gentes de la Livia, ó del Africa. ¿Quién ignora que así se llamó antiguamente el mar Atlantico, mar *vespertino* ó *hesperio*? Qué cosa mas célebre entre los antiguos que el promontorio *hesperio*, *hesperion ceras*? Y qué diré del gran seno *hesperio* mencionado en el Periplo de Hannon, y cuya correspondencia al Golfo hoy de Santo Tomas, demuestra con su acostumbrada erudicion nuestro sabio Académico el Conde de Campomanes ¹? De aquí la division de los etiofes en orientales, y occidentales ó *hesperios*, de que hablan expresamente Plinio, y Ptolomeo ²: los quales describiendo las costas de la Livia correspondientes á nuestro mar mediterráneo, hacen tambien memoria de la provincia cirenaica situando en ella la famosa Berenice, antes *Hesperis* cerca del rio Lethon y del parage del jardin de las Hesperides que fingió la fábula: país no muy distante de la antigua Cartago.

¿Sería extraño que el Sinaíta entendiése por Hesperia alguna de estas regiones del Africa, bien sea la Etiopia occidental, ó bien la provincia Cartaginense, donde los Escritores ³ eclesiasticos del oriente colocaban el Tarsis de la Escritura? Aunque no me toca á mi determinar qual fuese el pensamiento del citado San Anastasio, es necesario confesar que un Autor griego que escribia ó en el Egipto, ó en la Arabia, países de su residencia y de sus viages, es mas verosimil que por Hesperia de la region occidental entendiése alguna de las que se hallan situadas al ocaso de la Livia. Así entendió este pasage del Sinaíta el célebre Daniel Huet, acerrimo defensor del Tarsis Español, confesando con ingenuidad que para este propósito de nada podia servir el testimonio alegado, y arguyendo de ligereza á los que pretendian que en él se hiciese memoria de nuestra España. Así que, no hay razon ni fundamento alguno para despojar á Goropio de la gloria ⁴ de ha-

¹ Ilustrac. al Periplo de Hannon pag. 89.

² Plin. lib. 5. cap. 8. Ptolom. lib. 4. cap. 9.

³ Fundado en la autoridad de estos Escritores acaso diria Mariana, que Tarsis fué el nombre primitivo de Cartago

ó Tunez. El Geógrafo Nubiense en el Clim. 3. part. 2. dice, que Tunez se llamara en lo antiguo *Tarshish*, vocablo que se ajusta en todas sus letras con las hebreas de la Sagrada Escritura.

⁴ A este propósito dixo bellamente el erudito Rodrigo Caro: „Gloríase mu-

ber sido el inventor de esta antigualla tan honorífica á los hebreos y españoles , si es honor de una nacion que vengan los extraños á robarla sus riquezas.

Copió sus pensamientos solo con alguna variedad en las circunstancias el P. Gerónimo Roman de la Higuera en su Historia Eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo ¹, y es el primero entre nuestros Escritores nacionales que exâminó prolixamente esta cuestión , resolviendo al cabo que Tarsis , á donde se dirigian las flotas de Salomon y sus sucesores, es España, fundandose principalmente en la autoridad del ya mencionado Sinaita, y en otras imaginaciones y conjeturas en que era fecundísimo; aunque su obra no se ha publicado hasta ahora, no dudo la confiaria á sus amigos, y como él era acerrimo propagador de sus propias ideas y opiniones los empeñaria en publicarlas y sostenerlas por escrito, como lo hizo relativamente á nuestro argumento el P. Juan de Pineda, su amigo, y de la misma profesion y religion.

„ Con efecto, ninguno ha trabajado mas en este asunto (dicen los AA. de nuestra Historia Literaria ²) que el P. Pineda, hombre verdaderamente erudito. Este Autor en el libro de las cosas de Salomon se empeñó con indecible esmero en ilustrar esta opinion. Para este efecto recogió todo quanto halló entre antiguos y modernos que pudiera conducir á este asunto. Añadio tambien muchas conjeturas y reflexiones sólidas de su propio ingenio. Por lo que debemos mirarle como restaurador de esta gloria de Andalucía, y aun de toda España, casi olvidada hasta entonces, no solo de los extrangeros sino aun de los Escritores propios. Y aunque adoptó para probar su sistema muchas noticias fabulosas de que estaban sembradas en su tiempo nuestras historias, no debe esto derogar su mérito, ni el gran trabajo que tuvo en recoger

cho, y con razon Goropio Becano de este pensamiento, diciendo que él fué el primero que rompió las cárceles de esta ignorancia, dando luz á la Sagrada Escritura, y restituyendo su antiguo honor á los Sevillanos y Andaluces, pues de sus tierras se llevaron las inmensas riquezas con que se fabricó el Templo de

Salomon, y de sus reyes se entiende la Profecia de David *Reges Tarsis, et Insulae*, lib. 1. de las Antigüedades de Sevilla cap. 7.

¹ Hist. Eclesiast. de la imperial ciudad de Toledo y su tierra 1. part. c. 24.

² Hist. Literar. tom. 1. Disert. 5. §. 5. pag. 370. y 71. num. 70.

otras muy probables, y que nos han dado mucha luz en una materia obscurisima, y de la mas remota antigüedad, principalmente habiendo sido el primero que abrió y allanó las dificultades de este camino casi desconocido de los antiguos. Por muy eruditos é ingeniosos que sean los Escritores, en fin son hombres, y no pueden acertar en todo; pero sus yerros deben quedar á cubierto con el escudo de sus grandes aciertos, no para seguirlos sino para perdonar á sus autores.“

Como quiera, á pesar de los esfuerzos de Pineda y de la reputacion que gozaba de virtuoso y sabio fueron muy pocos los que adoptaron su sistema y opinion. „ Este sentir (dice el Marqués de Mondejar ¹) de que se significa á España en las Sagradas letras con el nombre de Tarsis, ó á lo menos la Bética ó Andalucía, que introduxo con la ligereza que otros semejantes Juan Goropio Becano, admitido despues de algunos, ha sido generalmente desestimado de todos.“ Suerte fatal que lloran amargamente los RR. PP. prorumpiendo para desahogarse en la siguiente lamentacion ², ¡ Quién creyera que habiendo este Escritor ilustrado tanto la opinion referida, y resultado de ella tanta gloria á la Andalucía, y aun á toda España, no haya merecido á nuestros Historiadores el mas corto lugar en sus historias! No podemos dexar de admirarnos de la desatencion y desprecio, ó ya sea olvido de nuestros Escritores en este particular. Uno ú otro expositor la tocó de paso, y como cosa que le interesaba poco. Pero entre los historiadores que hemos leído, ninguno hizo mencion de la tal noticia. Ni aun el mismo Ferreras la tocó siquiera para impugnarla. ¿ No hubiera sido mejor vista la noticia de haber proveido España plata, oro y otros efectos á Salomon para la construccion del Templo mas augusto y magnifico que tuvo el verdadero Dios, edificado por su divino orden? no hubiera sido, decimos, mejor vista esta noticia de extrangeros y patricios, como mas gloriosa para la España y mas fundada, que el catálogo de reyes fabulosos, y otras especies ridiculas que esparcieron muchos de nuestros Escritores en sus Historias aun despues que escribió el P.

¹ Cadiz Fenic. Disquisic. 6. §. 12.
Tom. III.

² Mohedanós lugar citado num. 71.

Pineda? “ Hasta aquí los religiosos literatos.

Aunque por lo que á mi toca les perdono desde luego los defectos de esta declamacion, pues creo deben disimularse las flaquezas del espíritu humano, señaladamente quando se entrega á la queja, en cuyo caso le es facil excederse, y decir muchas cosas por exâgeracion, y no para que se entiendan en rigor y segun verdad, no puedo callar lo del silencio vergonzoso que atribuyen á nuestros Escritores nacionales sobre el presente argumento, y la desatencion y descuido que mostraron respecto de un asunto tan glorioso á los Españoles. Porque despues del P. Pineda, y á poco tiempo de publicada su obra, imprimió el Maestro Fr. Juan de la Puente la conveniencia de las dos Monarquías, donde se leen dos capítulos bastante prolixos con este título ¹: „ Como Tarsis era ciudad de España á donde venia la flota de Salomon. Trátase de las riquezas de España y de otras antigüedades de la misma nacion. Responde á algunos argumentos que contradicen la determinacion del capítulo antecedente; y como eran diferentes flotas las que Salomon enviaba á Tarsis, y la que iba á Ofir. “ Extrayendo en ellos lo mas digno de consideracion que escribieran sus predecesores. Lo mismo executó por entonces Rodrigo Caro ², Gaspar Escolano en su Historia de Valencia ³, y declinando ya el siglo diez y siete, Juan Baptista Suarez de Salazar en su obrita sobre las grandezas y antigüedades de Cadiz ⁴. Bien que siguiendo los pasos de Goropio, y aplicando todo lo que este habia dicho de Tarteso y de la Bética á la isla de Cadiz.

Convengo no obstante con nuestros Literatos en que la varia suerte del sistema y opinion del Tarsis Español no se fixó felizmente hasta principios del siglo diez y ocho, logrando desde entonces universal reputacion en la república literaria, á causa (segun ellos dicen) de las apreciables vigili-
as que los extranjeros em-

¹ Conven. de las dos Monarquias lib. 3. tit. 6. y 7. desde la pag. 23. hasta la 54.

² El Licenciado Alonso Carranza en su obra intitulada el Ajustamiento y proporciones de las monedas, trata di-

fusamente este argumento desde el fol. 14. hasta el 60.

³ Lib. 1. cap. 1. 6. y 7.

⁴ Salaz. Grandezas y Antig. de Cadiz cap. 4. desde la pag. 32.

plearon en ilustrarla, mayormente despues que el célebre Daniel Huet publicó su erudito tratado de las navegaciones de Salomon, en que recogiendo tan sabio obispo lo mejor de la obra de Pineda, y reduciendola á compendio, sin otra novedad que la hermosura del estilo, el método y exâctitud; acreditó y aseguró para siempre la opinion de aquel jesuita, de conformidad que ninguno se atrevió en adelante á contradecirla ó impugnarla; tan grande era la fama, reputacion y autoridad que gozaba aun en vida Daniel Huet entre los literatos. Los que le sucedieron, descansando sobre su autoridad, siguieron ciegamente su sistema, señalándose en la prosecucion de este argumento los eruditos Autores del Diccionario Encyclopedico ¹, el sabio Juan David Michaelis ², el ingenioso Autor del Espectáculo de la Naturaleza ³, el individuo tan benémerito de la Academia de Inscripciones Mr. Paris y entre los nuestros los RR. PP. Mohedanos, el Marqués de Valdeflores ⁴, y Señor Masdeu.

He aquí la verdadera Historia del origen, progresos, y varia suerte de la opinion y sistema que establece en España el término de las celebradas y antiquísimas navegaciones de los hebreos, y el manantial inagotable de su abundancia y riquezas. Opinion desconocida é ignorada de la antigüedad. Opinion fabulosa, ó por lo menos sospechosa en su origen: desestimada al principio de los hombres verdaderamente sabios, y acreditada en fin solo por capricho y empeño de un gran literato muy dado á paradojas, y á sostenerlas y hermosearlas con el color de la verdad, para manifestar en esto su ingenio y erudicion.

Bien es verdad, que nuestros literatos creyendo que la autoridad de un Autor tan moderno de nada podia servir para resolver y determinar las circunstancias de sucesos acaecidos en tan remotos tiempos, desde luego acuden (segun ellos dicen) á las pruebas históricas, demostraciones, razones convincentes, conjetu-

¹ Encyclop. tom. XVI. art. *Tarsis*. mo VIII. Conversacion 2.

² Michael. Spicileg. Geograph. Hebraeor. Exteræ post Bochartum desde la pag. 82. hasta la 103.

⁴ D. Luis Velazquez Anales de la nacion Española pag. 29. año antes de Christo 1119.

³ Espectáculo de la Naturaleza to-

ras verosímiles, las cuales serian ciertamente de desear; pero por desgracia se reducen todas á suposiciones, si no falsas, seguramente inciertas ó dudosas, declamaciones vanas, razonamientos pueriles, conjeturas inverosímiles, como demostraremos en la prosecucion del presente argumento, escogiendo para ello por texto principal y blanco de mis reflexiones y exâmen crítico, lo que escribia el Señor Masdeu con el título de defensa de Pineda, dandole esta preferencia por ser el mas moderno y zeloso Apologista de las glorias de España, y porque omitiendo las puerilidades de algunos Escritores, recogió y propuso con método y claridad lo menos malo que se habia aventurado sobre esta controversia: entrando pues en materia, dice así:

„ Antes de indagar la situacion de Ofir y Tarsis á cuyos puertos iban de conserva las flotas de Hiram y de Salomon, hemos de establecer los principios históricos siguientes. El Tarsis de Salomon era un pais determinado, y no un nombre apelativo y general del mar, ó apropiado á significar regiones distantes y ultramarinas. Ofir y Tarsis eran dos paises diversos, siendo mucho mas breve la navegacion que se dirigia al primero que la del segundo.“ Para conciliar la autoridad y certidumbre de estas proposiciones sobre que estriba toda la fábrica del edificio erigido á la gloria de nuestra nacion, procura ingeniosamente desacreditar las opiniones contrarias sostenidas por hombres muy sabios, dignos de todo respeto, y de ser tratados con decoro y moderacion, y no con las palabras hinchadas y arrogantes de que usa nuestro literato á falta de razonamientos.

„ Este fué el juicio comun de muchos siglos (dice él ¹): al principio del diez y siete prevaleció una opinion muy extravagante, que la sostuvieron Malvenda, Sanchez, Grocio, y modernamente Harduino, Colina, y otros varios. Enseñan estos Escritores, que Tarsis no se debe aplicar á un pais determinado, sino generalmente al mar. Pareció á algunos este pensamiento demasiado frivolo, y dixeron no con menor extravagancia, que Tarsis era un nombre apropiado á todo baxel de alto bordo destinado á lar-

¹ Masdeu Esp. Fenic. Ilustrac. 8. num. 1. pag. 273.

gos viages. Pineda cita varios Escritores que aprobaron este sentimiento, y despues han tenido por sequaz á Calmet. Se apoyan con la autoridad de los Setenta y de San Gerónimo, los quales alguna vez convierten el nombre de baxeles de Tarsis (expresion constante del original hebreo) en el de naves del mar. Pero el Doctor Máximo de las Escrituras y los Setenta entendieron por Tarsis una region determinada, y particularmente el parage que habitaban los fenicios, africanos y españoles.“

Nosotros, por el honor que se debe á la verdad, de que está vacío ese razonamiento, y á unos hombres tan célebres en la república literaria, mostraremos con evidencia que aquellas proposiciones fundamentales, ó principios históricos (como él dice) si no son falsas, por lo menos son muy dudosas; que la opinion de los que explicaron la palabra Tarsis con relacion al mar en general, ó quisieron significar paises remotos y ultramarinos, ó la misma region de Ofir, es la mas conforme al texto original de la Sagrada Escritura, la mas á propósito para conciliar los varios pasages en que se hace mencion de Tarsis, y la que mas prevaleció entre los Escritores de la antigüedad: que en la Historia Sagrada, especialmente donde se refiere la de las navegaciones de Salomon, nada se dice que pueda servir de fundamento á la deseada diferencia entre Tarsis y Ofir, paises confundidos y reputados por uno mismo entre todos los Autores eclesiásticos, especialmente los que precedieron el siglo diez y seis. Demos principio al exâmen de lo que sobre este caso refiere el Historiador sagrado.

En el libro tercero de los Reyes ¹ se nos dice, que Salomon hizo una esquadra en Asiongaber, puerto situado en las riberas del mar Roxo junto á Elath: para la direccion y gobierno de esta esquadra, añade el Historiador, que envió el rey de Tiro sus pilotos y marineros, los que en compañía de los hebreos se hicieron á la vela para Ofir, de donde traxeron á Salomon quatrocientos y veinte talentos de oro. En el mismo libro ² se refiere, que la flota de Hiram, la que habia traído el oro de Ofir, conduxo

¹ 3. Reg. cap. 9. vers. 26. 27. 28.

² Cap. 10. vers. 11. 12. 14. 15.

tambien de allí para Salomon muchas maderas exquisitas y piedras preciosas. En fin ¹, que Josafat imitando la conducta de Salomon, y para restablecer en Judea el comercio interrumpido hasta su tiempo, habia hecho construir navios társicos destinados al viage de Ofir, y á continuar en esa region el tráfico del oro, cuya empresa se frustró, porque se rompieron las naves en el mismo puerto de Asiongaber. El Autor del Paralipomenon refiere casi lo mismo en dos pasages paralelos á los del libro de los Reyes ², y que omitimos por ser una misma historia, y porque no se advierte variedad, ni dificultad en la substancia.

Confiesa el Señor Masdeu, que en los pasages alegados se trata solamente de los viages marítimos de los hebreos á Ofir, situado (segun él piensa) en la india oriental hácia aquella parte donde hoy está Goa, pensamiento que esforzó con juicio y erudicion el doctísimo Adriano Reland ³; aunque los Mohedanos, siguiendo á Huet, se determinaron por la Abisinia, opinion que adoptaron despues muchos literatos. Mas como ninguno de ellos pensó en fixar la region de Ofir en España, para poder acomodar en ella á Tarsis fué necesario interpretar esa voz de una region determinada, y distinguirla de Ofir, interpretacion y diferencia que creyó el Señor Masdeu encontrar en los citados libros de los Reyes y Paralipomenon, y en las antigüedades judaycas de Flavio Josefo.

„Esto se deduce de la Escritura Santa ⁴ (dice él) y de las antigüedades judaycas de Josef Hebreo, fuentes principales y mas seguras de donde debemos recibir las noticias pertenecientes á las navegaciones de Salomon.“ Pues ya, el Historiador ságrado, despues de haber referido que los vasos del templo y vaxilla del palacio real eran de oro purísimo, no teniendo entonces la plata ningun valor en la Judea, da la razon de esta abundancia diciendo ⁵, porque la flota del rey junta con la de Hiram iba á Tarsis una vez cada trienio, conduciendo de esa region oro y plata,

¹ Cap. 12. vers. 49.

² Lib. 2. cap. 8. vers. 17. 18. cap. 9. vers. 10. 13. 14.

³ Disert. miscellan. Disert. 4. t. 1.

⁴ Tom. citado, Ilustrac. 7. num. 1.

⁵ 3. Reg. cap. 10. vers. 22.

dientes de elefantes , monas , y pavos reales. Repitiendose lo mismo , y con semejantes expresiones en el Paralipomenon ¹.

Toda la eficacia del razonamiento del Señor Abate y sus predecesores en esta empresa únicamente estriba en la energía de la expresion y frase *ir á Tarsis* con que parece declararsele término de la insinuada navegacion , y así dice ² : „ Son muchos los pasages de la Escritura Santa , que haciendo mencion de Tarsis absolutamente no se pueden aplicar á un baxel de alto bordo , ni al mar , ni á alguna region indeterminada. *Las flotas de Hiram y de Salomon navegaban de conserva á Tarsis. Ellas transportaban plata y oro de Tarsis. Josafat construyó las naves para el viage de Tarsis: la flota se deshizo, y no pudo abordar á Tarsis.*“ ¿ Pueden ser mas expresos los lugares de la Historia Sagrada para significar por Tarsis una region determinada? Los Autores divinos quisieron decir , que la flota de Salomon iba por el mar al mar? Qué la plata y el oro venian del mar? Qué la flota de Josafat deshecha por la violencia de un temporal no pudo arribar al mar? Pero doblemos la hoja (concluye) y pasemos en silencio extravagancias semejantes , que hacen poco honor á sus Autores , y parecen inventadas para obscurecer la autoridad de los libros Santos. “ ¡Qué magisterio! Qué satisfaccion y confianza!

Si él hubiera reflexionado que cada una de las lenguas tiene sus idiotismos y expresiones peculiares , las quales usandose en ellas con mucha elegancia trasladadas á otras se hacen desagradables y ridículas , que la frase y oracion *embarcarse en una nave para ir al mar* , es la misma , y equivale perfectamente á la de *embarcarse para hacerse á la vela* , como dixo juiciosamente el Señor Traggia; que solo con dar nosotros á la voz Tarsis el significado de una region indeterminada y general , ó de un pais remoto , quedaban completamente satisfechas todas sus preguntas ; si hubiera meditado todo esto , no creo se precipitára á censurar de extravagantes unas opiniones mas bien fundadas que la suya , ni prorumpiera en exclamaciones tanto mas pueriles , quanto es cier-

¹ Lib. 2. cap. 9. vers. 21. cap. 20. vers. 36. 37.

² Esp. Fenic. Ilustrac. 8. num. 1. pag. 274. 275.

to que la decantada expresion *ir á Tarsis*, *venir y traer de Tarsis*, es imaginaria, y no se halla en el original hebreo.

Este en los pasages alegados señaladamente en el de los Reyes, dice así: *כי אני תרשיש למלך בים עם אני חירם אחת לשלש שנים תבוא: אני תרשיש נשאת זהב*. Los judios traductores de la Biblia castellana intitulada la Verdad Hebraica, conocida con el nombre de Biblia de Ferrara por haberse estampado allí en mil quinientos cincuenta y tres, y cuyo mérito particular consiste en la exâctitud, propiedad y correspondencia de las voces y frases castellanas con las hebreas, de que cuidaron ellos hasta el exceso de seguir el original palabra por palabra, no reparando en dar al público una traduccion sumamente ruda y bárbara, trasladaron el texto citado en esta forma; *que nave de Tarsis al rey en la mar con nave de Hyram, una vez por tres años venia nave de Tarsis cargan oro y plata &c.* En donde la palabra *Tarsis* es un nombre apelativo equivalente al de naves társicas, como si dixeramos, naves de Cadiz por Gaditanas, y naves de América por Americanas: no siendo posible averiguar por que causa las naves de Salomon se llaman tarsicas, si acaso por ser semejantes, y de igual construccion á las que llevaban los Fenicios á Tarso de Cilicia, si por su artífice, ó por el mar donde se construyeron, y por eso los judios en su traduccion procuraron notar la palabra *Tarsis* con una estrella, señal de que usaron constantemente respecto de todas las voces de significacion incierta ó dudosa, circunstancia que contribuyó mucho á aumentar el mérito de dicha obra.

Aun es mas decisivo el otro pasage del citado libro de los Reyes que dice ¹: *יהושפט עשה אניות תרשיש ללכת אופירה: Jeosafat hizo naves de Tarsis para navegar á Ofir*: expedicion que se frustró por haberse roto las naves en Asiongaber. Donde se advierte claramente que las naves tarsicas ó de Tarsis no se llamaban así porque se las hubiese destinado al viage de Tarsis, puesto que el rey Josafat las habia mandado construir á fin de continuar las navegaciones á Ofir.

¹ 3. Reg. cap. 22. vers. 49.

Confieso no obstante con ingenuidad, que en los lugares citados del Paralipomenon varía algun tanto la sentencia y la construcción por la diferencia con que se ve colocada la voz *Tarsis*, á saber, despues de los verbos de movimiento *ילך ברה בוא* *ir, venir, partirse*: lo que dió motivo á los judios de Ferrara, seguidos por Casiodoro de Reyna, para trasladar que las naves iban á Tarsis, y que venian de Tarsis: y al sabio Filologo Joaquin Christiano Sehring á pensar que Tarsis no era nombre apelativo, sino propio, y peculiar de una gran region, bien que sin distinguirla ni separarla de la de Ofir ¹.

Mas como estos textos son paralelos á los del libro de los Reyes, refiriendose en una y otra parte la misma Historia, creo se deben tambien traducir, é interpretar en el mismo sentido, mayormente quando ni en uno, ni en otro libro vemos la palabra Tarsis con las señales ó notas de que usan comunmente los hebreos, para significar los principios, ó términos de movimiento, que son el adverbio *שם*, y las particulas locales, *ה* y *מ*, de que usa constantemente la Sagrada Escritura en todos los pasages relativos á la navegacion de Ofir diciendo *אופירה* á Ofir, *מאופיר* de Ofir, *משם* de allí: y aun en la profecia de Jonás, donde se nos habla de Tarsis, como término á donde pensaba huir el Profeta, se escribe dos veces ² *תרשישה* á Tarsis. ¿Pues cómo es que en todos los demas textos citados en que se habla de Tarsis, nunca se usa de semejante gramática, y se omiten siempre aquellos cánones y reglas? Por eso el célebre cardenal Cayetano despues de llamar á las naves de Salomon, segun el texto hebreo, naves tarsicas, ó semejantes á las que iban á Tarso de Cilicia, dice con su acostumbrada libertad: *en el hebreo se llaman naves tarsicas, lo demas lo añaden los intérpretes*: y Juan Christofolo Wichmanshauser, examinadas las razones de esta sentencia, concluye en la erudita Disertacion que dexó escrita para ilustrar esta materia, que ir á Tarsis era lo mismo que ir al océano, ó engolfarse en alta mar, admirandose cómo pudiese haber habido gen-

¹ Disertac. de regione Tarschrisch num. 4.

² Jonæ cap. 1. vers. 2. 3.

tes persuadidas de la diferencia entre Tarsis y Ofir ¹.

En fin, si hacemos comparacion entre la historia del segundo libro del Paralipomenon ² con la del tercero de los Reyes ³, que se corresponden mutuamente, hallarémos una nueva prueba de la identidad de los paises insinuados: en uno y otro pasage se refiere un mismo suceso, se habla de un mismo rey Josafat: allí se asegura que este príncipe hizo construir naves y preparar una flota para ir á Tarsis: aquí nos le propone el Historiador Sagrado mandando hacer naves tarsicas para viajar á Ofir, en cuyo caso ó se ha de admitir contradiccion en la Escritura, ó concluir que Tarsis y Ofir eran un mismo pais llamado indistintamente con uno ó con otro nombre, segun que lo ha demostrado prolixamente Martin Lipen en dos obras que trabajó con erudicion sobre este argumento ⁴.

Pero el Señor Masdeu viendo ya dar en tierra y desmoronarse toda la obra del Tarsis Español, una vez que se mostrase la falsedad é incertidumbre de sus principios históricos, hace nuevos esfuerzos para sostener su causa, y la pretendida diferencia entre Tarsis y Ofir. ¿Quáles son las nuevas razones que alega? „ En el capítulo nono del libro tercero de los Reyes se habla de Ofir, y en el decimo de Tarsis. El autor del Paralipomenon habla con la misma diversidad, y el histórico judio distingue tambien estos dos términos de navegacion, haciendo mencion de ellos en dos capítulos diferentes. Fuera de esto, en la Historia Sagrada, y en la obra del sabio Hebreo, se proponen el comercio de Ofir, y el tráfico de Tarsis como dos tratos diferentes. En el primero se daba oro, maderas preciosas y pedrería. Del segundo volvian las naves cargadas de oro, plata, marfil, y algunos animales extraordinarios, como monos y pavos. Fuera de que la navegacion de Ofir se hacia cada año, y cada tres años la de Tarsis. Se observa tambien esta diversidad de viages en las obras de Flavio Josef. Este sabio Judio hace mencion del viage de Ofir, y dice que

¹ Disert. de Navig. Ofirit. num. 7.

² Cap. 20. vers. 36.

³ Cap. 22. vers. 49.

⁴ Disert. de Navig. Salom. cap. 2.

§. 8. y 10. Tract. de Ofir. Sect. 1. n. 4.

las naves traian cada año 666 talentos de oro : y hablando de los baxeles que tomaban la derrota á Tarsis , asegura que tardaban tres años en ida y vuelta. Yo no comprehendo cómo muchos Escritores insignes han podido obscurecer un punto de historia tan claro dandole una inteligencia contraria. En conclusion se debe establecer que las referidas navegaciones eran diversas , que la de Ofir se hacia en un año , y que las flotas tardaban tres años en volver del viage de Tarsis.“ Hasta aquí el Señor Abate.

Yo no comprehendo cómo un hombre tan ilustrado pudo incurrir en faltas tan manifiestas. ¿Dónde leyó , ó en qué parte de la Sagrada Escritura se fixa el tiempo preciso que los hebreos empleaban en sus navegaciones? El Sagrado historiador hablando de las naves társicas dice , que una vez en tres años venian cargadas de oro , sin determinar cosa alguna por donde se pueda colegir ó conjeturar prudentemente los meses ó años que se empleaban en el viage , en reparar las naves , en efectuar el cambio de sus mercadurías , en recoger las riquezas , y en restituirse á Judea. La expedicion se executaba cada trienio. Quanto se quiera añadir á esta sentencia es voluntario †.

Respecto de Ofir y del tiempo que se tardaba en esta navegacion , guardan tambien gran silencio los libros Santos , pues el texto alegado por el Señor Masdeu , y casi todos los defensores de su sistema , ni quadra al presente argumento , ni aun quando le viniera justo , probaria su intento. *La flota de Hiram volvia de Ofir cargada de oro* ; la Escritura no dice mas. Para suplir este silencio , y fixar el tiempo de esa expedicion , halló su ingenio un bello recurso , y fué unir y enlazar el versiculo veinte y ocho del capitulo nueve de los Reyes con el catorce del capítulo diez siguiente diciendo ; la flota de Hiram volvia de Ofir cargada de

† El citado Rabbi Peritsol hablando de los viages marítimos de los hebreos á Ofir en tiempo de Salomon y Josafat , usa de las mismas palabras que la Sagrada Escritura , diciendo que las naves venian cargadas de todo bien una

vez en tres años. ואחת לשלש שנים היו שבות הכפינות נושאות כל טוב y si aplica al viage de Ofir lo que nuestros literatos creyeron ser propio del Tarsis es porque aquel rabino no distinguió semejantes paises.

oro.... *La suma de este metal, que se transportaba cada año para Salomon era de 666 talentos*: pensamiento agudo y sutil, pero atrevido y nada conforme á la verdad de la historia, siendo cosa averiguada entre los intérpretes, y lo confiesa el mismo Pineda, que en estos dos pasages alegados se tratan asuntos diferentes: en el primero de la navegacion á Ofir y de la cantidad de oro que de esa expedicion le venia al Rey: en el segundo se determina la suma de las riquezas de Salomon causadas por los tributos con que anualmente le contribuian los judios, y así traduxo Casiodoro de Reyna ¹, el peso del oro que Salomon tenia de renta cada un año era 666 talentos de oro sin lo de los mercaderes y de la contratacion de las especierías, y de todos los reyes de Arabia, y de los príncipes de la tierra ²."

¿Pudo ignorar esto el Señor Masdeu? Solo con que leyera sencillamente y sin preocupacion los pasages alegados se convenceria que para juntarlos en uno era necesario atribuir á la Escritura una contradiccion, puesto que en el primero se trata de una suma de quatrocientos y veinte talentos de oro, y en el segundo se aumenta hasta la de seiscientos sesenta y seis.

¿Mas quando les fuese licito unir unos textos tan separados é interrumpidos con la historia del célebre viage y arribo de la reyna de Sabá en la Corte del magnifico rey de los hebreos, resultaria alguna consecuencia favorable á su opinion? Sin duda, aseguran ellos, siendo así que la suma de seiscientos sesenta y seis talentos de oro se trasportaban *cada año*: expresion en que estriba toda la fuerza de su argumento: ni hubo mas razon para violentar el texto Sagrado y aplicarlo á la navegacion de Ofir, que la palabra *cada año*, la qual no hallandose jamas en los pasages ánalogos á nuestro asunto, sino es en este, fué necesario aprovecharse de tan buena ocasion á tuerto ó derecho: recurso misera-

¹ 3. Reg. cap. 10. vers. 14. 15.

² Así entendió tambien este pasage Carranza (aunque zeloso defensor del Tarsis Español). Respondemos, dice al fol. 47, que estas palabras no se pueden referir á las flotas de Salomon, porque

claramente denotan la renta ánua y fixa que á este Rey le pagaba su pueblo, como bien advierte el Abulense, y la que le venia de diversas tierras y regiones.

ble á que no hubieran acudido, si advirtieran que en el texto no se encuentra la sentencia *שנה בשנה*, de que usan los hebreos para significar todos los años, ó cada año; sino la de *בשנה אחת* en un año: „era el peso del oro que vino á Salomon en un año seiscientos sesenta y seis quintales de oro.“ Sentencia equivalente á la que nosotros usamos con mucha frecuencia diciendo: *año hubo que vino de las indias tanto oro*: de otra manera: *solo en un año ó de una vez vinieron del Perú tantos millones de pesos*. ¿Pues cómo se atrevieron estos literatos á publicar con tanta confianza que las narrativas de los Autores Sagrados atribuyen tres años á la navegacion de Tarsis, y uno á la de Ofir? No es esto abusar de la autoridad de los libros Santos, y de la sinceridad de los lectores?

Nada diré del otro argumento tomado de los diferentes capítulos en que se refiere la Historia de los viages de Ofir y Tarsis, porque, ¿quién ignora la necesidad en que se vieron los Escritores de repetir á las veces una misma historia, ó bien alguna circunstancia suya? Quién ignora que la historia de los reyes siendo una compilacion fidelisima de memorias originales mas antiguas, escritas en forma de diarios por varios Profetas testigos oculares, ó coetáneos á los sucesos que refieren, no podia carecer de las repeticiones que todos los sabios advirtieron en aquel libro, igualmente que en el del Paralipomenon? Quién ignora que despues de habersenos dado la historia de los viages marítimos de los hebreos, habia una causa especial para que se insinuase nuevamente el mismo asunto, que era dar razon de la excesiva riqueza que gozaba entonces la Judea, de la abundancia de su plata, y del desprecio con que se miraba ese metal, lo que pareceria increíble sino se nos manifestase su verdadero origen, el comercio marítimo? En fin, quién de los literatos no sabe que quando se escribieron los libros Santos, y aun muchos siglos despues se ignoraba el uso de los capítulos, y aun de los periodos, miembros y versículos? Que su invencion y disposicion utilisima y comoda, pero arbitraria y voluntaria, es moderna y desconocida de toda la antigüedad? Que entonces las obras literarias se escribian á la continua sin mas diferencia, que la de los *Stichon* de que usaban

los griegos, ó de los versos, segun los latinos ¹? Basta, no hay paciencia para detenerse en cosas tan livianas; es preciso dexar otras muchas del mismo jaéz, por decir algo, y manifestar lo que sobre nuestro propósito pensaron Josefo, y San Gerónimo, á cuya sombra se abrigaron tambien nuestros literatos.

Flavio Josefo trata este asunto en tres parages de sus antigüedades. En uno de ellos dice así ². „A mas de esto construyó el rey en el Golfo egipciaco una flota en cierto lugar del mar Roxo que se llama Asiongaber, y ahora se dice Berenice, que está cerca de la ciudad de Elana, la qual region pertenecia entonces al Señorío de los hebreos. Mucho le aprovechó para la construccion de esta armada la amistad y liberalidad de Hiram rey de los Tírios, porque le envió pilotos y hombres sabios en la marina, á los quales mandó (Salomon) que en compañía de sus procuradores emprendiesen la navegacion al país de la india que entonces se llamaba Sofiram, y ahora tierra de oro, y le truxesen oro, y habiendo recogido casi 400 talentos, se volvieron al rey. En el mismo tiempo (dice en otra parte) truxeron al rey, de la tierra que se dice de oro, piedras preciosas, y madera... ³ y el peso de oro que le provenia (al rey ⁴) era seiscientos, y sesenta talentos, sin contar lo que correspondia á los comerciantes particulares, ni los dones y presentes de los príncipes y reyes de la Arabia ⁵.“

Sin tomar partido en las contiendas que excitaron los literatos sobre la palabra *Sophiram*, queriendo unos deberse entender de la india oriental, y otros, por la semejanza de su pronunciacion, determinaron quadrar mejor á la region llamada hoy *Sophála*, ad-

¹ Josef. Antiq. lib. 20, cap. 11, num. 2, pag. 982. Edit. Haverc. Anstel. 1726. asegura que su obra constaba de 20 libros, y de sesenta mil *Stichon*.

² Ibid. lib. 8. cap. 6. n. 4. p. 467.

³ Antiquit. lib. 8, cap. 7. num. 1.

⁴ Algunas versiones de Josefo añadieron aquí palabras, que no se hallan en el texto griego, diciendo; „el peso de oro, que le provenia *de esta flota, &c.*“ Y nuestra traduccion castellana de las antigüedades Judaicas dice.. *esta mis-*

ma flota truxo al rey, &c. enlazando sin causa ni razon alguna este pasage con los precedentes, que se habian interrumpido con la historia de la reyna de Sabá, y dandole un sentido que no tiene determinadamente el original. Otras introduxeron voluntariamente la expresion *cada año*, quizá para darnos completo este pasage, y conforme en todo con los de la Escritura, que le son analógicos.

⁵ Ibid. num. 2. pag. 439.

vierto solamente, que en esta breve relacion del Historiador hebreo, conforme en todas sus partes con los citados pasages de la Escritura relativos á la navegacion de Ofir, nada hay favorable á las pretensiones de nuestros contendedores, ni se puede rastrear por ella la pretendida diferencia de Tarsis y Ofir, ni el tiempo que se gastaba en semejantes viages.

Resta solo un lugar en donde Josefo hace expresa mencion de Tarsis ¹, el qual tan lejos de confirmar las ideas del Señor Masdeu, las desvanece y apoya las nuestras. Discurriendo el sabio juicio sobre la prosperidad de la república en tiempo de Salomon, de la abundancia del oro y plata, y del ningun aprecio de este metal, da por causa: „ que tenia el rey una grande armada en el mar que se llama Társico, en la qual mandó llevar á las gentes remotas é internadas en aquellos paises todo genero de mercaderías, trayendo en trueque de ellas al rey oro y plata, y mucho marfil y etiofes y monas, navegacion en que se gastaban tres años de ida y vuelta ². “

Leida y exâminada esta historia imparcialmente y sin preocupacion, es necesario concluir, que Josefo en sus antigüedades no hizo mas que copiar lo que sobre nuestro asunto habian escrito los autores Sagrados en los pasages ya citados y controvertidos, variando solamente en dos circunstancias de poca monta, que fueron, una, determinar á tres años completos el tiempo de aquellas navegaciones; otra, contar entre los presentes que venian á Salomon en sus flotas algunos etiofes ³, opinion particular suya, que se puede seguir ó desechar segun el grado de autoridad que se le

¹ Quando digo que este Historiador solo en una parte usa de la palabra Tarsis, quieró que esto se entienda precisamente del Tarsis de Salomon, y con analogía á sus navegaciones. Porque en el lib. 1. de las Antigüedades cap. 6. pag. 21. habla de Tarsis descendiente de Noé, como poblador de aquella parte de Grecia llamada hoy Cilicia, siendo esa la causa de que sus habitantes se llamaran Tarsenses, y la capital Tarsos: y en el lib. 9. cap. 10. num. 2.

pag. 497. investigando qual pudiera ser el pais ó ciudad donde pensaba huir el Profeta Jonás, se determinó por Tarsis de Cilicia.

² Antiquit. lib. 8. cap. 7. num. 2. pag. 439.

³ El Señor Traggia, refiriendo á la letra el texto de Josefo, omite la palabra *etiofes*, poniendo en su lugar elefantes de Etiopia. Mas el original dice expresamente mucho marfil, y etiofes, y así trasladaron los mejores intérpretes

quiera conceder en esta parte. Todo da motivo á creer , que en su tiempo no habia mas noticia de los viages marítimos de los hebreos, que las que se conservaban en los libros Santos. Hallandose entonces Josefo en la misma ignorancia que nosotros , no hizo mas que comunicar á la posteridad aquellas memorias primitivas y originales. ¿ Quánto se admirára si le llegáran á decir , que despues de diez y seis á diez y siete siglos algunos sabios extrangeros le habian de acusar de negligente y descuidado ; poner adiciones á su obra , y darla un nuevo realce con el brillante trozo histórico del Tarsis Español ? Pero sigamos nuestras meditaciones.

No cabe el menor genero de duda que el Escritor judio entendió la voz Tarsis por un nombre apelativo aplicandolo al mar donde Salomon tenia y habia mandado construir las naves , y así dice que el rey mandára fabricar muchas naves , no para ir á Tarsis , como soñaron nuestros literatos , *sino en el mar llamado Társico* ; confirmandose de este modo el pensamiento de los que creyeron que dichas naves se denominaron naves de Tarsis por el sitio ó parage de su construccion , pudiendo suceder que el Golfo arábigo tambien se llamase así en lo antiguo. Porque pensar que Josefo habla aquí del mar de Cilicia , lo tengo por un despróposito : su relacion conviene en la substancia con la de los Escritores Sagrados ; de acuerdo con ellos no reconoce mas puerto ni astillero que el de Asiongaber situado en el mar Roxo : Tarsis de Cilicia , segun creyeron muchos sabios aun no se habia fundado , y quando existiera , no pertenecia al dominio de los hebreos. ¿ Cómo es creible que Salomon mandára construir una flota en pais extrangero , con el qual jamás tuvo trato ni comunicacion ?

Con todo eso el Señor Traggia aseguró y dixo , *que el Tarsis lo coloca Josefo en Tarso de Cilicia expresamente* , citando el libro primero de sus antigüedades : *y en el libro octavo coloca las flotas Salomonicas en el mar de Cilicia ó Tarso*. Como no se habia propuesto nuestro Académico tratar esta materia de intento , ni exâminar á fondo los testimonios alegados , no es extraño padeciese una equivocacion en que incurrieron otros muchos , dando motivo á su error las palabras *mar Társico* , de que usa el Historiador hebreo. Si las hubieran meditado y cotejado , se convencieran que

en el primer pasage se trata, no del Tarsis de Salomon, sino del pais donde pretendia huir Jonás: y en el segundo del mar Roxo ó Golfo Arabigo, como ya hemos notado. Aunque ignoremos á punto fijo por qué Josefo le llamó mar Tarsico, la circunstancia del Ismo de Suez, que divide los dos mares, y la del marfil y etiopes, que se conducian á Salomon en la mencionada flota, prueba evidentemente que su derrotero era desde Asiongaber hasta el mar de las Indias, costeano las Arabias, pais conocido tambien entre los antiguos con el nombre de Etiopia Oriental; ó bien siguiendo la banda de Africa hasta doblar el cabo hoy de Guardafuí, y continuar desde este las costas y la Etiopia Occidental; y no al mar de Cilicia, donde jamas se conocieron elefantes ¹, ni etiopes.

En fin Josefo nunca soñó que las naves de Salomon vinieran á España, ni les señala otro término que la region de la India, ó Sofiram: tampoco reconoce á Tarsis por un pais ó region determinada, sino por el mar; y prescribiendo el espacio de tres años á uno de estos viages, no dice que los otros se concluyesen en mas breve tiempo. Así que nada dice de lo que nuestros literatos quisieron que dixeran.

Si el sabio hebreo no favorece sus pretensiones, mucho menos San Gerónimo, no obstante de haber asegurado el Señor Masdeu que el Doctor Máximo de las Escrituras entendió por Tarsis una region determinada, y particularmente el parage que habitaban los fenicios, africanos y españoles. Porque en una de sus cartas críticas respondiendo á Marcela, que le preguntaba sobre la significacion de Tarsis, se explica en estos términos ²: „ es facil la respuesta á causa de que él es un vocablo omonimon, pues se llama así una region de la India; y tambien el mismo mar por ser ceruleo, y porque las mas veces quando le embisten los rayos del sol manifiesta el color de las piedras preciosas llamadas en la Escritura Tarsis.“

El mismo Santo Doctor en sus Comentarios sobre Jeremias 3

¹ El elefante fué desconocido en Grecia hasta el tiempo de Alexandro.

² Tom. 2. pag. 623.

³ Cap. 10. tom. 3. pag. 578. Edit. Par. Congr. S. M.

explicando las palabras del Profeta *la plata viene de Tarsis, y el oro de Ofáz*, dice: „Tarsis, ó es la region de la India, como quiere Josefo, *vel certe omne pelagus Tarsis vocatur.*“ Y en el comentario sobre el Profeta Jonas ¹ añade: „Tarsis, que Josefo interpreta Tarso ciudad de Cilicia, se llama así cierto lugar de la India. Pero los hebreos piensan que Tarsis significa el mar en general, segun que se escribe al Psalmo quarenta y siete, *in spiritu vehementi confringes naves Tarsis*: y en Isaias *ululate nave Tarsis*, esto es, naves del mar: sobre cuyo asunto me acuerdo haber ya tratado muchos años hace en una carta á Marcela: así que el Profeta no deseaba huir á lugar cierto y determinado.“

En el Comentario sobre Isaias ² dice expresamente: „que Tarsis en lengua hebrea se interpreta el mar, y segun dicen, la region de la India. Y trasladando las palabras de este mismo Profeta ³ á saber *בת תרשיש אניות תרשיש* *hija de Tarsis, naves de Tarsis*, dice, *hija del mar, naves del mar*: del mismo modo que el pasage del libro tercero de los Reyes ⁴ *עשר אניות תרשיש* *habia hecho naves en el mar*. Y explicando á Isaias ⁵ concluye: „que en la lengua hebrea se llama el mar propiamente Tarsis, y que la expresion *ים* no es hebrea sino siriaca“ pensamiento que siguió la parafrasis caldea á Isaias leyendo donde dice el Profeta ⁶ *naves de Tarsis ספיני ימא* *naves del mar, ir á Tarsis*, trasladó *למדינת ימא* á *provincias marítimas, ó países ultramarinos*.

Luego es falso que la opinion de los que aplicaron la voz Tarsis á significar el mar sea *una opinion extravagante y moderna*: es falso que San Gerónimo entendiese por Tarsis *una region determinada, y particularmente el parage que habitaban los fenicios, africanos, y españoles*: es falso que haya conocido la pretendida diferencia entre Tarsis y Ofir; antes por el contrario: el Santo Doctor y todos los sabios Escritores eclesiásticos é intérpretes de los libros Sagrados, siguiendo sus pasos, confundieron siempre aque-

1 Cap. 10. pag. 1473.

2 Cap. 66. pag. 507.

3 Isaias cap. 23. vers. 1. y 10.

4 3. Reg. cap. 22. vers. 49.

5 Isaias cap. 2. vers. 22.

6 Ibid. cap. 23. vers. 1. y 4. c. 60. vers. 9.

llas regiones. Léase quanto se ha trabajado por ellos sobre este asunto hasta el fin del siglo diez y seis: exâminense sus tratados y opiniones, y se verá que variando en las ideas sobre el término preciso de los viages marítimos de los hebreos, convenian en la identidad de la region nombrada en la Escritura, ya con el nombre de Tarsis, ya con el de Ofir ¹.

Resulta de todas nuestras observaciones, que la opinion reciente y moderna, y extravagante, es la del Señor Masdeu, como que no tiene apoyo alguno ni en la Sagrada Escritura, ni en Flavio Josefo, ni en los Escritores de la antigüedad; opinion desconocida por todos los sabios que florecieron antes del año de 1550 inventada á placer por el espíritu de sistema, y únicamente para dar posibilidad al del Tarsis Español.

Pero seamos francos y liberales con nuestros contrarios, concedamosles de grado sus principios históricos, la diferencia entre Ofir y Tarsis sea tan incontestable y evidente, como que la navegacion de aquel pais era solo de un año, y la de Tarsis no se efectuaba sino en tres años completos. ¿Qué consecuencia resulta de estos datos? De principios tan decantados, qué se sigue? España será por eso aquella region tan distante? Si por distancia va son

¹ Por no ser molestos nos ceñimos á lo que sobre este asunto escribieron dos sabios de nuestra nacion Gaspar Barreiros, y el P. Josef de Acosta: el primero trabajó en 1550. un Comentario sobre la region de Ofir, impreso en Coimbra el año 1561. de cuyo título consta expresamente que el autor se hallaba persuadido de la identidad de Ofir y Tarsis. *Commentarius de Ofira regione lib. 3, Reg. cap. 9. et 10. et 2. Paralipomenon cap. 9. Commemorata, unde Salomoni Judæorum Regi inclito, ingens auri argenti gemmarum eboris aliarumque rerum copia apportabatur.* Despues de tratar esta controversia reduciendo todos los viages marítimos de Salomon á un solo pais, concluye. *Nemini opinor iam dubium et controver-*

sum erit Ofiram regionem apud Indiam esse, et Tarsis vocabulum esse homonimum ut asserit D. Hieronymus, &c. Concedamos pues (dice Acosta, Historia natural y moral de las Indias, lib. 1. cap. 14. con San Gerónimo) que Tarsis es vocablo de muchos significados en la Escritura, y que unas veces se entiende por la piedra crisolito ó jacinto; otras, alguna cierta region de la India; otras la mar, que tiene el color de jacinto quando reverbera el sol. Y algo mas adelante: de aquel Ofir y de aquel Tarsis (sea lo que mandaren) traian á Salomon oro y plata y marfil, y monos y pavos, con navegacion de tres años muy prolixa; todo lo qual sin duda era de la India Oriental.

inumerables las provincias lejanas y distantes del puerto y astillero de los hebreos, y si valiera esa razon, mejor pudieran aspirar á la deseada gloria la isla Española y el Perú. ¿Pues qué causa pudo haber para que los literatos se determinasen por nuestra península?

Ellos señalan muchas, y yo no hallo ninguna: quanto escribieron sobre esta controversia, todas las pruebas que llaman con suma confianza incontextables, evidentes, casi evidentes, son del mismo jaez que las que acabamos de impugnar, y se pueden reducir á tres supuestos ó falsos, ó sino improbables, y seguramente importunos, y de ninguna consecuencia para concluir su propósito: Semejanza del nombre, abundancia de riquezas de nuestra península, facilidad, y conocimiento que tenían ya en aquellos remotos tiempos los fenicios de las navegaciones á la redonda del Africa. Mostremos la falsedad ó importunidad de estas suposiciones, dando principio por la semejanza del nombre.

„Se prueba (dicen los PP. Mohedanos ¹) que la Andalucía fué Tarsis por la etimología y derivacion de la voz *Tartesus*. No tenemos por argumento fuerte el que se toma de las etimologías, como ya se ha insinuado muchas veces. Sin embargo, no creemos que se deba omitir aquí, ya porque en la derivacion de Tarteso de la palabra Tarsis, hay muy corta mutacion de silabas, y se conoce con propiedad ser esta su raiz, ya porque aunque por sí solo pruebe poco este argumento, junto con otros hace mas probable la opinion que seguimos.“

Debieramos despreciar un argumento tan frívolo y mal sonante, y ofensivo de los oidos literatos, mayormente quando el Señor Masdeu impugnando la sentencia de los que situaban á Ofir en Sofira ó Sofara, provincia de Africa, dice bellamente y con juicio: el nombre de Sofir, ó Sofira en que la version griega, y Origenes convirtieron el de Ofir, pudiera dar fuerza á las pruebas de los que sostienen la opinion insinuada si la acompañasen otros testimonios ó monumentos para persuadir que aquellos eran los términos de las navegaciones de Ofir, pero las etimologías por

¹ Tom. 1. Disert. 5. art. 1. pag. 372. y siguientes.

sí solas destituidas de otro apoyo nada convencen, como hemos dicho otras veces. La semejanza de los nombres es comun á otros países: y segun ella pudieramos colocar la region de Ofir en las islas Ofiusas de los antiguos griegos, en la Ofiusa Española vecina de Iviza; y si se quiere, tambien en Ofisa, ciudad de Polonia. Pero todos ven que esto seria una extravagancia ¹. Y en otra parte ² desaprobando la venida de Tarsis en España, cuyo viage, dice, está tan distituido de monumentos y pruebas como el de Tubal, confiesa, que la semejanza y etimología de Tarsis, Tarseyo, y Tarteso, y otros nombres pertenecientes á la España Bética, los quales sirvieron de apoyo á Don Josef Pellicer para seguir aquella opinion, no merecen algun aprecio. Mas como el Señor Abate olvidandose de sí mismo, y enagenado por el grande amor y zelo de nuestras glorias nos provoca con el mismo argumento, repitiendo lo que para adornarlo escribieran los Moledanos, y antes de ellos Samuel Bochart ³, y el P. Fr. Juan de la Puente ⁴ con otras noticias, unas ciertas, otras obscuras, y confusas, y ninguna á propósito para arribar al conocimiento de la verdad: á fin de sostenerla, me veo precisado á contextarles y responderles.

Dicen, y dicen bien, que habia en la Andalucía una ciudad famosa llamada Tarteso situada entre las dos bocas por donde el Betis entraba antiguamente en el mar: de la qual hicieron mencion los Geógrafos griegos seguidos por los latinos. „Asegura Estrabon ⁵ que los antiguos llamaron Tarteson al Betis, y como este rio desagua en la mar por dos brazos, refieren que en medio de ellos estuvo situada en otro tiempo Tarteson, y que aquella region habitada hoy por los Turdulos, se llamaba Tartesida.“ Aristóles dice ⁶, que quando los Fenices comenzaron á tentar la navegacion de España, tomaron tierra sobre aquella parte donde moraban los españoles llamados Tartesios.“ El Poeta Anacreonte citado

¹ Tom. III. Ilustrac. 7. num. 3. pag. 268.

² Tom. II. Esp. Primit. num. 7. pag. 72. y sig.

³ Phaleg. lib. 3. cap. 7.

⁴ Conveniencia de las dos Monarquias lib. 3. cap. 6. pag. 41.

⁵ Geogr. lib. 3. pag. 221.

⁶ De mirabilib.

por Plinio y por Strabon ¹: Herodoto ² y Pausanias ³ todos hacen gloriosa memoria de la ciudad de Tarteson, de su rey Argantonio, de la riqueza de aquella region, y de la bienaventuranza de sus moradores. ¿Mas quién entre los historiadores y Geógrafos dió á la Bética, ó Andalucía, y mucho menos á España el nombre de Tarsis, ni aun de Tarteso? Ninguno ciertamente. Con todo eso nuestros religiosos no dudaron asegurar, que todos convienen en que la Bética se llamó region Tarteside.

Aun es mas extraño, que habiendonos dado Estrabon señales ciertas, y nada equívocas de la ciudad de Tarteso, situandola en la isla formada por los dos brazos del Bétis ⁴ se inclinasen ellos á la opinion de Avieno, que coloca en Cadiz la antigua Tarsis. „Era esta una ciudad famosísima por su comercio de tiempo inmemorial, y no habiendo quedado vestigios, ni monumentos de poblacion en el sitio que hay entre las dos bocas por donde dicen desaguaba el Betis, nos parece mas natural creer que Cadiz es la antigua Tarteso por haber sido esta ciudad y su isla la mas famosa y celebrada en todos tiempos por aquellas costas.“ Error en que se deslizaron muchos Escritores nuestros por haber seguido ciegamente algunos Geógrafos griegos y latinos, los quales confundieron sin causa á Tarteso con Carteya y con Cadiz, no obstante que ellas fueron siempre poblaciones muy diferentes y separadas, como lo prueba con grande aparato de erudicion el

¹ Lib. 7. cap. 48. Estrab. lib. 3. pag. 225.

² Lib. 1. num. 163.

³ Eliacor lib. 6. cap. 19.

⁴ Algunos dudaron que el Betis desaguase en la mar por los dos brazos que refiere Estrabon. „Bien sé (dice Aldrete lib. 3. del origen de la lengua castellana cap. 12. pag. 352.) que el Doctor Sepulveda (lib. 3. epist. 51.) en una carta que escribió á Juan de Quiñones pretende que no ha habido mudanza en la entrada de este rio en la mar, sino que por ocasion de las islas que hace, dixeran que tenia dos bocas. Yo admitiera

esto sino viera que Mela y Estrabon, Avieno y Pausanias dicen tan claramente que entraba por dos bocas en la mar; y aunque ahora hace isla, se vuelve á juntar el rio y por sola una boca es su entrada y desaguadero en el Océano.“ Bosio sospechó tambien ser falsa la relacion de Estrabon. *Observat. ad Pompon. Melam. lib. 3. cap. 1. 39.* Mas como para nuestro argumento sea suficiente que Tarteso estuviese situada en la ribera del Betis cerca del mar, omitimos lo mucho que se pudiera decir por una y otra parte.

Marqués de Mondejar en su Cadiz Fenicia, donde hablando de los romanos dice ¹ „ ser muy frecuente en ellos confundir á Cadiz con Tarteso teniendolas por una misma: asi dixo Salustio ² que los Tirios mudaron el nombre de la ciudad de Tarteso en Gaddir, en cuya consecuencia llaman Ciceron, y Valerio Máximo Gaditano á Argantonio. Y no seria ageno de verosimilitud suponer fué Asinio Polion el primero que introduxo el confundir á Tarteso con Cadiz, pues asegura Valerio Máximo tomó de él la noticia que refiere de Argantonio.“

„ Rufo Festo Avieno no solo sigue el error mismo, sino le adelanta repitiendo dos veces: se llamó antes Tarteso que Cadiz ³ y traduciendo á Dionisio, le pervierte con notable absurdo, porque en lugar de aquellos versos ⁴ *y á esta á quien en la edad de los hombres primeros se llamaba Cotinusa, dixeron Gades sus habitantes*, dice él, *y á esta á quien en la edad de los hombres primeros se llamaba Tarteso, &c.* y despues ⁵ *los colonos de Tiro llamaron Tarteso, &c.* Y en otra parte: *aquí se hallaba situada la ciudad de Gaddir: llamada antes Tarteso.*“

„ De la confusion de Cadiz con Tarteso deduce Salazar ⁶ otro absurdo, aun mayor dice el mismo Marqués ⁷ oigamos sus mismas palabras (de Salazar). Por esta abundancia de riquezas, oro, plata y otros metales, que esta region Tartesia tenia, y por la conveniencia del nombre, afirman algunos Escritores, que el Tarsis tan celebrado en las Sagradas letras de donde se llevaban á Salomon tantos tesoros, no era otro que nuestro Tarteso, é isla de Cadiz. Porque desearé me diga el mas apasionado de Salazar, ¿quién antes, ni despues de él se acordó de Cadiz, ni le tomó en la boca para pensar puede entenderse de aquella isla el Tarsis de las Sagradas letras á donde se dirigian las armadas de Salomon? “

Si nuestros literatos hubieran reflexionado, que los Geógrafos griegos nunca llamaron Tarteson á la isla de Cadiz, que no se

¹ Disquisic. 6. § 1.

² Hist. Fragm. lib. 2.

³ De Oris marit. vers. 85.

⁴ Dionis. 455.

⁵ Descript. Orb. vers. 610.

⁶ Lib. 1. cap. 4.

⁷ Cadiz Fen. Disquis. 6. §. 12.

le dió este nombre sino despues de la venida de los romanos á España á cuyos Escritores se debe atribuir el origen del *Tartessus Gaditano*, y de la confusion de estos nombres, no hubieran incurrido en el error de Salazar, y facilmente le hubieran evitado solo con leer el pasage de Plinio, que dice ¹: „Llamanla (á la isla de Cadiz) Eforo, y Filistides *Erytria*: Timeo, y Sileno *Afrodiasias*, los naturales *Junonia*. Timeo dice, que estos la llaman tambien *Cotinusa*. Los nuestros (los romanos) la nombran *Tartessus*: Los Penos ó Cartagineses, *Gadir*.“

„De la manera que confundieron los romanos á Tarteso con Cadiz, la equivocaron de la propia suerte los griegos con la ciudad de Carteya (dice el citado Marques ²). Por eso, despues de referir Pausanias la tradicion de los griegos acerca de la ciudad de Tarteson situada entre las bocas del rio del mismo nombre, añade ³: „Algunos piensan, que Carpia, ó Carteya, ciudad de España, se llamó antiguamente Tarteson.“ Y Plinio, hablando de Carteya ⁴ Carteya Tartesus á *Græci dicta*. Sobre lo qual se puede leer lo que escribieron Salmasio ⁵, y Bochart ⁶, los quales con su acostumbrada crítica y erudicion, advirtieron la diferencia de aquellas ciudades, y el error y confusion de los Geógrafos.

Por no exâminarlos se deslizó tambien con ellos el Señor Masdeu, creyendo que Tarseya mencionada por Polibio, era el célebre Tarteson de Anacreonte, Herodoto, Aristóteles, y Estrabon. Oigamos sus palabras ⁷. „En otro lugar hemos demostrado que los descendientes de Tarsis, nieto de Jafet, poblaron primitivamente la España, y dieron el nombre de Tarseya á la Bética, al rio Betis, y á varias ciudades de aquella provincia, entre las quales, como atestigua el docto arabe Almanzor, conocido generalmente por el moro Rasis ⁸, á las orillas del Guadalquivir, habia

¹ Lib. 4. cap. 22.

² Disquis. 6. §. 2.

³ Eliacor. lib. 6. cap. 19.

⁴ Lib. 3. cap. 1.

⁵ Salmas. Exercitat. Plin. cap. 23. pag. 201. 202.

⁶ Bochart. lugar citado.

⁷ Masdeu tom. III. Ilustracion 8.

num. 3. pag. 278.

⁸ Tenemos por noticia enteramente despreciable (dicen bien los Mohedanos) lo que se cuenta en la referida Historia. Pudo suceder que en tiempo de Rasis hubiera tal ciudad en Andalucía, pero no en los tiempos tan remotos de que tratamos. Si el moro habla de una ciu-

una á dos millas de Córdoba, que conservaba el nombre primitivo incorrupto de Tarsis. Bochart afirma que Polibio ¹ no solo llamó Tarseya aquella parte de España, sino atestiguó tambien haber leído una lámina de bronce escrita de Anibal, en la qual aquel General Cartagines nombra á los tersitas entre los pueblos que conduxo de la España á la Africa. De aquí colige aquel frances, que el nombre de Tarteso que Estrabon ² y otros llaman á la Bética ó Andalucía, debe ser corrupcion del vocablo mas antiguo Tarseya, ó Tarseyo. “

Apenas es creible (digo con Bochart ³) que se pudiera haber confundido á Carteya de las columnas de Hércules con la ciudad de Tarteso, situada en el Betis, y si Masdeu hubiera exâminado con juicio el testimonio de Polibio, se convenciera de su error, y que la Tarseya y Tarseyos allí mencionados, son tan diferentes del Tarteso, y Tartesiacos de Estrabon, como que la primera se hallaba situada en el mediterráneo, y la otra en el océano: aquella en el mismo estrecho de Gibraltar, ó no lejos de él, y esta en la isla formada por los dos brazos del Betis y al occidente del Estrecho.

En suma, de toda la erudicion amontonada por nuestros Escritores relativamente al punto controvertido, no resulta otra cosa mas que la existencia de la antiquísima ciudad é isla de Tarteson en aquella parte del océano que baña las costas de la Bética lla-

dad moderna de aquella provincia, es importuno citar su testimonio, y si trata de una poblacion antiquísima conocida con el nombre de Tarsis, es importuno tambien, no siendo tan abonado para conciliar nuestro asenso sobre este caso, como los antiguos que le callaron.

¹ Es falso que Polibio llamase Tarseya á la Bética, ni Bochart le levanta ese testimonio. El célebre Historiador griego en los pasages citados por nuestros Literatos refiere que en una de las capitulaciones del segundo Tratado ajustado entre cartagineses y romanos se estipuló que no pudiesen los romanos comerciar, hacer el corso, ni edificar co-

lonias fuera del promontorio *Pulchro*, ni mas allá de *Mastia* y *Tarseyo*, ciudades del mediterráneo y no del océano.

² Ya hemos dicho ser falso que los antiquarios llamasen Tarteso á la Bética, y mucho menos Estrabon, como lo aseguró en otra parte el Señor Masdeu diciendo: (España Fenicia n. 20. pag. 39.) fuera de esto primitivamente toda la Bética, y especialmente el Betis que la riega, tuvo la denominacion de Tartesia. El Geógrafo griego solo dice que la region habitada en su tiempo por los Turdulos se llamase antes Tarteside.

³ Geograf. Sacr. lib. 1. pag. 615.

madras alguna vez tambien Tartesiacas. ¿Pues dígame ahora todo hombre amante de la verdad, qué semejanza hay entre el nombre Tarteson y Tarschisch? Qué diferencia tan notable en las letras radicales? Qué sonido tan vario? Qué pronunciacion tan suave y facil en el primero y que dificil y ruda en el segundo?

Puede ser, dirán, que Tarteson fuese una corrupcion del Tarschisch: ¿Quién sabe si en las primeras edades se llamaba de esa manera? Bien pudieron los griegos, ignorantes de la primera pronunciacion de las voces fenicias, ó hebreas, corromper y alterar aquel nombre original y primitivo.

Quien sabe, bien pudo suceder. Excelente argumento: recurso y arbitrio fecundísimo para obscurecer la historia, é introducir en ella quanto se quiera imaginar, con tal que por lo menos se pueda reducir al órden de los posibles. Yo concedo que efectivamente pudo suceder aquella alteracion y corrupcion. ¿Pero sucedió? Se verificó en la realidad? Dixo esto algun Historiador digno de fé y de crédito? Y si ninguno lo dixo, por qué no hemos de estar á lo que afirmaron de acuerdo y comun sentir los sabios antiguos? Estrabon, Dionisio, Periegetes, y otros Geógrafos griegos del tiempo de Augusto, llaman á aquella poblacion Tarteson. Aristóteles 340 años antes de la era vulgar la llama Tarteson. Herodoto 420 años antes de la misma época la llama Tarteson. Anacreonte, mas de 500 años antes del nacimiento de Christo, la llama Tarteson. ¿Qué se puede oponer á este consentimiento tan invariable de unos hombres tan sabios y cuya autoridad es siempre decisiva en materia de antigüedades, mayormente siendo ellos tan solícitos en advertirnos escrupulosamente las variantes de los nombres de otras ciudades y poblaciones de España?

Ademas, que Tarteson, no es un vocablo punico, fenicio, ó hebreo, ni derivado de alguna de las lenguas orientales: antes que esas naciones viajasen á la Bética ó asentaran en ella, ya los Geógrafos, y Historiadores citados nos hablan de aquella poblacion, suponiendola establecida al arribo de los extrangeros. „Cuentan (dice Aristóteles en el lugar arriba citado) que los primeros fenicios, como hubiesen navegado á Tarteso, fué tanta la abun-

dancia de plata que recogieron de aquel pais en trueque de sus viles mercadurias, &c. “ Y Herodoto: „ los focenses son los primeros entre los griegos que hayan emprendido dilatados viages marítimos, y á quienes debemos el conocimiento del mar Adriatico, del Tirreno, de la Iberia, y Tarteso. Luego que arribaron á Tarteso, supieron conciliarse el amor de Argantonio rey de los Tartesios, &c. Habiendo nacido Argantonio, segun el mismo Herodoto, 669 años, y muerto 549 antes de la era christiana, podemos asegurar, y es la opinion comun, que 600 años poco mas ó menos antes de aquella época, se verificó el viage de los focenses, y que ya entonces se conocía Tarteso con este nombre, el qual creo yo ser originario de aquel pais, y propio de la lengua primitiva de sus moradores.

Mas por dar fin á unas investigaciones tan molestas y espinosas, concedamos ser cierta la semejanza de Tarteso con el Tarsis de la Escritura: que la Bética, y aun si lo quieren así toda España se denominase Tarteson y Tarsis. ¿Qué importa esto? La semejanza de los nombres insinuados, es comun á otros paises, y la geografía antigua nos muestra muchos á quienes viene mas cabal el Tarsis de los libros Santos, ó por lo menos tanto como á España: prevencion que hicieron ya los Mohedanos diciendo: „ ni juzgamos que se debilite este argumento por los nombres de otras ciudades y regiones que hacen alusion á la voz Tarsis. Es verdad que Esychio hace mencion de una ciudad de la Siria llamada Tarsim. Nicetas habla de otra cercana á Nicomedia, nombrada Tarsim. Ptolomeo coloca en la Pannonia inferior á Tarsium. Estrabon da el mismo nombre de Tarsium á un rio de Troade. Y finalmente San Pablo hace mencion de Tarse, ó Tarsos, su patria, ciudad de la Cilicia... De todo lo qual solo se puede concluir, que hubo una ó muchas ciudades fuera de España que se llamaron Tarsis. Pero de ningun modo se infiere que á España no conviniera tambien este nombre.“ ¿Pero se infiere que por convenir á España aquel nombre, sea ella precisamente el pais á donde viajaban los hebreos con exclusion de los otros? Si convienen todos en la misma denominacion, por qué se ha de dar la preferencia á la Bética? Qué razon hay para ne-

gar esta gloria al Tarsis, ó Parsis ¹ de la India?

A ninguno, dicen, se pueden aplicar las particularidades que sabemos del puerto donde comerciaba aquella flota. Las minas de oro y plata, y la abundancia de sus inmensas riquezas, decide á favor de nuestra península. Otro supuesto en parte falso, y en el todo importuno, y que nada prueba de lo que por este medio se intentó probar.

He dicho que este supuesto en parte es falso, porque nuestros mismos Autores confiesan que muchos de los presentes que se conducian de Tarsis en la flota de Salomon, no eran producciones propias de España. He añadido que es importuno, porque concediendo á nuestra península todos aquellos efectos, presentes, y riquezas, restaba probar, que en ninguna de las otras regiones se daban iguales producciones. Nada de esto hicieron nuestros literatos, y quando debieran omitir los innumerables testimonios de griegos y romanos que acotaron para aprobar lo que no necesitaba de prueba, á saber, la abundancia de los metales de España, especialmente plata, y estaño, se extienden prolixamente en este artículo, pero limitando su exâmen á las minas pasadas, presentes y futuras, quiero decir á lo que fueron en tiempo de cartagineses y romanos, á lo que son en el día, y á lo que pudieran ser en lo sucesivo, dandonos muy buenas lecciones de economía política, pero dexandonos con el deseo de hallar en España los demas efectos, que segun la Escritura se conducian á Salomon desde Tarsis, y sin darnos pruebas de que aquellas riquezas, de tal suerte eran propias de nuestra region, que de ninguna manera convenian á las demas, lo qual era necesario para que su argumento tuviese vigor, y mereciese alguna consideracion.

Que los Turdetanos se sirviesen de pesebres y tinajas de plata, como quiso la fábula, ó que corriesen por España rios, no

¹ Arriano, lib. 3. Hist. Ind. cap. 37. donde refiere la expedieion de Nearcho, dice, que despues de haber él recorrido las costas de la Carmania, dobló el promontorio Tarsien, muy avanzado en el mar. No muy distante en lo

interior del pais, y en la ribera oriental del Arbis se hallaba la ciudad Parsis, metropoli de la provincia llamada por Ptolomeo Gedrossia, y por Arriano Gaddrosia, situada en la parte marítima occidental al rio Indo.

de leche y miel, sino de oro purísimo: que los fenicios encontrasen acá, y recaudasen mas plata de la que pudieran cargar sus naves, y que fuese cierto haber ellos construido sus anclas y otros pertrechos de aquel precioso metal: que esta sola península, como dixo Goropio Becano, haya dado en tiempos antiguos mas emolumentos y riquezas á los cartagineses y fenicios que ha recibido ella del nuevo mundo descubierto en estos últimos siglos, y conquistado por sus armas: yo les pregunto, ¿toda esa abundancia de riquezas, oro y plata, no convenia igualmente á los países del oriente? Los historiadores y geógrafos griegos y latinos se explican de otra manera quando nos hablan de la India ¹? No era esta region fuente inagotable de las riquezas, profusion, é increíble suntuosidad de los asirios, persas, babilonios, y caldeos? Si esto fué así, como aseguran de comun acuerdo los historiadores, el argumento de nuestros literatos es importuno, y aun contrario á su intento.

Porque España carecia ciertamente de las otras producciones, que la Escritura atribuye á Tarsis, y de donde se conducian á Jerusalem para regalo y diversion de su príncipe. ¿Acaso abundaba España en marfil? Entre sus efectos se contaban los monos, pavos reales, papagayos ², y los etiofes de que hizo mencion Josefo?

¹ Véase Diodoro Siculo lib. 2. cap. 16. Dionis. Perieget. vers 114. Curt. lib. 8. cap. 9. Plin. lib. 6. cap. 30. Pomp. Mela lib. 3. cap. 8. Estrab. lib. 15. pag. 1038. 1046. *Enfrente del promontorio Tabis (dice Pomponio) yace la isla Chrise; enfrente del Ganges, la Argire. La una tiene el suelo de oro, la otra de plata, segun escribieron los antiguos.* Fábula pueril, pero que supone la realidad y exístencia de dos regiones fecundísimas, una en oro y otra en plata, cuya descripcion hizo Ptolomeo. Sobre lo qual se puede ver á Salmasio Exercit. Plin. tom. 2. pag. 700.

² La Sagrada Escritura expresamente dice que la flota de Salomon conducia ademas de la plata y oro שנהבים *mucho marfil, ó marfiles*, y segun otros, *dientes de elefantes, ó los elefantes mismos.* וקפיים *y ximias* (dicen los judios) *monos*; ותכיים *y pavones*; así trasladaron casi todos los intérpretes antiguos; el caldeo, el siro, el árabe, y el latino, y los mas célebres rabinos: bien es verdad, que R. David Kimchi cita algunos de poco nombre, que equivocando y confundiendo estos dos últimos, como lo habian hecho antes los intérpretes griegos, trasladaron נאשו סיטון

Si hemos de estar á las relaciones de los antiguos, como es justo, no podemos conceder semejantes producciones á España en aquellos tiempos tan remotos. Los mas célebres naturalistas nos hablan de los pavos reales, como producciones singulares de la india Oriental. El pavo es originario del Asia, y particularmente del Guzarate, costa de Malabar, y de las provincias del reino de Siam, de donde pasó á la parte occidental del Asia, haciéndose muy apreciable en Persia, y entre los medos: por cuya causa nos le dieron á conocer los griegos con el nombre de *avis Persica*, *avis Medica*: y de estos países se propagó á Europa, y Africa. En esta parte del globo, y no en España, se conocieron siempre elefantes, aunque muy inferiores á los de la India, cuyas ventajas en robustez y corpulencia, atestiguan unánimemente los naturalistas, como tambien el mayor aprecio y estimacion del marfil de la India sobre el de la Libia. El papagayo, que algunos quisieron ser la especie insinuada en la Sagrada Escritura, es tambien originario de la India, y desconocido en todos los demas países de nuestro antiguo continente ¹. ¿Qué argumento mas decisivo contra el Tarsis Español, y para fixar este país en la india Oriental, ó sino en la Occidental, una y otra fecundísimas en todo género de los presentes, que segun la relacion de los libros Santos se conducian de Tarsis? Hay que responder á este razonamiento?

gato maimon, voz derivada del italiano, ó de la lengua turca, que la usan para significar el mono con cola, *gato maimonc*, dicen aquellos; y estos *mimum*, *meimun*. (Lex. Turæ Ar. Me-ninzk. pag. 921.) Equivalente al Cercopitheco, nombre general de que usaron los griegos para denotar todas las especies de micos ó monos con cola larga, y diferenciarlos de los pithecos, monos sin cola. Algunos otros Escritores doctos y juiciosos dieron á la palabra hebrea de que tratamos, la significacion de papagayos *Psittacos*.

¹ *Sola India mitti avem psittacum*, dice Solino cap. 52, y antes de él Plinio lib. 10. cap. 42. *Super omnia humanas voces reddunt psitaci: quidam etiam sermocinantes, India hanc avem mittit, sittacum vocat.* Aristóteles Histor. lib. 8. cap. 12. describe al papagayo baxo el nombre de ave de la India, *Indica avis* και τὸ Ἰνδικὸν ὄπρεον; y Nearcho, General de Alexandro, hizo mencion del papagayo, como de cosa admirable, y produccion singular de la India. Arriano, Histor. Indic. cap. 15. pag. 581. edit. Amstelœd. 1757. 8.

Por lo que toca al marfil ó dientes de elefantes , como se expresa en la Vulgata , confesamos ingenuamente (dicen) no haber sido jamas produccion propia de España. Sin embargo , como la flota que venia á comerciar en este pais debia hacer muchas arribadas en Africa , podia recoger estos efectos en una de sus costas que ahora llaman de los Dientes , por la mucha abundancia de elefantes que cria. Lo mismo decimos de las monas y pavos reales , que son muy comunes en Africa ¹. Y respecto de los monos (añade Masdeu ²) se halla gran cantidad de ellos en el monte de Gibraltar , y los antiguos conocieron los de Egipto , de la Etiopia , Libia , y Mauritania. Hacen mencion de ellos Herodoto , Estrabon , Plinio , Solino , &c.

Causa ciertamente admiracion las inconseqüencias en que se precipitan los hombres mas sabios , quando se empeñan en sostener una fábula : y disimulando por ahora los defectos de historia natural que se advierten en su respuesta , es muy extraordinario , y digno de notarse , que olvidandose ellos repentinamente del principio histórico que habian establecido antes con tanta solemnidad , á saber , que Tarsis era un pais ó region determinada á donde iban , y de donde los hebreos conducian los efectos insinuados ; pretendan ahora , para dar salida de qualquiera manera á la dificultad propuesta , que Tarsis sea una region tan vasta como toda la costa de Africa y de España : por manera ; que nuestra peninsula , la Bética ó Andalucía , no es ya privativamente el Tarsis de la Escritura. Conviene tambien este nombre á otros muchos parages , y segun ellos , Tarsis es el monte de Gibraltar , como abundante en monos : Tarsis , es la Bética para proveer de su plata y oro : Tarsis , conviene bellamente á la costa de los Dientes , rica en elefantes y marfil : Tarsis , es la Mauritania , es Guinea , Angóla , el Senegal , el Cabo verde , el Blanco , la Etiopia , para dar cada uno de ellos los efectos propios suyos y que en ningun modo convenian á España , y aun esta suposicion y recurso , aunque tan metafisico , no es suficiente para com-

¹ Mohed. tom. I. Disert. 5. art. 3. §. 8. pag. 427.

² Masdeu tom. 3. Ilustrac. 8. n. 7. pag. 284.

pletar los generos sobredichos , siendo cosa averiguada , que los pavones , ó sean papagayos , en lo antiguo eran tan desconocidos en Africa como en España ¹.

Supongamos no obstante á nuestra peninsula tan rica y abundante en monos , pavos , elefantes , y papagayos como la India Oriental: demosle graciosamente lo que por fuero no se le puede conceder: nuestros mismos literatos confiesan , que todo esto seria insuficiente para resolver el punto controvertido. A la verdad , poco tendríamos adelantado (dicen ²) con las pruebas de etimología de los nombres Tarsis y Tarteso , ni con las de los preciosos metales que se criaron en España , si nos faltaran razones para convencer , que los antiguos habian conocido y aun practicado la navegacion desde el mar Roxo á las costas occidentales de Andalucía. Pero habiendo pruebas seguras de esta navegacion , &c.

¿ Pruebas seguras respecto de un suceso desconocido de toda la antigüedad ? La navegacion al rededor del Africa no la reputaron muchos sabios por imposible aun en tiempos muy posteriores á los del reynado de Salomon ? No era este un problema sobre que estaban divididos los ánimos de los astrónomos , historiadores , y filósofos , ó á decirlo mejor , los mas no se inclinaban á la negativa ? Hasta el tiempo de Polibio , no creyeron casi todos , que la Zona Torrida era inhabitable ? Herodoto no reputó por una fábula la existencia del Océano ? ¿ Qué ignorancia no tuvieron aun en tiempo de Estrabon , Dionisio , Plinio , y Mela de la parte mas austral de la Libia , y de sus costas , promontorios , cabos , ensenadas , islas , gentes , y naciones ! ¿ Y qué diré de los

¹ Masdeu asegura la actual abundancia de monos en el monte de Gibraltar ; pero no dice si en la antigüedad se conocian en ese parage , ó si los Escritores de aquel tiempo hicieron memoria de ellos como producciones de España. Añade , que es muy facil encontrar pavos reales en las costas de Africa , y pudiera determinar lo mismo respecto de España , y aun de toda la Europa. El pun-

to que debiera haber examinado era si el pavon del Africa y Europa , es originario de estos países , ó al contrario advenedizo y trasladado acá de los del oriente , segun lo creyeron los antiquarios , y con su autoridad los naturalistas modernos.

² Mohedanos lugar citado artic. 3. pag. 404.

siglos mas remotos, y que precedieron el célebre viage de Hannon? Quántas fábulas y patrañas en las relaciones que nos dexaron de aquellos mares y paises? Es compatible tanta ignorancia con los freqüentes viages que se suponen haberse hecho al rededor de aquella parte del mundo, y con el conocimiento práctico de navegaciones tan dilatadas? Si estas fueran ciertas, qué motivo pudo haber para que el viage del navegante cartagines se reputara entre los antiguos como un prodigio, no obstante de haberlo concluido en la isla de Santo Tomas y Cabo de Lope Gonzalez, restandole dos terceras partes y las mas arriesgadas de la navegacion proyectada? Sería necesaria una Disertacion muy prolixa si nos propusieramos tratar á fondo este punto tan dificil de la historia antigua, ó exâminar parte por parte todo lo que en este artículo aventuraron sobre él los Mohedanos, pues apenas hay parraso que no sea digno de rigurosa censura: la voy á formar con brevedad ciñendome á las reflexiones siguientes.

Los viages marítimos, que refieren nuestros literatos como pruebas seguras de su proposicion, unos son fabulosos, otros imperfectos, y que no se pudieron llevar hasta el cabo, los mas emprendidos sin consejo ni deliberacion, y todos muy recientes y posteriores á la época de que tratamos en seiscientos, nuevecientos y mas años. ¿Qué nos importa el fabuloso viage de Eudoxío impugnado por Estrabon, ni los testimonios de Posidonio, Cornelio Nepote, Plinio, y Mela que le apoyan contra el dictamen del Geógrafo griego? A qué viene citarnos y traer el testimonio de Plinio en confirmacion de que en tiempo de Augusto se vieron en el Golfo arabigo despojos y reliquias de navios españoles que habian naufragado? Que en este tiempo, y aun en el de Herodoto, se conoçiese la navegacion á la redonda del Africa, es razon para concluir que se sabia igualmente en tiempo de Salomon? Seria buena esta conseqüencia? Pero no nos detengamos, puesto que el mismo Herodoto, á quien citan contra nosotros, está por nosotros, y decide positivamente á favor nuestro la presente quëstion: oigamos sus palabras.

„La Libia, como ella misma demuestra, está rodeada del mar, sino es por donde confina con el Asia. Nechos, rey de Egipto, fué

el primero que yo sepa que demostró esto. Despues que este rey desistió del proyecto de abrir un canal de comunicacion entre el Nilo y el Golfo arabigo, envió á ciertos fenicios en unas naves con órden (luego que diesen la vuelta al Africa) de penetrar por las columnas de Hércules en el mar Septentrional (Mediterráneo ¹) y restituirse de esta manera á Egipto. Como se hubiesen embarcado los fenicios en el mar eritreo, arribaron al mar austral, y llegando el tiempo de otoño, abordaron en aquella parte de la Libia en que á la sazón se hallaban; hicieron su sementera; y esperando despues el tiempo de la siega, concluida la cosecha, se volvieron á hacer á la vela, viajando en esta forma por espacio de dos años: en el tercero doblaron las columnas de Hércules, y regresaron á Egipto, contando ellos que quando dieron vuelta al rededor de la Libia, habian tenido el sol á su derecha. Este hecho de ningun modo me parece creible ², acaso se lo parecerá á algun otro. De este modo fué conocida la Libia por la primera vez ³.

Se dexa ver claramente por esta sencilla narracion, y el mas illustre testimonio que tenemos sobre el asunto, que Herodoto presenta á la posteridad el citado viage y navegacion como la primera y mas célebre entre las antiguas naciones, las quales, como dudasen si la Africa estuviese efectivamente rodeada del mar,

¹ Algunos creyeron que los fenicios se habian restituido á Egipto, no por el Mediterráneo, sino por el mar Austral, siguiendo el mismo derrotero que habian traído: á la verdad (dicen los Mohedanós tom. I. Disert. 1. pag. 218. en la Nota) el pasage de Herodoto está bien obscuro, y nada decide sobre esta duda. Pero si estos Escritores supieran que el mar Septentrional de que habla Herodoto es sin contextacion el mar Mediterráneo llamado del Norte por contraposicion al mar Austral, y porque efectivamente cae al norte de la Africa, como todo se colige de otros muchos pasages del célebre Historiador griego, no hubieran apoyado las dudas

é imaginaciones de Pineda sobre el presente testimonio, al qual reputaron los sabios por decisivo y terminante. Véase Herod. lib. 2. num. 158. y 159.

² Esta noticia que parece increíble á Herodoto por los cortos conocimientos suyos en la astronomía, es la prueba mas decisiva de la verdad del viage marítimo que refiere, y de haber doblado los fenicios el cabo de Buena Esperanza, en cuyo caso atravesada la linea, y aun el trópico de Capricornio, era indispensable que vueltos hácia poniente vieses el sol á su derecha: si no hubiera sucedido así debieramos dar toda esta historia por fabulosa.

³ Herod. lib. 4. num. 42.

duda que aun despues de algunos siglos propuso nuestro Pomponio; debieron á la solicitud de Nechos, rey de Egipto, la resolucion de aquel problema á causa de haberse verificado felizmente la navegacion á la redonda de la Libia, que por orden suya emprendieran los fenicios desde el Golfo arabigo como seiscientos años antes de la era christiana. Nechos fué el primero que demostró esto (dice el citado Historiador) y añade, así fué conocida por la primera vez la Libia.

La conseqüencia legitima de esta historia (supuesta su certidumbre) es, que en el espacio de quatrocientos años andados desde Salomon á Nechos, se ignoraba la verdadera situacion geográfica de la parte austral de la Libia, igualmente que la posibilidad de su navegacion, de que ni aun se tenia idea. Herodoto, no quiso creer que los fenicios al doblar el cabo de buena Esperanza, tuviesen el sol á la derecha, circunstancia que ellos contaban por cosa rara y singular; prueba evidente de la novedad del viage, y de quan poco ó nada se habian surcado aquellos mares aun en tiempo de nuestro historiador: su duda, é incredulidad es para mí un argumento histórico evidente de que entonces se ignoraban los rumbos y derroteros del mar austral.

Decir que Herodoto ignoró la Historia antigua de los hebreos y fenicios, y que por eso discurrió que el viage de Nechos habia sido el primero y mas admirable; decir que esa célebre navegacion supone otra, ú otras anteriores, no siendo verosimil supiese aquel príncipe que costeano el Africa desde el mar Roxo se pudiera arribar á las columnas de Hércules sino precedieran otros exemplares, es no decir nada; es dar muestras de muy mala lógica, aquella lógica sofistica y contenciosa, que para todo halla respuesta, y cree satisfacer á las dificultades con palabras de qualquiera manera dichas.

Herodoto ignoró la Historia de los hebreos y fenicios: bien, ¿pues para qué se valen de su autoridad nuestros literatos? Si ella es respetable, por qué la desechan? Y si no lo es, para qué la citan? Herodoto ignoró la Historia de los hebreos y fenicios, ¿pero la Historia de los hebreos y fenicios es contraria en el presente caso á lo que refiere Herodoto? Podrá traerse á lo menos

un testimonio de los libros santos ó de los Autores fenicios que ya no existen, ó de qualquiera otro Escritor mas antiguo, ó contemporaneo al nuestro para comprobar que aquellos conocian la navegacion de los mares etiopico y atlantico?

Decir que el viage mencionado por el Historiador griego supone otros viages anteriores, es decir, que nunca hubo un primer viage marítimo á la redonda del Africa, pues de ese primero afirmáran tambien que no se pudiera haber emprendido sin que precedieran otros semejantes para servir de luz y norma á los siguientes, y de aquellos dixeramos lo mismo, y así procederíamos hasta nunca acabar. Las noticias astronómicas y geográficas que se tenian en tiempo de Nechao: las relaciones, aunque imperfectas y defectuosas, comunicadas por los extranjeros: el descubrimiento de la navegacion al Océano por las columnas de Hércules: los freqüentes viages de los egipcios por el Golfo arabigo, costas orientales del Africa y mar de las Indias, y otros conocimientos debidos á la casualidad ¹, eran motivos poderosos para que aquel príncipe, emprendedor de cosas grandes, tentase una navegacion tan arriesgada á fin de averiguar lo que se decia, y sospechaba posible, y cuyo descubrimiento le habia de hacer célebre en los futuros siglos.

Con todo eso hemos de suponer que la ardua y peligrosísima navegacion de todas las costas de la Libia, se conocia por las antiguas naciones, no solo en tiempo de Herodoto, y de Nechao, sino tambien en el de Salomon, mil años antes de la era vulgar. Porque de esto nada mas se infiere que la posibilidad de aquella navegacion, que los hebreos pudiesen navegar al rededor del

¹ Esta respuesta de los Mohedanos es contraria á lo que establecieron en otra parte, Disert. I. §. 12. pag. 227. donde hablando de la navegacion de los fenicios al rededor del Africa, dicen de acuerdo con nosotros: „ Bien pudo suceder que se determinaran á acabar esta vuelta movidos de conjeturas y racionios geográficos sobre la posibilidad de este giro. No se necesitaban para estos

discursos conocimientos muy sublimes de geografía y astronomía. Pudieron ser suficientes los tales quales que tenian los fenicios en aquellos tiempos. Tambien pudieron deber este descubrimiento á una mera casualidad, ó á su fatiga y empeño de navegar siempre adelante. Un navio arrojado de los vientos pudo llegar sin querer á las costas del océano Atlantico, &c.“

Africa, no que efectivamente la hubiesen emprendido, ni llevado á efecto, y mucho menos que despues de costear aquella gran parte del mundo, abordaran en España. Para concluir esto eran necesarios documentos positivos de la antigüedad: los pocos que se han conservado deciden contra nuestros literatos, y á nosotros dan suficiente motivo para creer, que ninguna de las antiguas naciones viajó con propósito deliberado á nuestra península, especialmente á Tarteso, sino mucho despues de la fundacion de Roma y Cartago.

Ademas de los pasages ya citados de Herodoto y Aristóteles, tenemos el testimonio de Trogo Pompeyo ¹, el qual, despues de habernos dado la Historia de los reyes fabulosos de Tarteso, á saber, Gargoris, Habidis, y sus sucesores que poseyeron el reyno por espacio de muchos siglos, añade: „ despues de los reyes, ó reynos de España, quiere decir los príncipes originarios y naturales del pais, *primi Carthaginenses imperium provinciæ occupaverunt.*“ Los Cartagineses fueron los primeros que haciendo invasion en la provincia usurparon la autoridad y el imperio. Todavía es mas terminante lo que á este propósito dice Herodoto en otra parte ². Navegando desde Samos á Egipto con algunos griegos un tal Coléo, sucedió que soplando repentinamente un viento continuado de Est, le obligó á tomar un rumbo contrario, pasar las colunas de Hércules, y arribar á Tarteso, dirigidos por alguna divinidad. Como este puerto nunca habia sido freqüentado por los extrangeros hasta entonces, los Samios pudieron enriquecerse en gran manera, &c. Luego si hemos de creer á Herodoto 639 años antes de Jesu-Christo, época de este viage, segun el mismo historiador, la costa de Andalucía no era el blanco de las supuestas navegaciones de los extrangeros, ni las minas y riquezas ocultas aun en el seno de la Betica habian provocado su avaricia, ni dado alas á su deseo para volar á buscarlas.

Ultimamente, por lisonjear el gusto de nuestros literatos, y poner fin á esta parte de nuestro discurso, concedamos prodigamente á las antiguas naciones todos los conocimientos nauticos,

¹ Iust. lib. 44. cap. 4. y 5.

² Lib. 4. num. 152.

astronómicos, y geográficos que ellos quieren. Supongamos ciertas las navegaciones de los fenicios á España desde el tiempo de Josue ¿se deberá concluir por eso que las de los hebreos, ignorantes de la nautica y cosmografía, se dirigiesen tambien á nuestra península? Las reglas de la lógica abonarán esta consecuencia?

Los fenicios (dicen y consta de la Escritura) dirigian la flota de Salomon: ¿pero consta que los Tirios le diesen noticia y parte en las riquezas de España, ó dirigiesen sus naves á la Betica? Y si por falta de monumentos acudimos á conjeturas, quantas se puedan imaginar, no comprueban nuestras ideas? Por qué es verisimil que una nacion cuya prosperidad y subsistencia consistia solamente en el tráfico y comercio descubriese á Salomon la fuente de sus riquezas? Es esta la conducta de las grandes naciones comerciantes? Mucho mas creible es de su política interesada y avara que condescendieran ellos en dirigir las naves de aquel príncipe á los países orientales baxo color de amistad, pero con verdadero designio de formarse allí nuevos establecimientos, multiplicar sus colonias, hacer mas floreciente su comercio, y añadir otras ganancias y riquezas á las antiguas.

Y caso que Hiram, por un efecto de amistad y de liberalidad sin exemplo participase no solo á los hebreos el secreto de la navegacion á España (que los fenicios procuraron ocultar siempre á todas las naciones ¹) sino que tambien les enseñara el camino llevandolos como por la mano hasta asegurarlos en el bienaventurado país de Tarteso para que se enriqueciesen á su salvo: ¿qué razon hubo para establecer el astillero y construir las naves destinadas al viage de Tarteso en el Golfo arabigo, tan desproporcionado á esta empresa? Por qué se abandonó el mar de Fenicia ó de la Palestina? Con qué motivo las flotas de Salomon partian de Asiongaber y no de Jope ú otro alguno de los puertos situados en

¹ Es un hecho asentado en la historia de los cartagineses (dice nuestro muy erudito Académico el Conde de Campománes, Ilustracion al Periplo de Hannon pag. 28.) que guiados de una refi-

nada política, y como tal la refiere Estrabon, al principio ocultaban hasta el comercio de Cartago con los Gaditanos sus aliados á todas las naciones, y en especial á los romanos.

el mediterráneo ¹? Siendo cosa averiguada, que la navegacion desde Jope á Cadiz era mas corta, menos peligrosa, y mucho mas proporcionada que la otra desde el mar Roxo hasta el océano Atlantico? No es menester ser muy geógrafo para saber que no es comparable una navegacion con otra en orden á su facilidad, comodidad y proporcion. En la de Jope navegaban la mayor parte del mediterráneo, pero mirando siempre por una y otra costa, esto es, por la de Europa y Africa, pueblos amigos, confederados, ó por mejor decir pueblos propios, edificados por colonias de los fenicios, que eran los conductores ó pilotos de estas esquadras. En la otra navegacion tenian que engolfarse en los inmensos mares del océano, atravesar dos veces la linea equinoccial, doblar el cabo de Buena Esperanza, hacer escala en puertos desconocidos y paises incultos ó freqüentados de gentes fieras y bárbaras. Ciertamente tiene que violentarse la razon para creer cosas tan extrañas y desatinadas, y que los hebreos en aquellos siglos de ignorancia, dexando el camino mas llano y trillado, eligiesen el mas desconocido, peligroso y arriesgado.

Esta conjetura, que por falta de monumentos que prueben lo contrario, es á mi parecer evidente y decisiva, se fortifica mucho mas estando á los principios de nuestros contrarios. Una de las

¹ Don Bernardo Alderete, que no habia hablado una palabra sobre nuestra controversia en su obra del origen de la lengua castellana por haberse publicado antes que la de Pineda, en las antigüedades de España y Africa impresas en 1614. quando ya corrian los escritos de Pineda, y Fr. Juan de la Puente, dice así lib. 1. cap. 24. pag. 108. „Cosa es digna de consideracion, y para mí muy grande, y aun admiracion, que teniendo los Tirios y su rey Hiram tanta noticia del mar Mediterráneo, como del Océano, esta que era mas difícil comunicaron á Salomon, y no la otra mas facil y donde ellos tenian tantas poblaciones, y sabian las grandes riquezas que habia de oro y plata, y por

ventura tantas como en la otra, que en pedrerías, maderas, marfil, simias, y pavos, le hacia ventaja. Y si admitimos (lo que no creo) que Tarsis era Tarteso, Sevilla, y nuestro Guadalquivir, como alguno á fuerza de sus ingenios y erudicion trabajan procurandolo probar; tanto mayor era su zelo, si los hacian rodear á toda Africa, navegacion increíble á la antigüedad: y que como cosa fabulosa referian haberla hecho algunos, y esto mas por señas de los despojos y destrozos de los navios perdidos que mostraban ser de Cadiz, y haber llegado cerca del seno arabico. La qual navegacion estuvo tantos siglos encubierta, y tenida por cosa incierta, hasta que la descubrieron los portugueses.“

razones de Daniel Huet para establecer que el país de Ofir se debía colocar en la parte oriental del Africa, señaladamente en aquella que se conoce hoy con el nombre de Sofála, consiste en la rudeza é ignorancia que en aquellos tiempos se tenia de la navegacion. Entonces los hombres sin atrevimiento para engolfarse en alta mar, navegaban siempre á vista de tierra, costeando sus golfos, cabos, y ensenadas. Así que debemos situar á Ofir (dice él ¹) en aquella region á donde se pudiese arribar con mas facilidad, y menos peligro. Tal es Sofála, no muy distante del puerto de Asiongaber. El mar intermedio se puede navegar sin exponerse á las alteraciones de los vientos y tempestades, y presenta una costa recta, y no interrumpida con ensenadas, &c. Por la misma razon tiene por desatino buscar á Ofir en el Perú, pues como hemos advertido (dice ²) en aquellos tiempos apenas los navegantes se apartaban de las costas, y las expediciones marítimas tan celebradas en las fábulas ó en las historias, ora sea la de los argonautas, ó bien la de Hannom, no se hicieron de otro modo que siguiendo las costas. Combate luego ³ los que situaron á Ofir en la Española, porque ¿qué causa se puede señalar para emprender esa navegacion saliendo desde el mar Roxo, quando desde Tiro y Jope pudieron tomar un derrotero para la isla Española mucho mas facil, mas cómodo, mas seguro, y sin comparacion menos costoso? „ En el sistema de los que ponen en América los límites de estos viages, me parece tambien una necesidad y extravagancia hacer partir á los Tirios y hebreos desde Elath y Esiongaber, puertos del Golfo arabico añade Masdeu ⁴.”

¿Y no será extravagancia hacerlos partir del mismo golfo para traerlos á España pudiendolo ellos practicar facilísimamente desde el mediterráneo? El argumento no es el mismo? no tiene la misma eficacia en uno y otro caso? No será mayor extravagancia pensar, que vencidas por nuestros navegantes las inmensas dificultades del giro de toda la Libia, y concluido dichosamente el viage hasta Cadiz, partiesen de aquí emprendiendo el mis-

¹ De Navigat. Salom. c. 2. n. 9.

² De Navig. Salom. num. 14.

³ En el mismo tratado num. 15.

⁴ Tom. III. Ilust. 7. n. 6. p. 272.

mo peligroso rumbo, confiando sus riquezas habidas á costa de tantos riesgos y trabajos acaso á otros mayores riesgos y trabajos, siendoles tan facil evitarlos tomando el derrotero de las columnas de Hércules y mar interior? Además, que calculadas las distancias y tiempo que se debia invertir en tan célebre navegacion, ninguno se persuadirá, que tres años bastasen para surcar los mares meridional, etiopico y atlantico costeando siempre la Libia: abordar en España, hacer aquí el tráfico de sus mercaderias: reparar las naves, y en fin restituirse por los mismos mares hasta el Golfo arabigo despues de haber tocado hasta quatro veces la linea y trópico meridional ¹.

„ El razonamiento y dificultad causada por la desproporcion del mar Roxo para venir á España sorprendió los animos de los célebres Autores del gran Diccionario Encyclopedico: quedaron asustados y suspensos, dice Masdeu. Les pareció que la Escritura Santa no podia decir sin una contradiccion manifiesta, que la flota de Salomon tomó el rumbo á Tarsis desde un puerto del mar Roxo, y que la nave de Jonás habia partido del mediterráneo. Este temor les hizo establecer dos puertos para las flotas de Salomon. Esiongaber era el fondeadero de la de Ofir: Joppe en las costas de Palestina de la de Tarsis. Quisieron mas hacer esta distincion contraria á la Historia divina, que dar lugar (dicen) á una contradiccion, de la qual no se sabe como salir.“

Este pensamiento y recurso no es original de los sabios franceses, sino de Goropio Becano, que como erudito, ya que se puso á fingir, lo hizo con apariencia de razon. Y persuadido que traer los hebreos á España por el océano y costas del Africa era

¹ Segun el principio histórico establecido por Masdeu, igualmente que por todos los defensores y apologistas de su sistema, la navegacion á Ofir se hacia en un año, la de Tarsis en tres; y seguramente en esta última no podia tardarse mas tiempo, diciendo positivamente la Sagrada Escritura, que se efectuaba cada trienio. Calculada y comparada la distancia desde Asiongaber á Goa, don-

de Masdeu creyó haber estado situado el pais de Ofir, con la de aquel mismo puerto á España, resulta que esta es tres veces mas dilatada que aquella, y expuesta á mayores peligros y dificultades: de consiguiente es imposible se pudiese concluir y llevar hasta el cabo en tres años. Esta reflexion tiene la misma fuerza aplicandola á Sofála, donde situaron á Ofir otros muchos sabios.

despojar su fábula del vestido y color de la verdad, y descubrir demasiado la ficción, se empeñó en probar que el puerto de Asiongaber pertenecía al mediterráneo, y que desde él se dirigian las flotas de Salomon á la Bética. Goropio, por dar probabilidad á su opinion, combate la autoridad de los libros santos. Nuestros literatos por sostener y hacer compatible su sistema con la autoridad de los libros santos combaten las claras luces de la razon.

Así que juntando el fin con el principio de este discurso se debe concluir, que todo quanto se ha trabajado por los sabios del siglo diez y ocho sobre la presente controversia y para establecer en España el Tarsis de la Historia Sagrada, merece colocarse en el orden y catálogo de las fábulas, que sus racionios y discursos, examinados á fondo y con relacion á los hechos de la historia, y á las reglas de la mas sana crítica, deben censurarse de suposiciones imaginarias, falsas, inciertas, ó por lo menos dudosas; declamaciones vanas, argumentos pueriles, conjeturas inverosimiles, y erudicion importuna y forzada.

Porque segun hemos demostrado, la opinion y sistema del Tarsis Español, es una novedad en la historia de España forjada en el siglo diez y seis sin apoyo ni fundamento en los Escritores de la antigüedad, que guardaron el mayor silencio sobre este suceso; en cuyo caso, y en la necesidad de recurrir á conjeturas, todas estan por nuestra parte y ninguna por la sentencia de nuestros contrarios; porque no es verisimil que el célebre Josefo, habiendo tratado este asunto de propósito, dexase de insinuarse por lo menos á favor de nuestra España. No es verisimil que los Escritores eclesiásticos, griegos y latinos, intérpretes de la Sagrada Escritura, y señaladamente los rabinos españoles, omitiesen tocar esta especie siquiera para impugnarla, y mas habiendo ellos trabajado, y examinado prolixamente este nuestro argumento. No es verisimil, ni hay razon para creer que Tarsis y Ofir fuesen dos paises diferentes, ni distintos los viages que la Escritura dice hacian los hebreos á aquella region, puesto que los Escritores eclesiásticos ignoraron esa pretendida diferencia imaginada en el siglo diez y seis por Goropio. No es verisimil la decantada se-

mejanza de Tarsis con el Tarteso de Andalucía, y caso que lo fuera, hubo otros países, especialmente la india oriental, á quien ademas de la semejanza del nombre, quadaban mejor las demas circunstancias que refiere la Historia Sagrada. No es verisimil, es imposible que careciendo España de muchos efectos pertenecientes á la flota de Salomon, fuese el término de este viage marítimo. No es verisimil, pudiendo los hebreos para venir á España emprender su viage por el mediterráneo, partiesen siempre, como dice la Historia Sagrada, desde el Golfo arabigo, tomando el derrotero por el océano índico y meridional, rumbo desconocido mil años antes de la era de J. C. á toda la antigüedad, y sino expuesto á los mayores peligros, riesgos y contratiempos.

Luego la opinion de nuestros literatos es inverosimil, é imaginaria, es una sutileza y juego de ingenio, sutileza que pugna y combate con la razon y la verdad, á la qual ni aun por juguete debieran oponerse. Ultimamente, opinion á quien viene cabal y como de molde la censura que Juan de Pineda hizo de la de Arias Montano, que pretendió hallar las regiones de Tarsis y Ofir en el Perú: dice así ¹. *Hæc quidemabilia sunt, sed an re ipsa ita perfecta sint, res incerta est. ; Incerta vero? Imo prorsus inepta.* Y esto de la primera parte de nuestro discurso; vengamos á la segunda.

SEGUNDA PARTE.

„ **U**na de las máximas que con mas vehemencia deseó entablar el Padre Higuera, fué dexar asegurado habia muchos años antes de la venida de Christo judios en España, y que no concurrieron con los de Jerusalem en su condenacion, decia el Marques de Mondejar ². Ni creo le movió otra razon para defender con tanto empeño ser nuestra peninsula el pais donde arribaron las flotas de los judios, que parecerle este sistema y opinion muy del caso, y como un excelente aparato é introduccion para disponer los ani-

¹ Pineda de Reb. Salom. cap. 16. pag. 283.

² Disertac. Ecclesiatica, Disertac. 3. cap. 4. pag. 238.

mos de los lectores incautos á recibir sin contienda la fábula que ya tenia meditada.

Y ciertamente dados por seguros y averiguados los viages marítimos de los judios á la Bética ó Andalucía, no parece inverisimil, y mucho menos fabuloso, que desde entonces asentaran algunos en nuestras provincias, mayormente si fuera cierto lo que el mismo Higuera, y otros Escritores nacionales intentaron persuadir, la continuacion no interrumpida de aquellos viages y navegaciones á España, la amistad y enlace de los españoles con los reyes de Jerusalem, y aun cierta especie de vasallage que manifestaban los nuestros pagando tributos á esos príncipes, gratificandolos con dones, presentes, y todo género de riquezas, señales ciertas de rendimiento, obediencia, y sumision.

Con efecto nuestro Higuera, no satisfecho con la ficcion del Tarsis Español añade ¹: Esta ida á Tarsis se continuó hasta los años del rey Josafat, como consta probablemente del Texto Santo ²: y debióse de continuar esta navegacion y grangería, en la qual los reyes de España daban y ofrecian á Salomon presentes de su voluntad, plata, oro, caballos y otras riquezas, que cuidaban recaudar los ministros enviados desde Jerusalem á este propósito: verificandose á la letra lo que antes habia profetizado David, diciendo ³; los reyes de Tarsis, y de las Islas, (esto es los reyes de España) traerán presentes. Argumento que sigue prolixamente en los capítulos XXIII y XXIV de su Historia Eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo.

El erudito Villalpando ⁴ no obstante de haber ignorado la importante Historia de las navegaciones de los hebreos á España porque escribia antes que Juan de Pineda publicase su obra, estable-

¹ Hist. écles. 1. part. c. 24. p. 52.

² Ignoramos si los sucesores de Salomon continuaron el viage de Tarsis y Ofir; la Sagrada Escritura solamente nos dice que Josafat, como unos cien años despues de Salomon, intentó restablecer el comercio desde Asiongaber á Tarsis, mandando construir naves en aquel puerto; empresa que se frustró por haberse

destruido la armada antes de hacerse á la vela. Esta noticia lejos de comprobar lo que dice el P. Higuera, supone haberse interrumpido entre los Hebreos su navegacion y comercio con los paises remotos y ultramarinos.

³ Ps. 71 vers. 10.

⁴ Tom. II. Explanat. Ezeq. Prof. part. 2. lib. 5. Disput. 3. cap. 58.

ce y da por seguro, que la gente y nacion de los hebreos se habia derramado por todo el orbe, no solo en tiempo de Salomon, sino aun antes del reynado de David, *Hebraeorum gentem fuisse toto orbe diffusam, etiam ante Davidis tempora*; si en esta circunstancia no va de acuerdo con el P. Higuera ni con nuestros Escritores, conviene con ellos en confesar las inmensas riquezas que de España le provenian á Salomon, las quales consistian precisamente en la suma de los tributos que pagaban á su rey los muchos judios establecidos acá desde aquel tiempo, cuya recaudacion estaba á cargo de varios alcabaleros hebreos, enviados por aquel príncipe, y señaladamente de uno famoso que la Sagrada Escritura nos da á conocer con el nombre de Adoniram.

El P. Juan de Pineda, en consecuencia de su sistema, y para darle nuevo realce, tiene por asentado ¹ que el imperio de Salomon no se ceñia precisamente á los angostos términos de la Palestina, se extendia prodigiosamente *desde el mar hasta el mar, y desde el rio hasta el cabo del universo, ó del orbe de la tierra* ². Esto es (dice él) desde el Golfo arabigo hasta el extremo del mediterráneo por la banda del norte, y desde el Eufrates hasta el océano Gaditano: y como reconociesen su autoridad y soberanía, la Etiopia ultramarina, los sabeos, los árabes, los tarsicos, ó los españoles tartesios, nadie debe dudar haber sido condecorado aquel príncipe con el nombre de gran rey, ó rey de los reyes, y como dixo el P. Higuera con el título de *Rey Católico*.

El mismo Pineda, explicando el pasage de la Sagrada Escritura relativo á Adoniram, hijo de Abda ³, piensa que éste vino á España en calidad de Colector general de los tributos, y como Presidente de los otros muchos recaudadores particulares: dignidad que los judios españoles indicaban vulgarmente diciendo *sobre el pecho*. Nosotros (añade) podriamos llamar á este el Tesorero mayor de las alcabalas del reyno.

Gaspar Escolano trató este punto prolixamente en su *Historia de Valencia*, donde siguiendo los pasos de los citados Escri-

¹ Lib. 5. de Reb. Salom. cap. 1. num. 5.

² Psalm. 72. vers. 8.

³ Lib. V. cap. 13. num. 11.

tores dice en confirmacion de sus ideas ¹. „Que Adom Hiram fuese criado del rey Salomon y Tesorero suyo, ó recogedor de sus rentas, es verdad infalible, por lo que se lee en el tercero de los Reyes, que entre los hombres principales que llevaban en peso el gobierno de la casa y estado de Salomon, era uno Adom Hiram, hijo de Abda, que le servia de Tesorero, y recogedor de sus tributos.“ Y mas adelante: „Era Murviedro en tiempo de Salomon una de las mas célebres plazas de mercaderes que habia en España; comerciaban muchos de los judios en ella: como ahora muchos mercadantes forasteros en Valencia y Sevilla: y llegando Adom Hiram con su flota, pasó á Murviedro á cobrar de ellos el tributo que cada uno por cabeza y familia estaba obligado á pagar al rey Salomon para gasto de su casa y del templo, segun que Nicolás de Lira pretende que el oficio que Adon Hiram tenia sobre las rentas, era señalar el tributo y pecho que habia de pagar cada uno, y tomar la cuenta á los Alcabaleros. Lo que se acaba de confirmar con el dicho de Josefo, que en esta flota que navegaba á Tarsis, venian tambien los Procuradores de las rentas de Salomon.“ Hasta aquí Escolano, á quien siguió copiando sus mismos pensamientos Diago ².

Ninguno de los sabios de nuestro siglo fué tan osado que se atreviese defender á cara descubierta una opinion tan ridicula, volver ³ por la causa de Pineda, ni publicar una historia que por todas sus partes y circunstancias se muestra ella misma fabulosa. Bien es verdad, que el Señor Masdeu, interpretando el pasage de David en que se habla de los reyes de Tarsis y de los dones que estos ofrecian á Salomon del mismo modo que Pineda, y aplicandolo á los reyes de España, es creible pensara como aquel Jesuita, por mas que él haya procurado disimularlo, si cabe disimulo en lo que sobre este argumento dexó escrito diciendo ⁴:

¹ Hist. de Valencia lib. 1. cap. 7. num. 7.

² Anales del reyno de Valencia lib. 2. cap. 19.

³ Masdeu tom. III. Ilust. 8. n. 4.

⁴ Estefano Morino aunque le pare-

cia cosa bien extraña que Salomon exigiese tributos de los Españoles, con todo eso se atrevió á escribir: *cum constet fœnices dominatos fuisse in Hispania, et Salomonem cum iis confederatum nonnumquam sociasse classes, potuit*

„El Salmo setenta y uno de David subministró á Pineda una ilustre prueba á favor de la Tarsis Española de Salomon. Vaticinaba el Profeta las glorias de su hijo, y agitado del estro Divino dixo: *El dominará desde el mar hasta el mar, y desde el rio hasta los últimos limites de la tierra* ¹: á su presencia se postrarán los etiofes, los reyes de Tarsis y las Islas le ofrecerán sus dones, y los reyes Arabes y de Sabá le enviarán presentes. El erudito Sevillano colige de la Parafraſis caldea, de Teodoreto, y de otros expositores, que las islas insinuadas por David, son las Gaditanas del océano, y que (segun este Santo Profeta) el nombre de Salomon habia de ser famoso desde el mar oriental de la India hasta el occidental de la España, y desde el rio Eufrates hasta el estrecho de Cadiz, último término del mundo en la Geografía antigua. “ Pensamiento que adoptaron muchos Escritores, entre

ac ratione aliquod jus in Hispania obtinere. Exercit. de lingua primæva exercitat. 2. cap. 10. num. 7. pag. 335.

¹ El Salmo 71 es un excelente Cántico en que David, llevado de los afectos mas tiernos de amor y agradecimiento, bendice al Señor, y le da gracias por haber tenido la dicha de ver á su hijo Salomon asentado en el trono de Israel: le pide tenga á bien derramar sus bendiciones y colmar de felicidad al joven rey y á todo el pueblo: y elevándose despues con esta ocasion á otro objeto muy superior á que le conducia el espíritu Divino, canta las grandezas del verdadero Salomon, el Mesias prometido, y la magnificencia de su reyno. He aqui el principal y verdadero objeto de este Salmo por sentencia comun de los Padres de la Iglesia, y aun de los mas sabios rabinos: y la causa de que muchas expresiones y sentencias suyas no se puedan aplicar á Salomon sin contradecir á la Sagrada Escritura, ni responden á la historia y acciones de aquel Monarca, sino en un sentido hiperbolico y figurado, pero á la letra y en rigor, solo hacen buen sentido aplicándolas á Jesu-

Christo. Tal es la Sentencia *dominará desde el mar hasta el mar, y desde el rio hasta el término del orbe de la tierra.* Salomon poseia el reyno de Israel en toda la extension que Dios habia prometido á los Patriarcas. La Escritura fixa claramente sus limites, que eran al oriente el rio Eufrates, y por el occidente el mediterráneo. Pretender que el reyno de Salomon llegaba hasta Cadiz no se compadece con la Escritura que dice así: *Exercia su imperio y señorío sobre todos los reynos, desde el rio (Eufrates) de la tierra de los filisteos hasta el término de Egipto.... Dominaba en toda la region que estaba de la otra parte del rio desde Jafsa hasta Gaza.* 3. Reg. cap. 4. v. 21. y 24. Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el rio hasta el pais de los filisteos, y hasta los confines de Egipto. 2. Paralip. cap. 9. v. 26. Por lo que toca á los reyes de Tarsis, se sabe que la Iglesia Christiana aplica esta sentencia á Jesu-Christo, y á los presentes que le ofrecieron los Magos, que desde el oriente vinieron hasta Jerusalem traídos del deseo de hallar y adorar el nuevo Rey.

ellos nuestro Marques de Valdeflores, el qual dice ^{1.} „Por estos tiempos los Tirios hacian su comercio en Gades. David hace mención de los reyes de Tarsis y de la isla ^{2.} La isla que nombra David pudo ser la de Tarteso, ó la de Gades.“ Si es cierta esta interpretacion, lo es igualmente el reynado de Salomon en España, ó por lo menos en la Bética y Tarteso.

Como todos los razonamientos de nuestra primera parte tengan la misma fuerza respecto de esta segunda, que no es sino una circunstancia y conseqüencia suya, la censura y juicio crítico debe ser el mismo, concluyendo de los principios ya establecidos que esta antigualla y trozo histórico es igualmente imaginario y fabuloso: una corrupcion de la integridad y pureza de nuestra historia nacional: una novedad intrusa en los anales de ambas naciones sin causa, y que las interpretaciones de los pasages de la Sagrada Escritura relativos á este punto, son del todo voluntarias, y otras tantas sutilezas hijas del deseo que nuestros Escritores tenian de que los libros Santos dixesen lo que nunca quisieron decir sus Autores. Sobre todo lo qual me remito á los teólogos juiciosos y sabios, que cuidaron arreglar sus ideas á la letra del texto Sagrado, no violentandole por acomodarle á sus adivinaciones y caprichos.

Pero nuestros Autores para llenar la medida de su credulidad, ó á decirlo mejor, para mostrar que su credulidad no tenia medida, creyendo firmemente y como artículos de fé los ridiculos cuentos de los rabinos Españoles del siglo XV y dexandose persuadir inocentemente de los ardides, artificio y autoridad del Padre Higuera que cuidara publicarlos con disimulo por sí mismo y por otros hombres de crédito en la república literaria, no solo asintieron á la verdad y legitimidad de las célebres

¹ Anales de la nacion Española pag. 29. año 1019. antes de Christo.

² Es muy extraño que el Señor Velazquez, habiendo dado tantas pruebas de su instruccion en los alfabetos y lenguas orientales, no advirtiese que la version del citado pasage, ni es conforme

al texto hebreo, ni aun á la Vulgata: en una y otra parte se dice Islas, y no Isla; los reyes de Tarsis y Islas, ó de las Islas, lo qual hace un sentido muy vario tanto para el propósito del Autor Sagrado, como para el que se habia imaginado nuestro literato.

inscripciones hebreas de Murviedro, uno de aquellos cuentos rabínicos con que ellos intentaron persuadir haber asentado sus mayores en España desde tiempos remotísimos, sino que nos provocan con ellas, gloriándose de oponernos un documento irrefragable de su opinion y sentencia. ¿ En la parte histórica hay argumento mas decisivo y convincente que el de las lapidas ó inscripciones?

El primero de nuestros historiadores que las haya citado para mostrar la antigüedad de los hebreos en estos reynos fué, segun yo pienso, Pedro de Alcocér, varon respetable, y de muy buena opinion, el qual escribe, y dice ¹: „ De manera que concluyendo esto, podremos decir, que si es verdad (como muchos dicen) que estos hebreos vinieron tan antiguamente á España, que los truxo el dicho rey Nabucodonosor (que los dichos Autores escriben que vino á España) antes que otro ninguno, y aunque se tiene por cierto que los que con el dicho Nabucodonosor entonces vinieron fueron pocos; puedese creer que despues sabiendo la seguridad en que vivian los que acá estaban, y la reputacion en que eran tenidos, se vinieron otros muchos á estar con ellos, que hicieron lo que habemos dicho, lo qual parece que se prueba tambien por un epitafio antiquísimo que en nuestros tiempos se halló en Monuedre debaxo de un muro antiguo en lengua hebrea que tornado en latin decia: *Hic iacet Adonyram prepositus tributorum regis Salomonis*. Que en romance quiere decir: Aqui yace Adonyram Recaudador de los tributos del rey Salomon.“

El Padre Higuera, y su Juliano ², Villalpando, Pineda, Escolano, y Diago acotan las mismas lapidas y letreros con tanta confianza, tan sin escrupulo, ni remordimiento que no se

¹ Historia de la imperial ciudad de Toledo, lib. 1. cap. 10.

² Advers. 14. In eisdem legi annalibus (Hebræorum) multos judæos ex 12. tribubus venisse in Hispaniam post tempora regum, qui Davidi regique Salomoni, et cæteris judæe regibus pen-

debant tributa, venerunt huc illecti divitiarum multitudine, soli cælique bonitate. Veniebant exâctores huc, et Adiram obiit Sagunthi sub finem ætatis Salomonis, ubi perhonorifice sepultus est, ejus cernitur sepulchrum.

avergonzaron publicar lo siguiente: „Y porque se vea ¹ á donde llega la certeza de esta verdad adviertan que en nuestra famosa Sagunto, ó Murviedro, nos quedó desde aquellos tiempos una sepultura de un caballero de la casa del rey Salomon, Tesorero, ó Procurador suyo, que tomándole la muerte el paso á la vuelta para la Palestina se quedó sepultado en Murviedro con un epitafio que esculpido en una piedra dice en romance: *este es el sepulcro de Adom Hiram criado de Salomon, que llegó hasta aquí por cobrarle los tributos.*“ Añade Diago: „Puesto Adoniram en España no pudo dexar de hacer alto por muchos dias en tan rica ciudad, siendo ella entonces como la metropoli de toda la tierra, que como tal excedia á todas las otras, y sirviendose Dios que diese fin antes de salir de ella á todos los de su vida. Donde por ser hombre de tantas y tan grandes prendas y tener cargo de tanta confianza en la casa del rey Salomon ungiéron de balmos á su cadáver para que se conservase sin corrupcion por muchos siglos; y encerrado en un buen sepulcro de piedra, duró por tantos sin ella, que al cabo de dos mil quatrocientos y ochenta estaba aun entero cerca de 1480 del nacimiento de Christo, en que se descubrió en el castillo de la misma ciudad de Sagunto, con asombro de toda la tierra, habiendo estado hasta entonces cubierto de ruinas de edificios el sepulcro. Y súpose que era de Adoniram, porque lo decia á voces el epitafio de letras hebreas que aun estaba en pie en dos renglones en esta forma, aprovechándonos de letras latinas para señalar á las hebreas. *Zehukeber Adoniram ebed Aamelec Selomo seba ligbot et hammas voniptarion.* Que traducido en castellano dice de esta suerte: Este es el túmulo de Adoniram criado del rey Salomon que vino á cobrar el tributo, y murió dia.“

Todo lo qual (añade Villalpando) se confirma por un antiquísimo libro de mano, que se conserva en la ciudad de Murviedro en donde al folio 104, dice: „En Sagunto fué hallado en el castillo el año del Señor de 1480, poco mas ó menos, un sepulcro de antigüedad maravillosa, dentro del qual habia un cadáver, que

¹ Escolano historia de Valencia lib. 1. cap. 7.

ungido de balsamo se habia conservado hasta ahora, de grandeza no vulgar, sino extraordinaria: tenia el sepulcro y tiene hasta hoy en la cara dos renglones en lengua y letras hebreas, &c. Hasta aquí habla la memoria: y luego refiere el epitafio señalando sus letras hebreas con latinas, de la propia suerte que queda asentado arriba, sin añadir ni quitar letra ó palabra. Y al folio 112 se refiere la circunstancia de haberse descubierto este sepulcro delante de la puerta primera del castillo. Así que no se puede dudar de la existencia de dicho monumento, ora porque lo aseguró expresamente el Ilustrísimo Francisco Gonzaga, obispo de Mantua, en la tercera parte del libro que escribió sobre el origen de la religion Franciscana, de la que era General, ora por la tradicion constante de los saguntinos, que muestran una lapida cerca de la puerta del Alcazar, llamada por ellos la piedra del Colector de Salomon.

Y para que no restase escrupulo alguno, ni quedara diligencia por practicar sobre un asunto de tanta gravedad, cuidamos que se trasladasen por manos de algunos varones peritos de nuestra compañía las palabras de otro códice relativas á dicho sepulcro, y que hacen honorífica mencion de él, como asimismo de la citada inscripcion. De quanta autoridad sea este códice, se prueba por haber sido dedicado al Duque de Segorbe, Don Alonso de Aragon, de cuyas manos vino despues á las de su yerno Vespasiano Gonzaga, y de ellas pasó á las de Fr. Francisco Gonzaga, General de la Orden de los Menores. En este libro se halla trasladada dicha inscripcion en lengua Valenciana en los términos que siguen. *De Adoniram la fossa es esta que vigne Salomo del re servent dia y mori tribut lo pera rebre. Falta la piedra.*“

Escolano, en confirmacion de la autenticidad de esa lapida y letrero, apela al testimonio y deposicion de los eruditos, pues segun lo atestiguan (dice): „Peraza, natural de Castilla, que leyó Retórica en Valencia cerca de los años de 1517 en una oracion que hizo en alabanza de ella, y el docto Bachiller Molina, Andaluz, que vivió por el mesmo tiempo en esta ciudad, fué hallada esta sepultura, y sobre la piedra que la cubria el epitafio en la forma que arriba diximos, el qual trasladado y traído á Valencia

á un docto en lenguas que vivia entonces llamado el Maestro Francisco Estrella, le dió su declaracion con grande espanto de los oyentes.

Si Ambrosio de Morales (concluye) acertara á topar con este discurso, no dixera á carga cerrada, que este sepulcro y su letreiro eran ficcion de los Modernos. Nuestros agüelos le vieron por sus ojos quando le descubrieron: y los que se hallaron allí, nos lo dexaron escrito, y nosotros habemos llegado á verlo hasta nuestros dias sin que pueda haber rechaza.“

Con efecto, Morales da por apócrifa la celebrada inscripcion, y por desvariado todo lo que se decia sobre ella en su siglo, tan lejos estuvo de asentir ó dar crédito á una antigualla, que miraba como fabulosa. „Una cosa quiero advertir (dice ¹) que entre las piedras antiguas que comunmente se tienen deste lugar, anda una escrita en hebreo, donde trasladan, que dice está allí enterado Adoniram, criado del rey Salomon, que viniendo aca á España á coger sus tributos, murió en aquella ciudad. Todo lo de esta piedra, es burla, porque ni hay, ni jamas hubo en Murvedre tal piedra, como hombres doctos con mucha curiosidad han querido averiguar. Y de suyo todo lo que ella dicen contenia, es tan desvariado y fuera de toda verosimilitud, que sin otra prueba parece ser fingido y desatinadamente inventado. Sepulturas de judios hartas hay allí, como en otros lugares del reyno de Valencia, y Cataluña.“

A vista de un fallo tan decisivo y terminante no sé que motivo pudieron tener los editores Valencianos de la Historia general del Padre Mariana para asegurar que Morales consintiera en la antigüedad tan decantada de aquellas piedras, confundiendole con Villalpando y Diago, y atribuyendole igual credulidad y pobreza de espíritu. „Las dos famosas piedras de Murviedro (dicen) de cuya autenticidad han dudado algunos Escritores, realmente existen, aunque no son de la antigüedad que quisieron darles Villalpando, Morales y Diago ².“ Quer-

¹ Antig. de las ciud. de Esp. t. IX. pag. 279. meros libros de la hist. de Mar. §. 6. pag. 360. tom. I.

² Observaciones sobre los tres pri-

rian decir Escolano , y en su lugar pusieron Morales.

Tampoco hace mencion alguna este Historiador , como suponen los citados editores , de la otra piedra , letrero , y epitafio , aun mas célebre que el antecedente , y que en su defecto citan nuestros Autores para el mismo propósito de mostrar la antigüedad de los judios en España , y suplir de este modo la ficcion y falsedad que algunos sospecharon en la primera. Ningun Escritor nuestro , que yo sepa , hizo expresa memoria de ella hasta el Padre Gerónimo Roman de la Higuera , el qual dice asi :

„ Y es verisimil se continuarían estas idas y venidas á España desde el tiempo del rey Salomon hasta el rey Nabucodonosor. De manera , que fuera de la autoridad de San Anastasio (Synaita) y apuntamientos del Parafraste Caldaico , hallanse estos dos rastros y antiguallas cerca de Mombredro , ciudad del reyno de Valencia , porque Fr. Luis de la Orden de San Francisco en el cap. V del lib. IX de los Cánones ¹ donde trata de la poesía de los hebreos , cita á Rabi Moyses , el qual afirma haber visto en España una piedra muy antigua de un lucillo de cierto capitán y príncipe del ejército del rey Amasias , rey de Judea , que dice asi :

שאו קינח • בקול מרה •

לשר גדול . לקחו יה :

y traducido del hebreo dice el epitafio latino de esta manera:

Elevate Lamentationem cum voce amara

Pro principe magno Amasis accepit eum Dominus.

quiere decir : Levanta la voz en lloro y lamentacion con amargo acento por el príncipe grande del rey Amasis , que llevó Dios para sí. Lo demas no pudo leer porque estaba muy gastado.“

Villalpando y Escolano citan tambien esta inscripcion , y la

¹ Glob. Canon. lib. 9. De Poesi speciebus pag. 709. 710.
Hebræorum cap. 5. de variis carminum

publicaron para el mismo efecto que Higuera, pero con tanta alteracion y trastorno en las palabras, que parece totalmente diversa. „A cuenta desta (dice Escolano) los vecinos de Murviedro enseñan aun á los curiosos forasteros, que llegan á recorrer sus antigüedades, otra piedra que se halla á la puerta de dicho castillo con letras hebreas, como que sea la del criado de Salomon: siendo otra muy diferente, cuyas letras se leen con grande trabajo por su mucha vejez, y vueltas en romance dicen así: *Este es el sepulcro de Oram Nebach, Presidente; que se rebeló contra su príncipe, y Dios se lo llevó en grande dolor, y vivió con ilustrísimo nombre hasta tiempo del rey Amasías de Judea.* De manera que esta sepultura no es la de Adon Iram, pero della se saca nueva conjetura de que pudo estar tambien la de Adon Iram, pues estuvo la de hombre tan célebre como Oran Nebach: constando por ambas sepulturas la mucha correspondencia que habia entre la Palestina y Murviedro.“

He aquí los grandes fundamentos sobre que estriba el imaginado reyno de Salomon en España, y la venida de los judios á ella desde aquellos tiempos tan remotos. Asunto importante y raro, y que por su extrañeza debiera mover la curiosidad de los sabios y sus plumas, á fin de poner en claro lo que se habia hecho tan arrevesado y obscuro por la ignorancia de los unos, la credulidad de los otros, y la artificiosa conducta de Higuera, que abusaba de todo, de qualquiera manera que ello fuese, para establecer y propagar sus ideas.

Como quiera, ninguno de nuestros Escritores nacionales se propuso exâminar á fondo esta controversia, mostrar el origen de aquellas opiniones, ni las causas que pudieron contribuir á dar tanto crédito á las lapidas y epitafios hebreos de Murviedro. Solo algunos sabios extrangeros, señaladamente los teólogos y filólogos protestantes ¹ Buxtorf, Capell, Walton, Dilher, Bas-

¹ Joan. Buxtorf. *Filii Dissertat. Philolog. Theolog. Dissert.* 4. pag. 189. num. 27. Walton *Apparat. Prolegom.* 3. pag. 22. Joan. Michael Dilherii *Disputat. Academ.* tom. I. pag. 56.

Basnag. *histoire des Juifs.* tom. VII. lib. 7. chap. 9. Josef de Voisin *Observ. in Proem. Pugion. fidæi* pag. 131. Beckii *Monumenta antiq. Judaic.* num. 6. Hottinger. *Præfat. in Cippos He-*

nage, Voisin, Beck, Hottinger, Leideker, con otros varios trataron este punto, los mas de paso; algunos, como Dilher, Hottinger, y Basnage de intento, pero superficialmente, y sin convenir ni proceder de acuerdo en sus dictámenes. Basnage, casi no hace mas que copiar á Villalpando, sin tomarse la pena de impugnarle seriamente. Dilher, le contradixo con tanta seriedad, como debilidad en casi todas sus razones, una ú otra hay muy buena. Hottinger, que si no era el mas erudito entre los filólogos de la Europa, por lo menos se le debe reputar por uno de los mayores hombres en este género de literatura, al paso que refuta con solidez la inscripcion sepulcral de Adoniram suspende el juicio sobre la de Amazias ¹. Walton, no se atreve á darla por apócrifa, ó á decirlo mejor, inclinado á creer su legitimidad y exístencia: pensó pudiera atribuirse, no al rey de los hebreos Amazias, sino á algun siervo o criado de uno de los muchos reyes moros que reynaron en Valencia: conjetura adoptada ya antes por Capell sin fundamento en la historia.

Tal era el estado de nuestra controversia en el siglo diez y siete, y hasta el año de 1700. A principios del siglo diez y ocho florecia el gran literato Marques de Mondejar, que sentido vivamente de la pueril credulidad de muchos Escritores nuestros, y del silencio que guardaron los sabios sobre este punto, aprovechandose de las luces y trabajos, aunque tan escasos, de los extranjeros, publicó su prolixa *Disertacion de Prima Hebraeorum in Hispaniam migratione*. El erudito Dean de Alicante, que nos conservó esta noticia con el catálogo de todas las obras del Marques, le da gracias ² porque le enviara aquel escrito, y despues de haberle leído, añade los elogios, juicio y censura que á su parecer merecia ³.

bræor. Melch. Leydeck de var. Reip. Hebr. Statu lib. 1. cap. 1. pag. 19.

¹ *De Amaciæ Ducis in Hispania sepulti monumento (cuius et R. Moses Schem Jof qui vixit 1480. in Marpe Jaschon meminit) multa quidem hebræi traditione freti blaterant; alii tamen veterias idem postulant. Non facile*

definio quicquam.

² *Emman. Mart. epist. lib. 5. ep. 12.*

³ *Epist. 13. In qua (dissert.) Di Magni! quam visus est tui simillimus! Nempe doctus, diligens, veritatis indagandæ sagax, ingenii solers, acer judicii.*

En el capit. XVI. trataba el Marques de la célebre inscripcion saguntina publicada por R. Moyses Ben Schem Tob, resolviendo (dice el citado Marti) *nec exstare hodie, nec unquam exstitisse*. Por desgracia ignoramos el paradero de esta obra literaria, de la qual se propuso hacer un extracto Ferreras, pero olvidado y distraido por sus muchas ocupaciones, lo dexó en las primeras lineas, y tan al principio, que no resta de él entre sus papeles mas que un medio pliego, que vió entre otros de la real Biblioteca el Señor Pellicer, Autor de esta noticia.

Los editores de la Historia general de Mariana, insinuaron en el lugar ya citado este punto, digno ciertamente de ir por apéndice á una obra tan sabia, y de preferirse á otros muchos, ni tan útiles, ni tan extraños, y todos comunmente ventilados: pero ellos no hicieron mas que copiar lo poquito que escribiera el Dean de Alicante, suponiendo con él, si no la antigüedad, por lo menos la legitimidad y existencia de aquellas lapidas sepulcrales, contra la decision del Marques de Mondejar ¹.

Así que para romper el silencio de nuestros escritores, suplir la pérdida del escrito del Marques, y justificar su sentencia y resolución voy á mostrar, siguiendo invariablemente las reglas de crítica y buen juicio, que las lapidas sepulcrales, epitafios, é inscripciones hebreas de Murviedro ni existen, ni existieron jamas: son apócrifas, fingidas, imaginadas por los rabinos españoles, sin otro motivo que su carácter falso y mentiroso, su interés y vanidad, y el deseo de preocupar al vulgo ignorante, y tenerle entretenido con estas relaciones y cuentos maravillosos. Exâminemos el origen de los que sirven de objeto á nuestro Discurso.

Es cosa averiguada que la suerte de los judíos Españoles y su condicion, mientras vivieron en estos reynos, fué poco mas ventajosa y gloriosa que la de los primeros christianos baxo el im-

¹ *Unum est quod me vehementer conturbavit, et in maximam traduxit admirationem. Quod nimirum asseris cap. 16. Inscriptionem illam saguntinam nec exstare hodie, nec unquam exstitisse. In quo (pace tua dixerim) toto aberras cælo. Nam et exstitit semper ex quo eruta fuit. Hodieque exstasse hunc proiecta ad ingressum arcis saguntina. Marti epist. 13. citada.*

perio Romano. No era solo el vulgo ignorante el que creía hacer un grande obsequio á Dios persiguiendo de muerte á los judios: hasta los sabios vivian en la misma persuasion. Mas la desgracia no llegó á su colmo sino á fines del siglo quince en el año 1492, en que fueron desterrados de todos estos reynos.

Antes de un golpe tan fatal, los rabinos sabios procuraban esforzar á los suyos en medio de sus calamidades con grandes promesas, y entretener al vulgo español con relaciones maravillosas: entre ellas ponderaban su remota antigüedad en estas provincias, su descendencia de la casa real de David, los honores que entonces se les habia dispensado por los reyes de España, fingiendo para ello quanto les sugeria su capricho, aprovechandose oportunamente de la supersticion de unos, de la ignorancia de otros, y de la credulidad de todos.

Semejantes cuentos y relaciones disimuladas con capa de religion, y autorizadas con la Sagrada Escritura, que interpretaban á su salvo, y segun mas les convenia, pasaban á los libros, siendo muy verisimil, que no faltasen personas curiosas y amantes de lo maravilloso, que cuidaran hacer apuntamientos de aquellas historias, sin contar la mucha parte que pudo tener en ello la ganancia y el interes. Con el discurso del tiempo vinieron á hacerse respetables esos libros de mano, y aunque se ignorase su origen igualmente que sus autores, habia cierta necesidad de darles crédito ora por su antigüedad, ora porque sus dichos y hechos se acomodaban y procedian de acuerdo con las tradiciones populares y rumores del vulgo, sumamente tenáz en conservarlas; en especial quando se interesa el amor patriótico, y se fomenta el deseo de gloria humana. Tal fué á mi parecer el origen de los códices saguntinos, si es cierto que hubo tales códices, citados por Villalpando y el Obispo de Mantua, y la causa de que los literatos, declinando ya el siglo diez y seis, comenzaran á inclinarse por la exístencia y legitimidad de las inscripciones y piedras de Murviedro.

Estas, realmente no exístian en la forma que quisieron Villalpando y Gonzaga, sino en los códices citados, lo qual junto con la realidad de algunos sepulcros hebreos de la edad media

creídos por muy antiguos, fué suficiente motivo para que el Bachiller Molina y Peraza, y el Maestro Francisco Estrella, que florecían en Valencia por los años 1517. publicasen aquellas inscripciones y lapidas, que ninguno de ellos asegura haber visto, pues la interpretacion que hizo Estrella fué de un traslado que se le llevó á Valencia desde Murviedro, copiado de los libros de mano, y no de la lapida sepulcral, que ya no habia, porque si realmente existiera dicha piedra y epitafio ¿cómo es creible dexase de ir á verla y exâminarla personalmente un hombre tan docto en lenguas? Ni puede señalarse otra causa del silencio que guardaron sobre este punto muchos sabios de aquel tiempo, especialmente Medina ¹ y Beuter, que no haber ellos visto ni las piedras ni los códices, ni creído los rumores ó tradiciones populares. ¿Es verisimil que unos sabios sumamente interesados, el primero en las glorias de España, y el segundo en las de Valencia, y que mostraron el mayor cuidado y vigilancia en recoger todas las inscripciones conocidas entonces, omitiesen una antigüalla sin duda la mas célebre, no digo yo de España, sino de todo el globo de la tierra?

Que mas diremos, sino que el mismo Escolano y Diago van de acuerdo con nosotros en este punto: „ya ha desaparecido la piedra (dice aquel). Peraza escribe, que los Señores Inquisidores mandaron esconder los huesos de aquel cadáver porque los judios que en aquel tiempo eran recién bautizados no le visitaran como reliquias de sus antepasados. Quizás por esta misma razon se acudió á deshacer todo el sepulcro, y romper ó enterrar la piedra del epitafio, porque no sirviese de escandalo á nadie; ó algun envidioso la hundió, quitandonos maliciosamente la mayor antigüedad que se sabia en el mundo.“ Añade Diago: „el sepulcro se acabó y consumiÓ ya del todo, de suerte que no nos queda rastro de él. Pero aun estaba en pie al tiempo en que se escribiÓ la referida memoria en el códice de Sagunto:“ ¿mas el espacio de un si-

¹ Pedro de Medina, Grandezas y cosas memorables de España: en el capítulo 147 donde trata de Sagunto (ago-

ra *Murviedro* dice él) no hace mencion de una cosa tan memorable como las lapidas, &c.

glo sería suficiente para destruir y aniquilar un gran sepulcro de marmol? Es creible que un Tribunal tan justo y sabio, como es, y fué siempre el de la Inquisicion, mandase enterrar aquel cááver, y con él la piedra del epitafio, privando á la nacion y á la república literaria de un monumento histórico tan precioso? No existen, ni han existido jamas las piedras y letreros hebreo-saguntinos ¹.

No comenzaron á autorizarse generalmente en España hasta mediados del siglo diez y seis, siendo ya muchos los que entonces se inclinaban á creer la antigüedad de los judios en estos reynos, valiendose para concluirlo del epitafio hebreo-saguntino, segun lo refiere Pedro de Alcocér, citandole él tambien para el mismo propósito, aunque con alguna duda é incertidumbre: *Lo qual parece que se prueba por un epitafio antiquísimo, que en nuestros tiempos se halló en Monvedre, &c.* La autoridad del escritor de la Historia de Toledo, mayormente si fué, como pensaron algunos, el célebre Juan de Vergara, prueba bien quanto se habia propagado ya en su tiempo la tradicion de los epitafios hebreos, y que la credulidad cundiera desde el populacho ignorante hasta los eruditos y sabios, con la diferencia que estos titubeaban mas ó menos, segun la varia graduacion de su crítica y juicio:

¹ La autoridad de Villalpando, Escolano, y Diago, sobre un hecho de que fueron testigos de vista, y en un asunto en que ellos se mostraban tan interesados, es muy respetable: y no tuvo razon el Dean de Alicante para decir: *at ego speciosa ista, et splendida nomina quando res me aliter docet, non magis curo, quam testudo muscas.* Expresion hermosa, pero nada exácta y conforme á la verdad. Este sabio debiera haber reflexionado, que ni los Historiadores de Valencia, ni el Marques de Mondejar, ni nosotros podemos negar lo que él ha visto, piedras y monumentos sepulcrales de judios. ¿Pero las piedras sepulcrales de los judios señaladamente las que el Dean mismo hizo gra-

bar, son las que mencionaron aquellos sabios, y las que sirven de objeto á nuestra controversia? Podrá él mostrar que las lapidas atribuidas á Adoniram, y á Amazias, son identicas con las que hoy existen en Murviedro? Lejos de eso tenemos pruebas evidentes de lo contrario, como ya hemos insinuado, y manifestaremos en la prosecucion de este Discurso ó argumento. La respuesta de Marti es precipitada, y del mismo metal que otras muchas de los gramáticos y oradores, los quales poniendo todo su cuidado y esmero en la eleccion de las palabras, y en hablar pulidamente, se descuidan de la sustancia y meollo de las cosas, que es lo que mas importa.

prueba convincente al mio , de que no existian realmente aquellos monumentos sepulcrales. ¿La duda ó silencio de nuestros sabios por espacio de tanto tiempo , es compatible con la existencia verdadera y pública de esos letreros?

Por los años 1570 Ambrosio de Morales sentenció este pleyto y contienda literaria. La confianza y resolucion con que pronunció su juicio , es una prueba que hablaba él en boca de los demas sabios de su tiempo , los quales , averiguada con mucha curiosidad la impostura , y no encontrando ni lapidas , ni letreros hebreos en la conformidad que se decia , consintieron con Morales en que todo ello era burla , y proposiciones desvariadas , quedando desde entonces dirimida la controversia , y convencidas aquellas antiguallas de supuestas y fabulosas. ¿Cómo se renovó otra vez esta cuestión á fines del siglo diez y seis y principios del diez y siete? Qué motivo pudo tener Luis de San Francisco , Higuera , el obispo de Mantua , Villalpando , Pineda , Escolano , y Diago , para volver por la causa de los judios , sostener con tanto empeño la verdad de sus antiguallas y letreros , y publicarlos , no ya con duda ó incertidumbre , sino como monumentos de crédito indubitable?

No tuvo una sola causa este fenómeno: concurrieron varias segun la variedad del genio , condicion y literatura de aquellos Escritores. En Higuera obró mucho el espiritu de sistema , y el amor á publicar por otras tantas verdades sus fábulas y patrañas. En Villalpando , deferir demasiado al obispo de Mantua , condescender mas de lo justo á las solicitudes de Higuera , y no comprender sus artificios y malas mañas , pudiendose añadir á esto un buen trozo de candor y credulidad , de que nos dexó muy bellas pruebas en su modo de pensar relativamente á las monedas hebro samaritanas. Gonzaga se escudó con el famoso códice dedicado al Duque de Segorve , que por fortuna ó desgracia llegára á sus manos , y con las noticias del todo conformes con las de su códice , que le habia comunicado en Roma Luis de San Francisco , las quales habia copiado él de los rabinos españoles. De suerte que dexando aparte las causas comunes y generales con que regularmente se propagaron las fábulas , la que influyó ori-

ginalmente en las nuestras, fué dar crédito á las relaciones de los expatriados judios, los quales cuidaron sembrar en sus libros impresos las mismas fábulas, cuentos y patrañas, por ver si así podian á lo menos remediar sus males pasados.

Con efecto, florecian en España por los años 1480 en que se dice haberse descubierto el sepulcro de Adoniram, dos rabinos, célebres entre los suyos en nacimiento y literatura ¹ *R. Moyses Bar Schém Tob*, Español, Aben חביב de la ilustre familia *Chabib*, el qual, entre otras obras, escribió un librito de gramática intitulado *מרפא לשון Marpe Leschon*, medicina de la lengua. Y *R. Moyses Ben Chabib*, á quien atribuye Bartholoci el libro llamado *דרכי נועם Darche Noam*, Sendas gustosas, ó caminos del deleyte. Desterrados de España con el resto de su nacion, enriquecieron á los extrangeros con estos escritos, que se imprimieron despues en Constantinopla y Venecia en 1546. Tambien florecian entonces allí *R. Aben Chabib*, el qual publicó su obrita titulada *דברי נועם Palabras gustosas*, libro histórico al parecer de Bartholoci, y segun Buxtórf, son algunos sermones sobre la ley. En todas estas obras se hacia mencion expresa de las inscripciones sepulcrales de Murviedro señaladamente de la que concluia así *לאמציה á Amazias*.

Facilmente se dexa ver quanto pudieron influir en la presente controversia, y á encenderla de nuevo unos escritos impresos tan oportunamente, trabajados por rabinos sabios, y esti-

¹ Como la denominacion Schém Tob fué comun á muchos rabinos, y los que mencionamos sean todos de una misma familia *Chabib*, no es extraño que los Bibliografos hebreos hayan procedido con tanta confusion, y aun contradiccion en las noticias que nos dieron de aquellos Escritores. Bartholoci confunde á nuestro *R. Schém Tob* con otro del mismo nombre, natural de la ciudad de Leon. que floreció en el siglo XIII. Hottinger le llama unas veces *R. Moyses*, otras *Josef*, y siempre *Suchém Jof*:

nuestro Castro le equivocó con *R. Moyses B. Chabib*, ó por mejor decir hizo de los dos uno solo, llamandole *R. Moyses B. Chabib B. Schém Tob*. Si con razon ó sin ella no me toca á mí determinarlos; pero tengo por cierto que las obras arriba citadas, son de diferentes Escritores, puesto que *R. Azarias* atribuye el *Darche Noam* á *R. B. Chabib*, y no á *Schém Tob*. Sobre todo es muy extraño que nuestro Castro no haya hecho mencion de *R. Aben Chabib*, ni de su *Dibre Noam*.

mados en los países extranjeros , y cuyas relaciones , de que ellos deponian como testigos de vista , se conformaban del todo ó en la mayor parte con las antiguas tradiciones de los moradores de Murviedro , y con los códices ó libros de mano del archivo de esta ciudad y del obispo de Mantua. Esta circunstancia fué la que determinó á nuestros escritores á adoptar y publicar de nuevo y con gran confianza aquellas fábulas , luego que las vieron estampadas en los libros rabinicos.

El primero que cayó en el lazo y propagó la noticia haciendo con esto caer á otros , fué el Padre Fr. Luis de San Francisco, religioso de esta misma Orden, portugues de nacion, hombre muy versado en la lengua hebrea, y en libros de rabinos, como lo acreditó en su obra rara (que he visto en la Real Biblioteca) intitulada, *Globus canonum et Arcanorum lingua Sanctæ et Divinæ Scripturæ Romæ 1586 4*. Tratando este escritor de las varias clases de versos ó rimas de la poesía hebrea, dice, que la quarta especie se llama שִׁיר מוֹרָבֵב Schir Murcab, esto es, verso ó cántico compuesto y mixto. Quan antiguo sea este metro entre los hebreos, lo declara R. Moyses hijo de Sem Tob en su librito *Sendas del deleyte*, donde asegura haber él visto en la ciudad que se llama Morvitre (en español Morviedro) del reyno de Valencia, una piedra muy antigua en que estaba grabado el epitafio del capitán y príncipe de Amasias, rey de Judea, en la misma forma que ya hemos notado. Y añade al instante (el rabino) que no pudo leer mas á causa que las letras por muy antiguas estaban gastadas, y que el segundo verso concluia con *לֵאמֹר, אִמָּזְיָה* á *Amazias*.

Un tesoro creyó hallar el Padre Higuera en esta noticia y relacion de Fr. Luis de San Francisco, á quien cita segun hemos dicho arriba, bien que con poca fidelidad, como Autor original de esta especie, y para dar autoridad con la de aquel erudito á sus cuentos y ficciones. He dicho con poca fidelidad, porque el religioso Franciscano refiere, que R. Moyses vió la piedra en la ciudad de Monviedro. El Padre Higuera dice, que la habia visto en España, sin señalar sitio ni lugar. El primero en la traduccion que hizo del epitafio, omite la palabra Amasias que no se halla en el contexto de la letra hebrea: el segundo, introduce la

voz Amasias en el medio de la traduccion de aquel epitafio diciendo : *por el príncipe grande del rey Amasias* : de que se sigue, que el Padre Higuera no copió exâctamente al Autor de estas noticias.

Al mismo tiempo que el religioso portugues trabajaba en Roma sobre la impresion de su obra, residia tambien allí Francisco Gonzaga, ocupado en perfeccionar y dar á la prensa su gran Cronica ó historia de la religion Seráfica, como lo hizo en 1587 : poco despues, y á principios del siglo diez y siete, pasó Villalpando á aquella gran ciudad, llevando consigo sus trabajos literarios, y los de su compañero Prado, y las ideas é imaginaciones que habia formado de acuerdo con Higuera sobre las antiguallas hebreo-saguntinas. Este concurso de circunstancias nos precisan á discurrir, que el obispo de Mantua, escribiendo la historia del convento de Murviedro, y las antigüedades de esta ciudad, sobre que ya estaba preocupado, consultaria este asunto con Luis de San Francisco, le comunicaria sus ideas sobre las lapidas y letreros copiados del libro de mano dedicado al Duque de Segorve, y viendolas apoyadas con la autoridad de los rabinos, por un español sabio, hebraizante christiano y religioso de su órden, no dudó ya de su legitimidad, ni de la de su códice.

Villalpando, prevenido por Higuera, informado por Gonzaga, de quien hacia grande aprecio, y de cuya autoridad fiaba demasiado, y en fin, creyendo á los dos frayles Franciscos, uno docto en lenguas, otro en las antigüedades, y que mostraban, aquel, testimonios auténticos de rabinos, este, el códice antiguo, citado que iba de acuerdo con el de Murviedro, consintió sin remordimiento de conciencia, y sin escarvarle nada la razon, en la inviolable verdad de aquellas antiguallas, y mostrandose á cara descubierta su apologista, las publicó en su *Descripcion del Templo de Jerusalem*, obra erudita, sabia y celebrada por todos los literatos. La autoridad y crédito de tan grande hombre arrebató á los demas. He aquí la verdadera historia del origen y progresos de las opiniones de nuestros escritores sobre las inscripciones hebreo-saguntinas.

Si de estas consideraciones generales pasamos al exâmen de

cada una de ellas en particular, bien sea que reflexionemos ó en la forma con que sus apologistas las publicaron, ó en la analogía de las voces, su propiedad y construcción, ó en la naturaleza y circunstancias de la historia que en ella se refiere, y modo con que ellos las refieren, hallaremos otras tantas pruebas convincentes de que son tan supuestas y fabulosas, como ciertas nuestras conjeturas sobre su origen. Demos principio al exámen de la primera, que es la de Adoniram, segun que la publicaron R. ¹ Moyses Schém Tob, Gonzaga, y Villalpando.

R. Suchém Tof.

זהו קבר

אדנירם

עבד המלך השלמה

שבא לכתאת המם

ונפטר יום

Francisco Gonzaga, 3. part. de orig. Seraf. Relig. cap. 3. pag. 1082.

זה הוא קבר אדונירם עבד המלך שלמה שבא לגבות אתהמם ונפטר יום

Villalpando por la copia del antiquísimo libro ² de mano, que se conserva en Murviedro.

זהו קבר אדונירם עבד המלך השלמו שבא לגבת את המם ונפטר יום

¹ Aunque no he visto la obrita Marpe Laschon de R. Schém Tob, donde este rabino celebró y publicó la inscripción que producimos en primer lugar, tuve presente la copia que hizo de ella Juan Henrique Hottinger en su Disertación sobre varias inscripciones de los orientales, que va al frente por modo de prefacio de la obra intitulada *Cippi He-*

braici, reimpressa por Blas Ugolino en el tom. XXVIII. de las Antigüedades Sagradas: el mismo Ugolino en la copiosa y vasta colección que hizo de los epitafios judaicos, entre los de España pone también esta de Sagunto citando á R. Schém Tof tom. XXXIII. p. 1459.

² Este códice posterior sin duda al descubrimiento del Epitafio, no pudo

¡Qué diferencias tan notables en renglones tan cortos! Qué multitud de variantes en las letras, en el modo de referirlas, y trasladarlas! Ni Villalpando va de acuerdo con Gonzaga, y ambos disienten de R. Schém Tob ¹. Este, que se dice testigo de vista, y haber copiado la inscripcion del Monumento original, la publicó en cinco lineas y como cierta especie de epigrama. Gonzaga, en una sola linea, y esta incompleta. Y Villalpando en dos renglones no cabales. Esta diversidad, y mayormente la de las letras hebreas, que se advertirá facilmente por qualquiera, sin mas noticia que la del alfabeto, es para mí una prueba convincente, que no existió realmente el monumento hebreo que se supone haber servido de modelo á estas copias, siendo moralmente imposible, que trabajandose á vista y presencia de su original por hombres sabios, curiosos, y diligentes, saliesen tan viciadas y tan poco uniformes.

No es menos digno de consideracion, que nuestros autores variaron infinitamente, tanto en el traslado ó version que hicieron del celebrado epitafio, como en la correspondencia de las palabras latinas con que pretendieron significar las hebreas. Pedro de Alcocér, no refiere toda la inscripcion sino una pequeña parte suya, y esta de un modo, que si se hubiera de trasladar literalmente al hebreo, resultára totalmente diferente en la construccion, y en las palabras. Escolano tampoco va de acuerdo ni con Alcocér, ni con Villalpando, de lo qual se queja Diago diciendo: „Que un moderno, que trata de referir el epitafio, no lo refiere por entero ni quanto á las letras hebreas señaladas con latinas, ni quanto á la traduccion latina, y por consiguiente, ni quanto á la castellana, porque siempre lo remata en lo que dice, que Adoniram vino á cobrar el tributo: y no hay que dudar sino que pasa adelante el epitafio diciendo como queda visto, que *Adoniram murió dia*, aunque no se puede saber en qual, porque

preceder á Villalpando sino en un siglo á lo mas; ¿qué razon hubo para llamarle antiquísimo?

¹ Los puntos gruesos colocados sobre las letras hebreas denotan las varian-

tes de estas con la inscripcion de R. Schém Tob; y las lineas perpendiculares lo que difieren entre sí Villalpando y Gonzaga.

quanto á eso estaba ya gastada y rompida la piedra. “

¿Y qué diremos de la variedad con que dichos escritores refieren y cuentan el venturoso hallazgo de esas inscripciones? Pedro de Alcocér dice, que la piedra y epitafio se encontró debaxo de un muro antiguo. Villalpando y Diago aseguran haberse descubierto en el mismo castillo de Sagunto, en donde hasta entonces habia permanecido cubierto de escombros y ruinas de edificios. El antiquísimo libro de mano tan celebrado y conservado religiosísimamente en la ciudad de Murviedro, decia al folio 104 que la lapida se hallára en el castillo, pero al folio 112 olvidandose de esta circunstancia añade, que el hallazgo se verificó delante de la primera puerta del alcazar, ó como dixo Villalpando *non longe ab Arcis Saguntinae porta*, donde los moradores de la ciudad mostraban la piedra que ellos decian ser del Colector de Salomon. ¿Todo esto no descubre bellamente la suposicion y falsedad de semejantes antiguallas?

Pues ya, si examinamos dichos letreros con relacion á los principios de la gramática hebrea y á las reglas de analogía y propiedad de esa lengua, será preciso exclamar con Hottinger. *¿Novitatem quis non mediocriter hebraice doctus subodoratur?* Quando se ha visto que los antiguos escritores hebreos usasen del articulo demostrativo he, prefixo, ó notificante en los nombres propios de personas, segun que lo hicieron nuestros autores con el de Salomon escribiendo השלמו? No condenaron esto todos los gramáticos? Porque á la verdad, ello es tan mal sonante en la lengua hebrea, como seria en castellano decir el Ministro de el Carlos IV el criado de el Pedro, ó de el Juan.

Ademas, que la voz גבא גבי *Gaba* ó *Gabi*, en significacion de exîgir el tributo, ó qualquiera otra gavela, como la usan nuestros Autores, es absolutamente desconocida en la lengua hebrea pura, qual se hablaba en tiempo de Salomon y de sus sucesores hasta la captividad. Los Autores del antiguo testamento para significar la accion de exîgir el tributo, se sirvieron siempre y constantemente del verbo נגש *nagax*, y de נוגש *nouguex* para denotar el Colector de los tributos. Los judios no adoptaron aquella palabra sino despues de la captividad, y con la lengua

caldea , en la qual así como en la siriaca , y árabe se usa algunas veces el nombre *Gabi* para denotar la acción de cobrar el tributo , Math. cap. 5. vers. 25. Luc. cap. 12. vers. 58. Cobrador del tributo. Y en arabe لـاـمـا *Exegit tributum*, como dixo Abul-Farag ¹.

Si estas razones no pareciesen convencer suficientemente la suposición, y fingimiento del monumento sepulcral de Adoniram , apelo á la autoridad de la Sagrada Escritura , en la qual se lee expresamente, que Adoram , ó Adiram Intendente de las rentas y tributos de Roboam , inmediato sucesor de Salomon ² como fuese enviado por aquel príncipe á sosegar y contener el furor del pueblo irritado y amotinado por causa de no haber sido oída su demanda sobre moderación de tributos , al ver ellos el Ministro de las vexaciones experimentadas en el reynado precedente, creció mas su enojo, y arrojandose sobre Adiram le apedrearon y le quitaron la vida en Sichém.

Mal se podia encontrar su sepulcro y epitafio en Murviedro; y no es extraño que le sucediese á Villalpando lo que él refiere con harto dolor y lastima , á saber que comisionados algunos religiosos de su mismo instituto y profesion , residentes en esta ciudad, á fin de que hiciesen quantas pesquisas se juzgaran oportunas para topar la deseada piedra y letrero , despues de practicadas todas las diligencias , *nunquam (et tamen quod non sine sensu possumus affirmare) lapis repertus est*. Y no le restaba ya mas consuelo que la otra nueva lapida y rótulo que publicó en prueba y testimonio de la exístencia y legitimidad de la primera , y como para suplir con ella su pérdida dolorosa. ¿ Pero el nuevo monumento sepulcral , la inscripcion de Amazías (que así la llamaremos en adelante) es mas auténtica , y legítima , ó tan fabulosa y apócrifa como la de Adoniram? Antes de pasar á este exâmen veamos este epitafio y letrero segun nos le dexaron estampado en sus libros los rabinos y otros escritores , que le copiaron de ellos.

Le publicaron casi á un mismo tiempo R. Moyses Schém Tob en la segunda parte del citado libro Marpe Laschom : R. Moyses

¹ Hist. Dinast. pag. 221.

² 3. Reg. cap. 12. vers. 18.

Ben Chabib en su *Darche Noam*, obra atribuida sin causa al otro rabino por Luis de San Francisco, nuestro Castro, y otros varios Autores: y R. Aben Chabib en el libro ya insinuado con el título *Dibre Noam*. Se disputaba en su tiempo con mucho calor sobre la antigüedad de la poesía entre los hebreos, y como ellos se inclinasen á pensar que este arte se conociera ya en Israel desde tiempos muy remotos y antes de la destruccion de su primer Templo para confirmar su sentencia y parecer dixo el primero, poniendo por testigos de la verdad de sus palabras á los cielos, y á la tierra:

כי בהיותי במלכות ואלינצאה בקהלת מורויטרי הגידו לי כל העם אשר בשער והוקנים כי שם מצבת קבורת שר צבא אמציה מלך יהודה: ובשמעי חשתי ולא התמהמהתי לראות מצבתו מצבת אכן בראש ההר: ואחר העמל והטורח קראתי הכתיבה והיה חקוק עליה

: porque estando yo en el reyno de Valencia en la Sinagoga de Morvetre, todo el pueblo congregado á la puerta, y los ancianos, me indicaron „ exístir allí un monumento, título ó estatua del sepulcro del príncipe de Amazías, rey de Judea. Al oír esto, sin detenerme un instante, corrí apresurado á ver su estatua ó monumento sepulcral *situado* en la cumbre de cierto monte, donde con gran trabajo y fatiga leí la inscripcion esculpida

שאו קינה: בקול מרה: : ó grabada en él, que era del tenor siguiente:

ולא יכולנו לקרות עוד כי היתה נמחקת אבל לשיר גדל: לקחויה

היה מסיים השיר השנו לאמציה או האמנתי כי הדרך הזה במשקל השירים היה מימי

quiere decir en castellano: „ y no hemos podi-

do leer las palabras que se seguian, á causa de estar gastadas por su mucha antigüedad: pero al fin del segundo verso era á *Amaziah*. Entonces creí que esta clase de cánticos rimados se habian usado ya en Israel desde el tiempo que nuestros padres eran en su tierra.“ Quiere decir en las primeras edades de su república, y en los tiempos que precedieron la captividad.

R. Moyses Ben Chabib, citado al mismo propósito de exâminar la antigüedad de la poesía hebraica por R. Azarías en su cé-

lebre obra מאור עינים Luz de los ojos ¹, refiere la misma historia é inscripcion con palabras tan identicas á las de Schém Tob, que parece haberlas él copiado á la letra. R. Aben Chabib, varía algun tanto en las expresiones, pero nada en la sustancia: dice asi:

בהיותי במלכות מורוטרני הגידו לי כי שם מצבת קבורת שר צבא אמציה מלך יהודה
 ,, hallandome en el reyno de Morvetre,
 se me refirió que existia allí el monumento sepulcral del príncipe
 del Ejército de Amazías, rey de Judea, y lo ví con el cántico
 esculpido en él

שְׁמוֹ קִינָה: בְּקוֹל מְרָה:

לְאֶמְצִיָּה לְשֵׁר גְּדוֹל: לְקַחוּ יְהָ:

algunos rabinos y Escritores christianos, segun refiere Bartholoci, le publicaron de otra manera y forma bastante diferente diciendo:

שְׁמוֹ קִינָה בְּקוֹל מְרָה

לְאֶמְצִיָּה לְשֵׁר גְּדוֹל לְקַחוּ יְהָ:

Facilmente pudieramos dar fin á esta controversia ciñendo nuestro discurso precisamente á mostrar que el celebrado epitafio y rótulo nada prueba de lo que nuestros Escritores intentaron probar por ese medio, que es la antigüedad de los hebreos en España desde el tiempo de los reyes de Judá, y el dominio de Salomon y sus sucesores en nuestras provincias. Porque creer, que el príncipe grande mencionado en el epitafio, y sepultado baxo de aquel monumento, era un capitan del ejército de Amazías rey de Judea, es una conjetura imaginaria, y sin fundamento ni apoyo en el mencionado letrero, cuyo texto solo dice, segun los judios que le vieron y copiaron: *Llorad por el gran príncipe, Dios se lo llevó.* La expresion שר גדול príncipe grande se ve usada frecuentemente por los rabinos para significar los rectores ó xefes de

¹ 3. Parte cap. 6.

sus academias, y en los epitafios suyos, fecundísimos las mas veces en mentiras y adulaciones, acostumbraron atribuir aquel dictado á personas bastante vulgares, y no de muy alta esfera, ¿Pues por qué no hemos de creer que el citado monumento sepulcral se habrá erigido en la edad media á alguno de los archisínagogos, ú otro personage señalado de Murviedro?

Tampoco hay razon ni obligacion de pensar, que el nombre Amazías, intruso por algunos en el cuerpo de la inscripcion contra el testimonio positivo de los rabinos que la exâminaron personalmente, y añadido voluntariamente por estos como un apéndice muy del caso á su parecer para conciliar al rótulo veneracion y antigüedad, no hay razon digo para creer que este nombre fuese tan peculiar y propio de Amazías, rey de Judea, que no conviniera igualmente á otros personages ó rabinos residentes en España muchos siglos despues, siendo incontestable que ellos se apropiaron y adoptaron nombres de los mas antiguos y claros varones de su nacion y república como los de Ishah, Moyses, David, Salomon, &c. Ademas, que si hay razon para creer que el nombre Amazías, con el qual finaliza el letrero, señala precisamente aquel monarca de los hebreos, por esta misma razon deberiamos atribuirle el epitafio, y asegurar ser suyo el sepulcro de Murviedro, y que estuviera allí enterrado. Así que nada prueba contra nosotros el citado título sepulcral, de cuya fingida antigüedad y fabulosa existencia tenemos por otra parte argumentos harto convincentes.

No debe colocarse en esta clase el único que traen los editores Valencianos de la Historia de Mariana diciendo: „las dos famosas piedras de Murviedro no son de la antigüedad que quisieron darles Villalpando, &c. porque son del carácter quadrado que inventó Esdras despues de la captividad de Babilonia, segun afirma el eruditísimo Dean de Alicante, que las reconoció con especial cuidado. Y el citado Señor Bayer, que en tiempo atras las observó, me ha asegurado, que en su juicio no son mas antiguas que del siglo catorce ¹.“

¹ Supuesta la verdad del juicio formado por el Señor Bayer sobre la época

Este argumento le habia ya propuesto mucho tiempo ha el Doctor Trillas, segun refiere Escolano, el qual procurando desatarle dice: „ni hay para que nos engendre escrúpulo lo que opone nuestro doctor Trillas catedrático de Escritura, y varon insigne en las lenguas hebrea y griega: que las letras destas dos piedras son de forma quadrada, cuya hechura fué inventada por Esdras muchos centenares de años despues de muertos los reyes Salomon, y Amasias. Por que ¿quién quita, que renovando los modernos judios los letreros de los sepulcros de sus famosos antepasados casi comidos ya del tiempo, los volviesen á reformar con la letra moderna, que ya se usaba entonces? como si agora uno de nosotros topase en España un epitafio escrito con letra longobarda ó goda (que apenas la saben leer sino los muy exercitados en ella), y queriendo rehacerle le grabase con las letras que corren en nuestros tiempos, para que fuese mejor leído, y entendido de todos.“

Respuesta aguda é ingeniosa, pero inverisimil y contraria á las ideas que nos subministra la historia literaria de los rabinos del siglo quince y diez y seis. ¿Quién le dixo á Escolano que quando se descubrieron los citados monumentos sepulcrales hubiese en Murviedro, ni en España, alguno ó algunos judios instruidos en la lengua y caractéres samaratinos? Este alfabeto no era desconocido entonces en toda la Europa? Los rabinos españoles no mostraron á la sazón el mayor descuido en el estudio de las lenguas, olvidando hasta el conocimiento de la árabe en que tanto se habian exercitado sus mayores ¹? Mal podian leer, mucho menos

de los rótulos saguntinos, se debe concluir que no son los mismos de que hablaron los rabinos. ¿Es creible, que un rótulo grabado en piedra en el siglo XIV estuviese tan desgastado y consumido en el XV. como asegura R. Schém Tob?

¹ Se sabe lo mucho que los rabinos españoles del siglo XII y principios del XIII cultivaron la lengua árabe, en la qual publicaron diferentes obras literarias. A fines del siglo XIII, por los años

1290 ya se quejaba en Zaragoza R. Nathanael Ben Almoli del vergonzoso descuido y negligencia de los suyos en este estudio, y temiendo que dentro de muy poco no hubiese alguno capaz de entender los escritos arabigos, creyó necesario (no trasladar en árabe con caractéres hebreos, como dixo equivocadamente nuestro Castro en su Biblioteca Rabinica pag. 50. col. 1.) traducir al hebreo para beneficio comun una parte de los Comentarios de Maymonides so-

entender y explicar unos rótulos escritos en caractéres, que les eran tan extraños y desconocidos, como los del Japon ó de la China, segun dixo bellamente Buxtorf.

Era mucho mas facil. responder á la dificultad propuesta con la doctrina de este erudito, y la de Juan Francisco Budeo, Hottinger, Estéfano Morino, y otros varones eruditísimos ¹, los quales creyeron, é intentaron persuadir que el carácter quadrado, llamado comunmente asiriaco, fué el hebreo primitivo, usado constantemente en Israel desde el origen mismo de la república. Y aunque la opinion contraria tenga por su parte mayor número de sabios, y á mi juicio razones mas poderosas, al cabo no está decidido este punto literario, y no es argumento convincente el que se funda en una opinion, la qual, aunque mas probable, tiene contra sí la autoridad de hombres respetables, y argumentos graves, y de difícil resolucion.

Así que sin recurrir á la novedad del carácter quadrado, que se supone adoptado por Esdras, tenemos pruebas convincentes de la fingida antigüedad del epitafio de Amasías en la historia de los hebreos, y en las circunstancias de la relacion misma que de su hallazgo hizo R. Schém Tob. ¿Qué diferencias tan extrañas entre la inscripcion que publicó este rabino, y la que produjo Villalpando ²? Casi no se parecen en nada mas que en la última expre-

bre el Talmud, intitulada *Seder Rodaxim*. Vea. Pocock. Port. Mosis. Præfat.

¹ Ioan Franc. Budd. *Hist. Ecc. Vet. testam. tom. II. Per. 2. seec. 6. pag. 996 sig. Isag. Hist. Theolog. lib. 1. cap. 4. pag. 118. Hotting. Exercit. Anti-Morinianæ. Stephan. Morin Exercitat. De lingua primæva exercitat. 2. cap. 10. num. 7. pag. 334. 335.* Este sabio, igualmente que Buxtorf, cita las dos inscripciones de Adoniram y de Amasías para el propósito de convencer que el carácter quadrado, y no el samaritano, fuera el primitivo de la lengua hebreá. *Pauca addam de Adoniramo Salomonis ministro in Hispania juxta Sanguantum condito, ut ex inscriptione ho-*

diernis hebræorum literis exarata, et ante ducentos annos reperta patuit de qua judæus R. Scém Iob. &c. dice Morino.

² שארן נבכה פקוד מרת לשרו קחו תוה...

ותדה ער מלך אמציה....

Ignoramos de donde pudo haber copiado Villalpando esta inscripcion tan corrompida: y por el mismo caso tan incomprehensible, que el mismo Escritor no fué capaz de interpretarla en un sentido razonable, sino despues de mucho afan y trabajo, y recurriendo á mudar varias letras, y dividir arbitrariamente las sílabas y dicciones. La primera de

sion á *Amazías*. El judío, instruido de la existencia del fragmento sepulcral por noticia que le habian comunicado los suyos congregados en la sinagoga de Murviedro, corrió á verle, y le halló efectivamente. ¿Dónde? en la cumbre de cierto monte. ¿Qué monte? no lo dice, ni otro alguno despues de él publicó semejante noticia. ¿Un rastro tan precioso de antigüedad colocado en la altura de un monte contiguo á Murviedro, pudiera ocultarse á la curiosidad de sus moradores? Pues cómo ninguno de ellos declaró esta circunstancia? Si fuera cierto, que el rabino la hubiera visto, no publicára él esta especie? No diera voces? No congregara á todas las gentes á fin de que presenciaran un caso tan singular? Y como puso por testigos del suceso á los cielos y á la tierra, no hubiera sido mejor que pusiera tambien á los hombres? Asegura que leyó, aunque con trabajo, los dos primeros versos, y sin duda todos sus puntos, acentos, y vocales, sin lo qual no pudiera determinar que esa escritura y rótulo era un cántico rima-do cuya naturaleza consiste precisamente, como veremos luego, en la varia colocacion de las sílabas, su número, y medida: todo lo qual pende de las mociones, puntos, ó vocales breves y largas. ¿Pues cómo es posible que leyendo él no solo las letras, sino tambien los puntos, y hasta los apices de los dos primeros versos, estuviese lo restante tan gastado, que no fuera capaz de leer, por lo menos alguna parte ó vocablo suyo?

La reflexión y advertencia de R. Schém Tob, que el epitafio se hallaba escrito en dos versos ó líneas, y si estuviera completo y bien conservado debiera constar por lo menos de veinte, prueba evidentemente que el fragmento suyo no es alguno de los que hizo grabar el erudito Dean de Alicante. El pri-

estas (dice él) pudieramos interpretarla de manera que la letra ψ quiera decir ψ sepulcro, y lo restante con el vocablo siguiente expresen el nombre y apellido del difunto ψ el sepulcro de Oran Nabath; y á este tenor va interpretando ó adivinando lo restante de la inscripcion. Hottinger asegura que en este letrero no hay una

palabra que sea hebrea pura, salvo la última *Amazías*, y que todo él tiene mas analogía y correspondencia con el idioma arabigo que con el hebreo, en cuyo caso pudo suceder que Villalpando nos diese una copia poco exâcta de algun epitafio árabe escrito con caracteres hebreos.

mero de estos situado á la entrada del castillo de Sagunto es una lapida formada á manera de cofre *Arca gibberata* con algunas letras hebreas esculpidas en el declive ó espalda de la parte mas elevada *in tumore autem dorsi literæ illæ sunt insculptæ*: la segunda (dice el mismo sabio) nada tenia escrito en su plano, pues la inscripcion va seguida en una linea por el grueso de la lapida, *per lapidis crasitudinem ducti versus*. No sé ciertamente, como el erudito Marti, y los anotadores Valencianos se empeñaron en sostener la identidad de estos fragmentos con los de R. Schém Tob, y Villalpando. Segun estos, la inscripcion estaba grabada, una y otra en la fachada de sus lapidas. Tenia el sepulcro (dice el código saguntino) y tiene hasta hoy en la cara dos renglones. El Dean de Alicante asegura, que en la fachada de una de sus lapidas ¹ no habia rastro de letra alguna, ni en la otra se hallaba escrito mas que el nombre del que cuidara conservar este monumento. Luego estando á las relaciones de los mismos que afirmaron la legitimidad de los rótulos saguntinos, y cotejadas sus circunstancias, debemos pronunciar, que ni existen ni existieron jamas.

No es menos decisivo y convincente el razonamiento fundado en la otra circunstancia añadida por el mismo rabino, que el epitafio y letrero era una composicion poética, en la qual se observaban constantemente el número, medida, y todas las reglas de aquella especie de métro, llamada comunmente por los rabinos cántico compuesto y mixto. Porque ¿quién ignora que semejan-

¹ Por la figura de estas lápidas, se dexa ver que ellas son trozos ó fragmentos de sepulcros contruidos segun la costumbre de los europeos: entre los antiguos hebreos, y por leyes talmudicas de los modernos las sepulturas debian ser subterranas, abiertas en peña viva, ó por lo menos en la misma tierra: y por esta causa, y á fin de que se supiese el parage de los sepulcros, erigian sobre ellas, ó á un lado, los títulos sepulcrales, columnas, &c. y en ellas y no en el sepulcro colocaban sus inscripciones:

con alusion á esta costumbre dixo R. Schém Tob, que habiendo llegado al monte encontrara, no el sepulcro, sino Mezzabet, el título sepulcral, y en él la referida inscripcion: todo lo qual me da motivo para creer no solamente que las lapidas del Dean de Alicante son muy diferentes de las mencionadas por los rabinos, sino que aun las mismas letras hebreas grabadas en aquellas, se fingieron por algun ignorante de las costumbres y ceremonias fúnebres de los judios.

tes composiciones no se adoptaron entre los judios, sino en tiempos muy recientes? Qué toda la poesía rabinica fué absolutamente desconocida de los antiguos hebreos?

No pretendo renovar, ni tomar partido en la famosa controversia agitada tan vigorosamente por los sabios sobre la naturaleza y circunstancias de la poesía de los libros métricos del antiguo Testamento ¹, á cuyo propósito se escribieron infinitos tratados, disertaciones, discursos, y aun volumenes, en los quales, lejos de averiguarse lo que se deseaba saber, se dieron muestras ciertas, que era imposible saber lo que con demasiada curiosidad y empeño se pretendió averiguar. Tal fué la multitud de opiniones, conjeturas, y adivinaciones que aventuraron los eruditos, sin convenirse jamas en sus dictámenes, y dexandonos por desgracia, despues de tanto trabajo, con la misma incertidumbre é ignorancia en que viviamos. Solo una cosa se puede asegurar, y es, que todos ellos, á pesar de la variedad de sus ideas, se convinieron, ó es preciso que convengan en confesar, que la poesía de nuestros rabinos es de naturaleza muy diferente de la de los Autores Sagrados. En estos, por confesion de los mismos judios,

¹ Todos los eruditos reconocieron en los libros métricos del antiguo Testamento una poesía grande y magnífica, un estilo sublime, pensamientos nobles y elevados, ideas representadas con tanta viveza y expresion, que parecen pintarse al vivo las cosas: discursos breves, enérgicos, y patéticos: sentencias cortadas: y en suma, todas las figuras de la poesía en que si no excedieron á los mas celebrados poetas de Grecia y Roma, por lo menos les son comparables. La dificultad y controversia está en si los hebreos usaron, á manera de los griegos, de número y medida fixa y constante en sus composiciones. Muchos sabios creyeron é intentaron probar, que semejante artificio no pudo ser compatible con la naturaleza y propiedad de la lengua hebrea. Yo creo que lo mas que se puede dar á los hebreos en es-

ta parte es lo que recopiló el sabio Michaelis en sus notas á la eruditísima obra de Roberto Lowth de *Sacra Poesi Hebraeorum N. in prælecti* 1. pag. 5. Para que no se piense que negamos á los hebreos todo género de méτρο, ó que nuestra disension es puramente de voz y de palabra (dice este autor) debemos distinguir dos clases de méτρο, uno rigoroso, en el qual la medida de las sílabas y de los pies, y la igualdad en el número de versos, se sostiene invariablemente por todo el cántico, como sucede en los poemas rimados de griegos y latinos. Otro mas libre que tiene sus versos sonoros por la brevedad y concision, y por la armonia de las voces escogidas, acomodadas al canto y á la música. Este y no el primero es el que se puede admitir en los Autores Sagrados del antiguo Testamento.

toda la escritura se hacia á la continua sin division de versos, ó como dixerón ellos, toda la escritura no era mas que un solo verso: con que quisieron dar á entender su continuacion jamas interrumpida ¹. Pero en la composicion métrica de los rabinos es tan esencial la division y diferencia de lineas ó versos, que sin ella no hay verdadera poesía. Los Escritores Sagrados no usaron jamás, ó á decirlo mejor, desconocieron totalmente los puntos vocales, partes necesarias en la poesía moderna de los rabinos para fixar el número, tiempo, y medida de las sílabas.

¿ Mas para qué nos fatigamos, quando los mas sabios judios confiesan esta verdad? En nuestra lengua, decia el famoso Don Isaac Abrabanel ² se hallan tres especies de cánticos, la primera de ellas consiste en que las palabras van rimadas y dirigidas con medida cierta por medio de las mociones ó vocales. Esta clase de verso ó rima no se encuentra en las palabras de los Profetas ni de los Talmudistas, porque no empezó á usarse entre los sabios de Israel, segun mi dictámen (dice) hasta que desterrados y derramados en los paises de los turcos y sarracenos, aprendieron de ellos y de sus obras este artificio de versificar. En lo sucesivo se propagó á los sabios de nuestra gente domiciliados en las provincias de Cataluña y Aragon.

R. Azarías ³ dice así: „en los cánticos sagrados de los Profetas ya mencionados se advierte sin duda alguna cierta especie de medida, la qual ni consiste, ni depende del número de las sílabas perfectas ó imperfectas, como sucede con nuestros cánticos modernos usados comunmente entre nosotros, los quales, segun Cozri (el

¹ Los judios en muchos de sus códices manuscritos é impresos, procuraron distribuir los cánticos y libros métricos Sagrados en versos, á fin de conservar por este medio cierta imagen de su poesía antigua; pero la discordia y variantes de los códices prueban su ignorancia en esta parte, porque ni convienen en fixar el término de las lineas, ni siguen alguna ley cierta sobre este propósito. Roberto Lowth hizo esta re-

flexion despues de haber cotejado varios códices impresos y manuscritos, y asegura haberle sucedido lo mismo al célebre Kennicott, prueba convincente de que en lo antiguo no existia la distribucion de versos que se quiso fingir en tiempos posteriores. *Lowth de Sac. Poes. hebræor. præl.* 18. pag. 227. N.

² Coment. sob. el cap. 5. de Isaias vers. 1.

³ Meor Enaiim 3. part. cap. 60.

Autor del libro Cozri) traen su origen de la lengua arabiga , y de los cánticos que se inventaron en ella. En fin (concluye) de todo lo que hemos escrito sobre esta cuestión , se debe dar por asentado y constante, que las palabras de Cozri, y de D. Isaac , en que niegan ellos que los cánticos Sagrados se compusieron de sílabas largas y breves , segun se usa en nuestros tiempos , son palabras de sabios verdaderas y doctas. Por lo qual, concluye Bartholomei ¹ (aunque favorable á las opiniones rabinicas), *communis tamen sententia Hebraeorum est, quod modernam versificandi artem mutati sunt judæi ab arabibus, imo et ab ipsis italis rhythmos.* Luego si el epitafio de Amasías era un cántico rimado compuesto de número determinado de sílabas , versos, y pies equivalentes á los que llamaron los latinos iambos y espondéos ², su decantada antigüedad es fingida y supuesta, mayormente siendo cierto que los antiguos hebreos jamas acostumbraron poner epitafios ó inscrip-

¹ Part. 2. pag. 258.

² Todo el artificio y variedad de la poesía metrica de los rabinos modernos consiste señaladamente en el número fijo de sílabas, sus diferentes tiempos, medida, y colocacion, á cuyo propósito los maestros de este arte dividieron las sílabas en largas, y son las que constan de uno de los diez puntos vocales, y en breves, á saber, todas las que se notan con *sceva* simple ó compuesto. De las sílabas formaron al modo de los griegos y latinos, sus pies monosílabos, disílabos, &c. El primero de todos, y el mas simple llamado תנועה *thenuah*, consta de una sílaba y uno de los diez puntos vocales. El segundo ó es יתד *iathed*, y se compone de dos sílabas, una breve y otra larga, á semejanza del iambo de los latinos: ó consta de dos *thenuah* sílabas largas con analogía al que estos llamaron espondéo. Además de esta diferencia de pies, y otros muchos (cuya descripción omitimos porque no hacen á nuestro argumento), y de cuya varia colocacion resultan mu-

chas especies y clases de poemas rabinicos, acostumbraron ellos dividir tambien sus cánticos en versos á manera de los latinos, uniendolos entre sí, y dandoles sus propios nombres: al primer verso llamaron דלת *puerta*, como que es la entrada para el segundo verso: á este סוגר, y á uno y otro juntos בית verso perfecto, y como si dixeramos disticho. Para que las composiciones poeticas merezcan el nombre de cántico, es necesario que consten por lo menos de diez בתים distichos, de lo contrario no se deberá llamar שירה cántico, sino פסוק *passuk* verso imperfecto, epigramma. El cántico, ó es simple, ó compuesto y mixto. Este שיר מרכב consta de יתדות *iethedoth* y תנועות *thenuoth*, como si dixeramos de iambos y espondéos: y á esta clase se debe reducir el cántico de Amasías, el qual se compone de iathed, y dos thenuoth, y de iathed, y dos thenuoth en el primer verso, y los mismos en el segundo: en todo ocho pies.

ciones en sus sepulcros, cuyo uso es tan reciente acaso entre ellos como el de las composiciones poéticas.

Este nuevo argumento, débil y de poca monta al juicio de Escolano, según él mismo prueba evidentemente ser modernas todas las inscripciones sepulcrales de los judíos, por más que estos las hayan ponderado de muy antiguas y añejas. „Tampoco tiene nervios (dice Escolano) la duda que mueven otros, que el hacer sepulcros con títulos, no era recibido entre los judíos antiguos por excusar todo resabio de idolatría. Claramente consta lo contrario por el 4 libro de los Reyes, donde cuenta la Escritura que el rey Josías, destruyendo todos los sepulcros, topó con uno de un Profeta con título levantado, y le dexó sin llegar á él.“ ¿Pero la voz título, según el uso de los antiguos hebreos, era equivalente á la de epitafio ó inscripción? En los títulos, columnas, ó estatuas erigidas sobre los sepulcros de los personajes célebres de Israel, se leían algunos rótulos ó inscripciones? He aquí lo que debiera haber examinado Escolano.

Ni en los libros sagrados de los hebreos, ni en las antigüedades de Flavio Josefo se hace mención ni recuerdo de letreros sepulcrales; mejor diríamos siguiendo las luces de aquellos escritores, que el uso de los epitafios é inscripciones fué tan desconocido en Judea, como celebrado y comun el de los títulos y columnas levantadas en honor y para conservar la memoria de los difuntos. En el libro del Génesis ¹ ya se nos dice, que el Patriarca Jacob erigiera sobre la sepultura de su esposa Rachel un monumento, estatua, columna, ó mojon, á fin de perpetuar su memoria en los futuros siglos. En otra parte refiere la Sagrada Escritura ² que como Absalon no tuviese hijos, en los cuales se conservase su nombre y fama, procuró en vida levantar una columna ó pirámide para que le sirviese de sepulcro, y le libertase de un olvido vergonzoso. En ninguno de estos pasajes se habla de inscripciones ni las voces con que se explican originalmente los Autores Sagrados ³ tienen alusión alguna con los rótulos sepulcrales.

¹ Génes. cap. 35. vers. 20.

² 2. Reg. cap. 18. vers. 17.

³ מצבה *metsebah* מצבת *metsebeth* ó *mezzabeth*, voz de que se sirvieron cons-

La Historia de Josías rey de Judea nos ofrece un suceso en confirmacion de nuestras ideas , y que decide no conocerse en su tiempo el uso de los rótulos y epitafios. Arrebatado aquel rey del zelo de la gloria de Dios (dice la Sagrada Escritura) corria por las montañas destruyendo todos los monumentos idolatricos , en esto dió por caso con un sepulcro , cuyo título ó estatua ¹ erigida sobre él movió su atencion y curiosidad : y preguntó ² ; *Qué título es ese que veo?* y los de la ciudad le respondieron, *este es el*

tantemente los Autores de los libros del antiguo Testamento para significar, no la sepultura ó sepulcro *שאול קבר* ; como ni tampoco los epitafios ó inscripciones ; sino el título , signo , monumento , memorial ó estatua erigida sobre la sepultura ; y quando digo estatua no se ha de entender una estatua ó imagen de escultura , como pensó ridiculamente Boulduc (*Ecc. ante legem lib. 3. cap. 10.*) concluyendo del citado pasage del Génesis , que el uso de las sagradas imágenes adoptado por la iglesia christiana , remontaba hasta las edades de los Patriarcas : sino una piedra bruta levantada ó puesta en pie *quasi stans* , de donde vino el nombre *statua*. Y ciertamente la palabra hebrea no significa otra cosa que la accion misma de levantar , y *madrugó Jacob* (Génes. cap. 28. vers. 18.) *por la mañana , y tomó la piedra que habia puesto á su cabecera , y púsola por título:* en rigor , púsola levantada , ó la levantó á modo de columna ó de mojon , y como dice excelentemente la version de Ferrara , *puso á ella estatua* , esto es *estancia* , como trasladaron en los otros pasages alegados , y *paró Jacob estancia sobre su sepultura*. Los judios modernos para denotar los epitafios y títulos sepulcrales usan frecuentemente de la voz *נבש* desconocida absolutamente en este sentido y significacion por los autores del antiguo Testamento , los quales , jamas representaron con ella otra

idea que la de alma ; y aun por eso los rabinos la aplicaron á sus rótulos y letreros , como que estos , conservando la memoria de los difuntos , les sirven en cierta manera entre los hombres de alma y de vida : así que atribuir á las piedras levantadas por Jacob y Absalon inscripciones y rótulos es querer juzgar de las costumbres de aquellos tiempos por las nuestras , ó pretender que estas sean comunes á todas las edades y siglos.

¹ En el original hebreo ya no se usa de la palabra *מצבת* como antes , sino de *ציון* *Zijoun* , confundido por muchos con el vocablo precedente , traduciendo del mismo modo , título , piramide , ó estatua. Dexando citas , y lo mucho que sobre la significacion de esta voz pudieramos amontonar , advierto solamente que con ella jamas se ha significado inscripcion , letrero , ni rótulo , como quiso Maimonides sin razon ni fundamento alguno , error en que se deslizaron muchos eruditos por seguir ciegamente su autoridad. Los antiguos hebreos no tuvieron una palabra ó vocablo que significase ella sola propiamente la idea que explicamos nosotros diciendo epitafio , inscripcion : para esto usaron ellos de las dos voces *כתבת קעקע* *chethebet Kahkah*. *Levit. cap. 19. vers. 28.* que trasladaron los judios de Ferrara *escritura encavacada* , esto es , impresa , grabada , ó esculpida.

² 4. Reg. cap. 29. vers. 17.

sepulcro del Varon de Dios, &c. Si en él hubiese alguna inscripcion alusiva á la vida, nombre y acciones del difunto ¿qué necesidad tenia Josias de informarse, y preguntar de quien fuera aquel monumento?

Finalmente, aun en tiempo de los machabeos, quando los judios por su trato, comunicacion, y alianza con los griegos y romanos pudieran haber tomado de ellos el uso de las inscripciones sepulcrales, se desconocia en Judea semejante costumbre, como demuestra la descripcion tan circunstanciada que la Sagrada Escritura hizo del soberbio mausoleo y monumento levantado por Simon sobre la sepultura de su padre y hermanos, para conservar la memoria de las gloriosas acciones, y arduas empresas con que aquellos claros varones procuraron la libertad y seguridad de su nacion por mar y tierra. El Historiador Sagrado nada omitió (salvo los rótulos y epitafios) de quanto pudiera contribuir á representarnos toda la magnificencia de aquel edificio. Dice así ¹ : „Y Simon edificó sobre el sepulcro de sus padres y de sus hermanos un edificio muy alto capaz de ser visto á gran distancia, de piedra labrada por delante y detras. Y puso siete piramides, la una contra la otra á su padre, y á su madre, y quatro á sus hermanos. Al derredor de las quales puso grandes columnas, y sobre las columnas las armas para perpetua memoria, y junto á las armas, navios esculpidos, que fuesen vistos de los que navegasen la mar. Tal es el sepulcro que hizo en Modín, el qual se conserva hasta hoy.“

Josefo casi no hace mas que copiar esta misma historia con alguna variedad en las palabras. „Simon (dice ²) pasó de la ciudad de Basca los huesos de su hermano á Modín, donde construyó para su padre y hermanos un monumento de grande amplitud de mármol blanco labrado; y como le hubiese levantado en altura y forma que pudiera ser visto bien, le rodeó de portales ó pórticos y columnas, cada una en una piedra, obra digna de admiracion. Puso ademas siete piramides á su padre y hermanos, por

¹ 1. Macab. cap. 13. vers. 27. 28. 29. 30.

² Josef. Antiquit. lib. 13. cap. 6. num. 6. pag. 654.

cada uno la suya, que eran cierto maravillosas así en grandeza, como en hermosura. “ Se dexa ver por estas narraciones tan sencillas como exâctas, que entonces aun se ignoraba el uso de las inscripciones y epitafios. ¿ Es verisimil, que los Autores Sagrados, ó Josefo, hubiesen omitido una circunstancia tan particular y que de suyo contribuia tanto á relevar la magnificencia de aquel monumento? Habiendose hecho mencion de las armas colgadas, y de las naves esculpidas, ¿ por qué habian de omitir los epitafios y rótulos, sino á causa de ser desconocidos en Israel, así como lo habian sido hasta entonces entre las demas naciones ¹ ?

Sea pues la conclusion de todos nuestros razonamientos y reflexiones, que los rótulos y epitafios hebreos de Murviedro, lejos de tener la antigüedad que quisieron darles los rabinos mencionados, son apócrifos y fingidos, y tan inciertos como cierta y segura la sentencia y juicio que de ellos habian formado Ambrosio de Morales, y el Marques de Mondejar; no debiendo ya dudarse en lo sucesivo que todo lo de estas piedras es burla, y que ellas ni existen hoy ni existieron jamas en Murviedro; *nec exstare hodiē nec unquam exstitisse*. De consiguiente, que es igualmente fabuloso y desvariado todo lo que por estos letreros y lapidas intentaron probar Higuera y sus sequaces: el reynado y

¹ Homero hace expresa mencion de las columnas, ó bien estatuas levantadas sobre los tumulos de los difuntos, como de una costumbre generalmente practicada por los griegos, sin acordarse, ni decir cosa alguna de los epitafios. *Iliad.* 17. v. 434. Y describiendo el monumento erigido sobre el sepulcro de Elpenór, dice *Odiss.* 12. v. 14. Y le pusimos un remo en el sepulcro por memoria. Segun Virgilio *Æneid.* 6. v. 233. Habia puesto Eneas sobre la sepultura de Miseno sus armas, un remo, y una trompeta. En los antiquísimos tiempos de Roma las monedas, imágenes, y estatuas de los hombres ilustres carecian de títulos, nombres, é inscripciones. Como aquellas mudas imágenes por sí solas no fue-

sen capaces de comunicar suficientemente á la posteridad ideas exâctas de los héroes á quienes se habian erigido, se les comenzó á añadir, primero solo el nombre del varon que representaban. Así es, que Filostrato (*De vita Apollon. lib. 1. cap. 24.*) hablando de los antiquísimos sepulcros de los Eretrios, dice que se leian allí escritos con letras griegas los nombres de los difuntos, y que se veian naves esculpidas. En tiempos mas recientes, ademas del nombre se escribia el del oficio y cargo que hubiera desempeñado. Finalmente el deseo de gloria y la adulacion produjo los títulos, inscripciones y epitafios. *V. Perizon. animadvers. histor. cap. 7. pag. 302. 303.*

dominio de Salomon en España, la venida de sus ministros y recaudadores á cobrar tributos de los españoles, ó por lo menos de los judios derramados ya en nuestras provincias.

Semejante Historia pareció tan inverosímil, desentonada, y fuera de propósito á los rabinos españoles del siglo XVI y XVII que los mas sabios, ó por mejor decir todos ellos ¹, á excepcion de aquellos dos ó tres ya mencionados, ni se acordaron de semejantes rótulos ni epitafios, ni de la venida de los ministros de Salomon á España, ni pensaron, aunque muy interesados, y empeñados en creer y sostener su antigüedad en estos reynos, que sus mayores asentaran acá en tiempos tan remotos: discurrieron para esto una época mas moderna, fingieron otra historia al parecer no tan desatinada, y supieron revestirla de circunstancias tan oportunas, que la hicieron creible, ó que la creyesen, y aun defendiesen con teson la mayor parte de nuestros escritores nacionales, señaladamente los que escribieron hasta fines del siglo pasado. Opinion comun y autorizada, pero no menos fabulosa, como mostraremos en la tercera, y última parte de este nuestro discurso.

TERCERA PARTE.

Durante el señorío de Argantonio, príncipe de los tartesios (dicen nuestros mas sabios y entendidos Historiadores ²) y reynando en Jerusalem Sedecías, vigesimo segundo y último rey de los judios, entró en Judea Nabucodonosor, príncipe de Babilonia, con un grueso y formidable ejército, destruyendo y asolando muchos

¹ Florecia á mediados del siglo XVI יחוס האבות והנביאים והצדוקים R. Uri, hijo de Simon, autor de la Genealogía de los Patriarcas, Profetas y justos. Es una memoria de los claros varones de Israel, cuyos sepulcros y epitafios se hallaban en la tierra Santa y fuera de ella: reimpressa y traducida del hebreo en lengua latina por Hottinger con el título de *Cippi Hebraici*, Hei-

delb. 1659. 12. Entre los epitafios y rótulos sepulcrales mencionados en esta obra, no se hace cuenta con los de Murviedro. ¿Si no fueran fingidos y supuestos, se hubieran omitido inscripciones tan célebres y dignas de ocupar el primer puesto en esa coleccion?

² Florian de Ocampo lib. 2. cap. 22. Garibay Comp. Historial lib. 5. cap. 4. Mariana Historia de España lib. 1. c. 17.

pueblos, y con el gran espanto que puso se apoderó de Jerusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores, y en santidad la principal entre las ciudades de levante. Prendió además de esto al rey Sedecías, al qual junto con la demas gente y pueblo de los judios llevó cautivo á Babilonia.

Concluida con tanta felicidad y presteza su primera expedicion, dirigió sus miras y fuerzas contra Tiro, patria originaria de los fenicios habitantes en España, cercó y combatió por mar y tierra aquella tan antigua, rica, y celebrada ciudad. Informados los de Cadiz del apuro en que se hallaban los suyos, y del peligro que corria de perderse su patria, si no acudian con presteza, hechas grandes levas de gentes y de españoles que llevaron de socorro, se partieron con una gruesa armada, y favoreciendoles el viento arribaron breve y felizmente á dar vista á la ciudad, y entraron socorro dentro de ella; con lo qual alentados los tirios sostuvieron vigorosamente el sitio casi por espacio de quatro años, hasta quebrantar el valor de los babilonios, que desesperados de rendir á Tiro, acordaron levantar el sitio, convirtiendo sus armas y furor contra Africa y España.

Esta nueva guerra fué al principio variable y dudosa; mas al cabo Egipto y Africa quedaron vencidas y sujetas al rey de Babilonia, de donde ordenadas las cosas, pasó en España con intento de hacer lo mismo y apoderarse de sus riquezas, y de vengarse juntamente del socorro que los gaditanos enviaron á Tiro; habiendo arribado y desembarcado sus exércitos en las primeras tierras de España de la provincia de Cataluña, como quinientos y noventa años antes de la era christiana, discurrió por mar y tierra todas sus regiones marítimas del mediterráneo hasta que llegó al estrecho de Gibraltar; de cuya venida á este lugar hace mencion Josefo, diciendo, haber llegado hasta las columnas de Hércules, y en las antigüedades, añade, que Nabucodonosor se apoderó de España.

Los judios ¹, que era una de las mas señaladas naciones del exército de Nabucodonosor, hicieron acá desde entonces diver-

¹ Garibay lugar citado.

sas poblaciones , siendo esta su primera venida á España , y comenzaron á extender en ella la Santa Ley de Escritura , dada por Dios á Moyses en el Monte Sinay. Estas gentes pasaron hasta la provincia Carpetania , en la qual fundaron en la ribera de Tajo sobre un cerro alto bien fuerte por naturaleza una poblacion que en su lengua hebrea llamaron תולדות *Toledoth*, que significa generaciones , resultando este nombre por haber concurrido á su poblacion y fundacion de todas las generaciones de los diez tribus de Israel , cuya fundacion hecha por estas gentes confirman y verifican algunos nombres que desde estos tiempos hasta los nuestros se conservan en la misma ciudad , donde á las espaldas de la iglesia de Santa Justa , hallamos una calle llena de tiendas de joyeros y especieros , que llaman Alcana , que en la lengua hebrea de esta nacion , quitada la primera sílaba *al* añadida por los moros , quiere decir contratacion , como lo es esta calle , siendo muy freqüentada de contratantes. Estas gentes teniendo en su ley y letras mucha pericia y doctrina fundaron sinagoga en su nueva ciudad , que fué la mas principal que hubo en España , por cuyo sitio señalan á la iglesia de Santa María la Blanca en la parroquia de Santo Tomás , que es la de mas número de feligreses que hay en esta ciudad.

Estos Tribus de Israel no solo fundaron la ciudad de Toledo constituyendola por cabeza de sus poblaciones en España , mas aun en su territorio fabricaron y erigieron otras poblaciones con los nombres de sus propias patrias y naturaleza , siendo una de ellas la villa de Escalona , á ocho leguas de ella , puesta en la ribera de Alberche , dandole el nombre de Ascalona , pueblo de los confines del reyno de Judá. Fundaron en el mismo territorio la villa de Maqueda con nombre de su region como el de Escalona , y y lo mesmo hicieron en la mesma comarca á Novés , dandole el nombre de Nove , pueblo de su patria , y por la mesma órden fundaron otro pueblo , llamado Yope , de donde vino despues á derivarse el nombre de Yopes , y de Yopes Yepes , y esta propia consideracion tuvieron en otro pueblo mas conjunto á la mesma ciudad , llamado Aceca , y en otros muchos que en su circunferencia fundaron. En cuyas erecciones con el grande amor de su patria,

tuvieron cuenta, no solo con los nombres, mas aun con las distancias de cada pueblo, fundando cada uno á tanto espacio de la ciudad de Toledo, quanto los de aquella su region distaban de la ciudad de Jerusalem, de modo que en esto y en lo demas se esforzaron á retratar á su patria.

Despues con el discurso del tiempo siendo estas gentes en mayor aumento, se derramaron á otras diversas provincias de España, y de estos primeros fueron á Andalucía, donde en la villa de Lucena tuvieron Universidad de letras hebreas, como escribe Josefo Abarbanel en el comentario de los Profetas menores. En la ciudad de Zamora vinieron tambien á tener notable sinagoga, y aun los judios suyos se preciaron de ser á ellos escrita por Sant Pablo la Epístola *ad hebræos*.

Algunos coronistas castellanos llevaron en este propósito otro camino algo diferente, no mucho: y cuidaron vestir y adornar esa misma fábula de diferente manera. Escriben ellos (dice Pedro de Alcocér ¹) „que entre los otros reyes sobredichos que reynaron en España, vino á reynar á ella un rey llamado Pirrus, que dicen fué griego, y yerno del rey Hispan, sobrino de Hércules griego, del qual entre otras cosas, escriben que reynando en España fué llamado por Nabucodonosor rey de Babilonia, cuyo vasallo, ó aliado dicen que era para llevarle consigo contra los hebreos de Hierusalem al tiempo de la captividad de Babilonia: de adonde despues de destruida, dicen que el dicho Pirrus truxo á España muchos millares de estos hebreos que le cupieron en parte de su despojo, con los quales dicen que pobló alguna parte de España que estaba despoblada; añadiendo mas adelante, que por ser estos hebreos hombres muy sabios en diversas sciencias, y muy industriosos, que vinieron á aprender de ellos muchos de sus comarcanos, á quien enseñaron diversas sciencias no sabidas fasta entonces en España: por lo qual fueron muy estimados: diciendo mas, que estos hebreos edificaron entonces en esta ciudad el antiquísimo templo llamado Santa María la Blanca, que fué el segundo templo que ellos tuvieron en el mundo, contando el pri-

¹ Hist. de la imper. ciudad de Toledo lib. 1. cap. 10.

mero por el de Hierusalem , para cuya edificacion , dicen que truxeron mucha cantidad de tierra de Hierusalem ; añadiendo mas en las mismas coronicas ; que por haber venido estos hebreos á España tantos años antes de la pasion de nuestro Señor Jesu-Christo y por no haber consentido en ella , por sí , ni por sus embaxadores que en Hierusalem tenian , fueron libres y francos de un cierto tributo , que todos los otros hebreos dispersos pagaban á sus señores. “

El Padre Roman de la Higuera trata difusamente el mismo argumento en su Historia Eclesiastica de la ciudad de Toledo ¹, recogiendo quanto sobre él habian escrito sus predecesores , siguiendo sus pisadas en algunos puntos , contradiciendolos en otros , é inventando segun maña suya , y añadiendo cosas muy nuevas á las antiguas. Conviene y va de acuerdo con nuestros escritores en la venida de Nabucodonosor y de sus exércitos á España , y que conquistada por sus armas fundaron á Toledo ; pero no lleva á bien ni puede condescender en que se derramaran entonces los judios por nuestras provincias , sino mas adelante en tiempo de Ciro , que segun él tambien se enseñoreó de España. Oigamos sus mismas palabras.

„ Asi como Ciro sucesor de Dario su tio en la pusanza y monarquía de los persas , tambien le sucedió en la posesion de España , como lo dixo Josefo hijo de Gorion , y traducidas sus palabras de hebreo , las pone Pedro Valerio en el cap. 4 del lib. 4 de los secretos de la verdad Católica , y vueltos en romance dicen asi : „ Peleó Ciro en el oriente , y apoderóse de todos los pueblos orientales , y llegó hasta el medio dia , &c. Era señor de toda la tierra y de la Esperia ² esto es de España como lo fueron los demas reyes sus antecesores que imperaron en Babilonia : y es mucho de considerar lo que pone Xenofonte ³ en el lib. 7 de la crianza de Ciro , el qual escribe allí todas las provincias que estaban sujetas al imperio de este príncipe , y entre las

¹ Higuera pag. 1. lib. 1. cap. 16. y 23.

² En el original no se lee Esperia , sino Sefarad.

³ Este libro de Xenofonte es apócrifo , y uno de los publicados por Annio de Viterbo.

demas pone la Iberica, que como atras queda declarado es España, y así pone que fué gobernador de Lidia, y de los Españoles que llama Esperitanos.“

„De esta vez creo se traxo á esta ciudad aquella mesa rica de esmeralda, que fué de Salomon, y tambien muchos vasos de oro y plata, los quales perseveraron en ella hasta el tiempo de los godos, en el qual Culdebert, rey de Francia, cercó á Toledo, y la entró por fuerza de armas, y saqueó la ciudad y llevó del saco 60 calices de precio inestimable de que se servia la iglesia, y es firme que fueron del templo de Salomon, 15 peanas, 20 caxas de los evangelios, &c.“

¿Quién creerá semejantes patrañas? La muestra solo de esta Historia no descubre la ficcion y el engaño? Los sabios Autores que la han publicado traen en su abono autoridades ó testimonios de los antiguos? Ninguno. ¿Alegan tradiciones ó memorias dignas de crédito? Nada de eso ¹. Por qué los claros varones de la antigüedad, que cuidaron traspasar á los futuros siglos los acaecimientos de aquellas edades, callaron unos sucesos dignos ciertamente de ocupar su atencion, y en la Historia un lugar distinguido. Beroso Caldeo, que escribió con puntualidad las historias y acciones memorables de los Caldeos, cuyos fragmentos por dicha se conservan aun en las obras de Josefo, Clemente Alexandrino, Eusebio de Cesaréa y otros: Xenofonte ², que trató las de Ciro, y Josefo, y Filón las de los hebreos, nada dixeron de lo que nuestros Historiadores dicen y cuentan; ¿pues qué causa hubo para que estos hombres verdaderamente eruditos adoptasen de comun acuerdo una historia tan extraña, ignorada en todos los siglos, desconocida de todos los sabios ³? En qué tiempo tuvo principio tan gran paradoxa? Quándo se concibió y na-

¹ El único testimonio que alegan nuestros autores en comprobacion de su Historia es de Megastenes, citado tambien por Estrabon y Josefo; pero como mostraremos despues, en el pasage alegado en que estriba precisamente la venida de Nabucodonosor á nuestras

provincias, no se habla de España, sino de la Iberia oriental ó asiatica.

² Las expediciones de Ciro no traspasaron los limites del Asia.

³ Hasta último del siglo catorce en que los judios propagaron esta fábula ningun escritor hace mencion de ella.“

ció? Cómo se propagó, y acreditó? He aquí el blanco principal de este mi último discurso y razonamiento en el qual tomando el salto como se suele decir de mas atras, y guiando el agua de su primer nacimiento trataremos la Historia literaria de la opinion referida, medio (á mi juicio) el mas decoroso y oportuno á desacreditarla.

Algunos eruditos y diligentes investigadores de la verdad de nuestra Historia atribuyeron la que nos ocupa al presente á los judios españoles del siglo noveno y décimo, á Josipon hijo de Gorion, y al célebre moro Rasis. „El origen de esta noticia bastaba para el desprecio, dicen los PP. Mohedanos ¹. Aldrete la atribuye á los rabinos que pretendian por este medio acreditar su antigua posesion y establecimiento en este pais, bien que estos no dicen que sus antepasados viniesen con Nabucodonosor sino conducidos por su rey Pirro. Pero el crédito que merecen estos rabinos consta por las patrañas que refiere el fingido Josefo hijo de Gorion, que se supone contemporáneo al templo de Jerusalem: el qual dice que Annibal pasó á España y humilló la soberbia de los Godos. En las mismas turbias fuentes bebió el moro Rasis quando escribe que Conven, rey de España, se halló en la destruccion de Jerusalem por Nabucodonosor, y traxo á Toledo la mesa de Salomon. Tambien dice que Pedro, rey de España, saliendo de Sevilla, fué á Jerusalem con Tarquino rey de Roma, y ganaron la Casa Santa y traxeron la camisa de Adan, la vara de Moyses, y el cinto de Alexandro. La fantasia mas desconcertada no pudo soñar semejantes anacronismos. Y estos son los Autores primeros de la venida de los judios á España.“

Habiendo de hacer el oficio de justo juez en esta causa, no puedo menos de decir que los RR. PP. se engañaron, y que si hay razon para atribuir á los rabinos españoles la ficcion de tan maravillosa Historia, no la hay seguramente para subir tan alto á buscar la fuente y como el manantial de donde se ha derivado hasta los nuestros. El silencio que guardan sobre este asunto los citados R. Josipon hijo de Gorion, y el moro Rasis, quienes se

¹ Hist. literar. tom. II. disert. 7. pag. 22.

supone , y con bastante fundamento , haber bebido en las ponzoñosas fuentes de los judios , y tomado de ellos muchas hablillas y fábulas , es una prueba muy buena de que la decantada Historia se ignoraba y desconocia en su tiempo.

R. Josef Ben Gorion , judio frances , que florecia , no en el siglo undecimo como dixo Basnage ¹ , sino al fin del noveno ó principio del décimo , en el qual se ve ya mencionado por Saadías Gaon , que escribia ² por los años 936. Josipon , celebrado por la turba de los rabinos como hombre veráz , sabio y casi Divino ³ , el primero , el mas antiguo , y el príncipe de sus Historiadores ; y como quiera que la suya no sea mas que un texido de embustes , falsedades y anacronismos , la prefieren no obstante á la del célebre Flavio Josefo , Historiador segun ellos de mala fé , adulador y embustero : pues el falso Josipon no dixo una sola palabra acerca de la venida de los judios á España , y entre las muchas fábulas que publicó relativas á nuestra Historia omitió aquella sola que por su rareza debiera ocupar un puesto muy señalado en su obra.

El fué el primero entre los rabinos que aplicó y dió á España el nombre de Sefarad ⁴ , introduciendo la fábula adoptada despues por todos los rabinos , y por algunos teólogos christianos , sin otro motivo que deferir mas de lo justo á los maestros de los hebreos , y es que la transmigracion de los judios en Sefarad , de que habla el Profeta Abdias , es la de España : asegura que Ciro despues de sus gloriosas empresas bélicas en el oriente y mediodia , llevó sus armas victoriosas por el occidente hasta lle-

¹ *Histoir. des Juifs* lib. 9. chap. 6. num. 1.

² Saadías Gaon aunque no cita la obra de Josipon hace expresa memoria de su persona , *qualis fuit Josef Ben Gorion Sacerdos*. Coment. in Dan. IX. 27.

³ *R. Than præfat. edit. Constantinop.* 1510. dice : „ que todas sus palabras son justicia y verdad , no hallándose en su libro ni una sola cosa que tenga

apariencia de embuste ó engaño : por lo que toca á su estilo se acerca mas que otro alguno al que usaron los antiguos Profetas : la mano del Eterno estaba sobre él mientras trabajaba su obra , y falta poco para que sus palabras se puedan reputar por dichos de un hombre Dios.“

⁴ Lib. 1. cap. 3. pag. 27. lib. 6. cap. 63. pag. 288. *Edit. Joan. Gagnier. Oxonii* 1706.

gar sin resistencia alguna al pais de Sefarad que es España, y que Tiberio Cesar, rey de los romanos, desterró á Herodes en la tierra de Sefarad donde murió, y mas adelante añade que Herodes Antipatro, hermano de Archelao, pasó á España ¹, se apoderó de ella, y la destruyó á causa que el rey de España se habia tomado por muger la de su hermano; en fin, escribiendo prolixa-

¹ *Lib. 1. cap. 3. pag. 27.* Es falso que Archelao haya pasado á España: Flavio Josefo asegura que Archelao, hijo de Herodes el Grande, despues de haber poseido por espacio de nueve años el principado y el reyno, fué desterrado por César á Viena de Francia. *Antiquit. lib. 17. cap. 13. §. 2. de B. Jud. lib. 2. cap. 7.* La conquista de España por Herodes Antipas es tan fabulosa como seguro y cierto su destierro y fin desastrado. Flavio Josefo que le refiere no va de acuerdo consigo mismo sobre el parage adonde aquel impio sufrió el castigo de su merecido. *En las Antigüedades lib. 18. cap. 7. §. 2.* dice, que Cayo Caligula le condenára á perpetuo destierro, señalándole por morada Leon de Francia: pero en otra parte de *B. Jud. lib. 2. cap. 3. §. 6.* Refiere esta Historia de diferente manera, dice así: „La feliz suerte de Agripa sublimado por Cayo Cesar desde la cárcel al trono, inflamó en gran manera la ambicion y la envidia de Herodes Tetrarca. Daba alas á su esperanza Herodias su muger, arguyendole de perezoso y cobarde, y que porque no habia querido navegar á verse con Cesar carecia de mayor poder; porque como habia hecho á Agripa rey de hombre que era particular, á él que era Tetrarca ¿no le concederia la misma honra? Movido Herodes con estas cosas vinose á Cayo, el qual en castigo de su avaricia le desterró á España.“

Ambrosio de Morales siguió este pasage de Josefo quando dixo (*Cron. gen.*

de Esp. lib. 9. cap. 6. tit. 4.) „El malvado Herodes Antipas, que mató á San Juan Baptista, segun afirman Josefo y Egesipo, autores muy graves, y de ellos lo tomaron Sulpicio Severo y Beda, vino al fin á morir acá en España junto con la malvada Herodiade, por quien el Santo fué muerto.“

Pero Ferreras por un exceso de crítica calificó esta opinion de falsa y engañosa: „algunos de los nuestros (dice *Sinops. Hist. pag. 2. al año 40.*) engañados de la autoridad de Josefo aseguran que Herodes Tetrarca vino á nuestra provincia desterrado del Emperador Cayo Caligula, sin reparar en que el mismo Josefo en el *libro de las Antigüedades* asegura que lo desterró á Leon de Francia; los quales libros escribió despues de haber escrito los de la guerra de Judea.“ Pero este razonamiento es muy débil, y ya Morales le habia previsto: ademas que no faltan recursos para concordar aquellos dos pasages diciendo que Herodes fué desterrado á Leon de Francia, desde donde pasó á España, huyendo mas y mas del enojo del Emperador: así pensaron los críticos ilustradores de Josefo Scaligero *in animadvers. Euseb. Christ. Nold. de vita et Gest. Herod. §. 37. pag. 367.* Pensamiento á que dió lugar el mismo Historiador hebreo concluyendo su clausula: *á la verdad Herodes acabó sus dias en España adonde habia huido en compañía de su muger*: esta fuga á España ¿es incompatible con su destierro en Francia?

mente ¹ todas las persecuciones, calamidades y destierros que sufrió su nación por parte de los caldeos, babilonios, egipcios, griegos y romanos, señaladamente la última en tiempo de Vespasiano y Tito no hace mención alguna ni de la venida de Nabucodonosor ni de Pirro, ni de los judíos á España: ¿es creíble que teniendo él idea de esta especie hubiera dexado de insertarla en su Historia?

El moro Rasis en su descripción de España, obra espuria, apócrifa, é indigna de aquel sabio Historiador árabe, según el juicio de los eruditos Mayans ² y Casiri, y al mío, aunque pobre, obra interpolada, mal traducida, pero aun así útil señaladamente para la geografía de la edad media. El moro Rasis hace expresa mención de la conquista de Jerusalem por Nabucodonosor, de la parte que tuvieron en ella los Españoles, de las riquezas y despojos que se traxeron de aquellas conquistas, riquezas que describe por menor al referir las que encontraran los árabes quando se apoderaron de nuestras provincias, pero sin decir cosa alguna de la veni-

¹ Lib. 6. cap. 97.

² Mayans vida de Don Nicolás Antonio, que precede á la censura de Historias Fabulosas §. 148. Casiri Biblioth. Arabico-Hispana, Escorial, tom. II. pag. 329. Me parece que las razones de estos literatos no convencen la suposición de la obra atribuida á Rasis, sino que esta se conserva muy alterada é interpolada; que el traductor no muy instruido en el árabe, equivocó algunos cómputos, y no supo conservar la propiedad en muchos vocablos, especialmente de pueblos y ciudades; decir que esta historia por demasiado fabulosa es indigna del sabio Rasis, es querer atribuir á los árabes de aquella edad la crítica y discernimiento de la nuestra. Hubo entonces árabes sabios, pero sabios de aquellos tiempos, sabios crédulos, vicio comun á todos los Escritores de aquellos siglos de ignorancia, y señaladamente á los orientales, los quales siempre adolecieron mas que otras naciones de ese género de enfer-

medad, que es ser demasiado crédulos y supersticiosos, y no saber estimar las historias sino por sus maravillas; de lo qual nos ofrece pruebas seguras el breve fragmento atribuido al sabio Rasis por el Señor Casiri pag. 319. ¿Qué de cuentos fabulosos no se leen en tan corta escritura? Así que no debemos dudar, ni de la existencia del sabio Rasis, como advirtió bellamente el Señor Casiri, ni tener por indigna de ese Escritor árabe la descripción inédita de España, que desde principios del siglo catorce anda en las bibliotecas y gabinetes de los literatos traducida del árabe en portugués, y de este idioma en castellano; obra apreciable en la parte geográfica, y por lo que respecta á la Historia Hispano-Arabe, siendo fácil evitar sus errores, leyendola con crítica y discernimiento: precaucion necesaria en la lectura de todos los libros, especialmente de los orientales.

da de Nabucodonosor, ni de Ciro, ó Pirro, ni de los judios á España, oigamos sus mismas palabras, capaces si no de instruirnos por lo menos de divertirnos un rato.

Tratando de la descripción de Mérida dice así: „Sobre aquel Crucifixo (esta relación la pone Rasis en boca de un ermitaño que lo contaba de esta manera) estaba una piedra de la qual nunca oyó á home hablar, et que por la noche mucho escura decia horas en la iglesia á la claridad de ella, á tanto era grande la luz que daba, que no habia menester candelas, si non quisiera, é que lo dixera que la tomaron ende los alarabes quando entraron en Mérida, et que con ella llevaron el cantero de aliofar, et dicen que aquel cantero estuvo despues en la mezclita del Damasco, et que le puso ay Localema, fijo de Adelmec, et dicen que este cantero fué tomado de la Casa Santa de Hierusalem, quando la entró Nabucodonosor, et fué la entrada un rey de España, que habia nombre Conven, et ovo en su parte muchas nobles cosas, et este cantero, et la mesa de esmeralda fué de rey Salomon, fijo del rey David“ y mas adelante, tratando de los reyes de España dice: „et este rey, que saliera de Sevilla, duró en el señorío de España 20 años, que nunca acometió cosa á que no diese cabo, et este tomó la mesa de Salomón, et la piedra que despues tomaron en Mérida, et el cantero de Aliofar que hay trogiera tambien el rey de España, et este Tarquin reynó tambien veinte y siete años.“

Entre las inmensas riquezas mencionadas por Rasis, que encontraron los arabes en España, es muy señalada y celebrada por sus Historiadores y los nuestros la mesa de Salomon, traída acá (segun Higuera) desde Jerusalem, quando los judios vinieron á estos países en tiempo de Nabucodonosor, conocida tambien por la mesa verde ¹, ó la mesa de esmeralda, la qual dió lugar

¹ Todo lo de esta mesa es fabuloso como se muestra por la contradición con que los antiguos y modernos Historiadores lo refieren, sin avenirse ni sobre la naturaleza de ese hallazgo, ni sobre las circunstancias que intervinieron en

ello; Rasis en una parte dice que era toda de oro purísimo, en otras de una sola piedra preciosa, ó de esmeralda; Axmed, segun el fragmento árabe publicado por Casiri. t. II. p. 320. asegura
قبليغ مدينة خلف الجبل نسوي

á varias contiendas literarias sobre el sitio de tan precioso hallazgo.

مدينة المائدة لانه وجد فيها مائدة سليمان وكانت من زبرجدة خضراء
 ,, Y llegó (Tharek) á una ciudad situada detras del monte, se la llamó Medinat Almaidat á causa de haber encontrado en ella la mesa de Salomon, cuyas extremidades y pies eran de esmeralda verde.“ Pero Elmacino quiso que fuese de oro y plata con tres órdenes de piedras preciosas, y perlas en las extremidades. El Señor Masdeu cuenta seriamente que la mesa era de una piedra verde muy exquisita contornada con tres órdenes de margaritas. Su grandeza admirable, pues segun el Arzobispo Don Rodrigo tenia 365 pies en ancho, y en largo. ¿Quién dará crédito á relacion tan extraña? Pues ya el anónimo que á fines del siglo XV escribió en Italia un compendio de las coronicas de España, de que tiene copia la Academia, disminuye infinitamente aquel desmesurado tamaño, dice así (fol. 22. b.)
 ,, Et los moros pasaron á sus tierras allende la mar los riquísimos despoios de España en los quales fué hallada una mesa de esmeralda, en que quatro hombres podian comer, y los pies de ella eran de sendos diamantes.“ ¿Y qué diré de las circunstancias que sobre ella refieren nuestros Historiadores? El primer cuidado de Muza quando llegó á Toledo fué preguntar á Tarif por la mesa. Axmed dixo مع موسى
 الي طليطلة فلما وصل موسى قال لطارق احضرنى المائدة فاتاه بها ناقصه رجل من ارجلها فقال له موسى اين هذا الرجل فقال لا علم لي هكذا وجدتھا وقيل انه عذبه الي ذلك

y volvió (Tharek) con Muza á Toledo (desde Talavera). Luego que llegó Muza dixo á Tharek, presenta aquí ó trae á mi presencia la mesa, y *con efecto* la traxo bien que con la imperfeccion ó defecto de uno de sus pies: dixo Muza ¿dónde ese pie *que le falta*? No lo sé respondió Tharek; pues yo así la encontré. Y se dice que por este motivo mandára Muza se le castigase y azotase. (*Casiri ibid. p. 322.*) ¿Este cuento se digno del sabio Rasis?

Seria muy difícil atinar ó decir alguna cosa acertada sobre el origen de unos cuentos tan pueriles. La conjetura de Morales sobre este argumento me parece prudente y juiciosa. Dice que como la cantera del jaspe no está muy lejos de allí (de Medina-Coeli) donde él pensó que los Arabes habian encontrado la mesa, debieron de traer á lo que yo creo, romanos, de quien hay edificios insignes hasta agora en aquella villa, ó godos despues, alguna gran pieza insigne en color y grandeza, de que labraron la mesa. *Coronica de Esp. lib. 12. cap. 72. §. 5.* Por lo que toca al marmol verde aun hoy se encuentra en aquellas inmediaciones, como asegura Don Guilielmo Bowles *introd. á la Hist. Natur. de Esp. pag. 130. y sig.*

¿Y no pudieramos nosotros conjeturar con grande apariencia de verisimilitud que la celebrada mesa no fué en su principio otra cosa mas que el plano y llanura hermosa, que á manera de una gran mesa ó tabla asentada sobre un cerro escarpado sirve de situacion á Medina-Coeli? Que los árabes la nombrarian ciudad de la Mesa, por lo igual y llano de aquella cumbre? Y que sobre este fundamento real y verdadero se forjaron los demas acentos maravillosos?

Y aunque no me toca á mí, ni sea facil resolver el parage ó sitio donde se halló aquella mesa, creo, y tengo por probable la sentencia y parecer de Morales y Mariana que se determinaron, y sentenciaron por Medina-Coeli, ciudad á quien mejor que á otra alguna quadran las circunstancias de esta historia, y por infundado, é inverisimil lo que contra Mariana dixeron Pellicer, Marques de Mondejar, y en nuestros dias el Señor Masdeu, los quales quisieron que la ciudad de la Mesa fuese Alcalá de Henares.

De qualquiera manera que esto haya sucedido, lo cierto es que se ignoraba en tiempo de los citados escritores, y aun no se habia forjado el chistoso cuento de la venida de los judios á España. No siendo verisimil que entre tantas fábulas que osaron publicar hubiesen ellos omitido una tan famosa, tan digna de contarse é insertarse en la Historia de las dos naciones; cuyos Historiadores guardaron siempre el mayor silencio sobre este caso tan particular aun en los siglos siguientes.

Se sabe que las mas antiguas y autorizadas cronicas de los judios, á saber las que llaman Seder Olam Rabba, y Seder Olam Zuta, que es lo mismo que cronica grande y pequeña, escritas en sentir de muchos eruditos á fines del siglo doce, y no son sino como un sumario histórico de los principales acaecimientos de los hebreos desde el principio del mundo hasta el año 512, no hacen mencion alguna de esta venida de los judios á España, no obstante que la primera trata en tres capítulos las cosas de Nabucodonosor; y la segunda hace memoria de que en tiempo de Vespasiano pasaron á España muchas familias de los Israelitas del tribu de Judá, y como de esta venida hizo mencion la hiciera tambien de la del tiempo de Nabucodonosor, si fuera cierta.

Por lo que toca á los nuestros, ni el Arzobispo Don Rodrigo, ni Don Lucas de Tuy, ni Don Alonso el Sabio, ni algunos de los muchos escritores que precedieron el año 1380, bien sean Historiadores y Coronistas, ó bien controversistas no hicieron memoria alguna de esta venida de los judios á España en tiempos tan remotos, como quiera que los unos trataron difusa, y pro-

digamente de todas las antiguas naciones que asentaron en nuestras provincias publicando sobre ello muchas consejas ; y los otros cuidaron de referir muy por menor los principales acaecimientos de la Historia de los hebreos, señaladamente sus persecuciones, destierros y desgracias, en cuyo argumento se distinguió por su erudicion el célebre Raymundo Martin, que florecia por los años 1250.

A fines del siglo XIV es quando ya se comienza á rastrear algo de esta venida tan antigua de los hebreos á España : Historia que fingieron ellos entonces , y que publicaron por escrito algunos sabios de aquella nacion , sin mas causa que la que tuvieron despues para forjar las inscripciones hebreo-saguntinas : lisonjear agradablemente su orgullo , consolarse en la miseria y en el dolor , sostener la débil esperanza del pueblo oprimido , y contener por medio de estos cuentos maravillosos el furor del vulgo español , irritado contra ellos á la sazón mas que nunca.

¿ Quánto no tuvieron que sufrir los judios españoles en los últimos años del siglo XIV y principios del XV , señaladamente despues del célebre congreso de Tortosa ¹? Se pueden leer sin compasion y lastima los decretos que de resulta de aquella junta se expidieron por el Antipapa Benedicto Pedro de Luna , en su famosa Bula *et si Doctoris Gentium*? Ningun judio pueda exercer el oficio de juez , ni aun en los pleitos que ocurrieren entre ellos, ninguno pueda ser médico , cirujano , tendero , droguero , proveedor , ni tener algun oficio público , con relacion á los negocios de los christianos, ni vender á estos , ni comprar de ellos viandas; ni aprender en sus escuelas alguna ciencia, arte ú oficio. Que todos los judios de uno y otro sexô lleven cierta divisa de color encarnado y amarillo, los hombres en el pecho, y las mugeres en

¹ El Congreso de Tortosa, y célebre controversia entre Gerónimo de S. Fee y los mas sabios Rabinos, dió principio el dia 7 de Febrero de 1413, y se continuó hasta el doce de Noviembre de 1414: en que hubo 69 sesiones presididas del Papa Pedro de Luna, el qual de resulta

de todo lo actuado expidió la citada Bula en Valencia á 11 de Mayo del año 1415, como todo consta del código de la Real Biblioteca del Escorial, extractado prolixamente por Castro en su Biblioteca Rabinica siglo XIV pag. 206. y siguientes.

la frente. ¿Quándo se vió tan abatida y trabajada la humanidad?

El recurso de los miserables en fingir su antigüedad en estos reynos era oportuno, y podian esperar de él favorables efectos: á lo menos se justificaban en cierta manera de la principal causa de todas sus persecuciones, que era ser mirados como deicidas, y acusados de la muerte de Jesu-Christo, autor del christianismo, acusacion que no parecia tener lugar respecto de unos hombres descendientes del Santo rey David, y que asentaran gloriosamente en estos reynos mucho antes del exêcrable delito cometido por los de Jerusalem, en que los de acá no han tenido parte. ¿Qué novela mas del caso para aquietar el vulgo ignorante? para consolar á los suyos en medio de tantas desgracias? lisonjear sus esperanzas y responder y rebatir por lo menos con apariencia de verdad, uno de los mas eficaces argumentos que contra su obstinacion é incredulidad les oponian los teólogos?

El Tribu de Judá, decian estos, segun la célebre profecia de Jacob ¹ debia conservar el Israel, la suprema autoridad, el imperio, y el mando, significado por la expresion *Schevet*, cetro, ó vara, privilegio que no perderia jamas hasta que viniese el Mesías prometido en la ley: pues los hebreos no pueden menos de confesar que ya no existe semejante prerogativa en Judá, siendo cosa averiguada que su nacion hace ya diez y siete siglos gime cautiva y derramada por todos los paises del mundo sin ciudad ni domicilio, sin templo, sin victimas, ni sacrificios, sin rey, sin autoridad soberana. ¿Luego vino el Mesías?

Se sabe quanto sudaron los mas doctos rabinos para responder, ó á decirlo mejor, para eludir la fuerza de este argumento; algunos negaron á la palabra *Schevet*, ó por lo menos ciñeron y limitaron su comun significacion, que es la de cetro ó vara, señal cierta de la suprema autoridad, queriendo ellos (y tambien algunos christianos ²) y suponiendo que no se trata aquí precisamente del cetro ó dignidad real, sino de qualquiera especie de imperio, jurisdiccion ó autoridad; opinion que atribuye á R.

¹ Genes. cap. 49. v. 10.

² Mr. l'Abbé Houteville la Relig.

Chret. prouvéé par les Faits lib. 2. chapitre. 7.

Abarbanel, el célebre Menasseh Ben Israel, el qual tratando de este argumento dice así ¹: „Don Ishac Abrabanel valiendose de un texto de nuestros sabios hace su explicacion de esta suerte: vara significa algun mando ó jurisdiccion, aunque sea pequeño: esta (profetiza el Patriarca) no se tiraria de Yehuda hasta la venida del Mesías, y así fué, porque primeramente siempre Yeuda fué cabeza de sus hermanos. Lo mismo en el captiverio de España y Francia las cabezas que Israel siempre tuvieron fueron de la casa y simiente de David: los quales siempre conservaron aun en este destierro algun género de soberanía y de grandeza, qual se ve (dicen) en muchos de los nuestros ocupados en el gobierno de los reynos de España ², llamados por los príncipes al ministerio público, y al desempeño de los principales cargos y negocios del estado. Tales fueron Don Yuzaf de Ecixa, Don Simuel Abenhuacar, Don Semuel Beniaés, R. Mosseh Abudiel, y Don Samuel Levi, célebres por su valimento con los reyes Don Alonso el Onceno, y Don Pedro el Cruel.“ Todo esto que era sumamente glorioso á los hebreos servia de objeto de indignacion y lamento á los christianos, de que murmuraban en secreto y en público, mayormente los teólogos y los frayles ³.

¹ Menasseh Ben Israel, *conciliator* 1. part. *conciliac. del v. 10. cap. 49. Genes.*

² R. Salomon Ben Virga ponderando la eminente dignidad de Don Josef (ó Yuzaf segun la coronica de D. Alonso el onceno) dice así: „(Vara de Judá destruccion 10.) y en aquel tiempo habia un hombre en Usuna llamado Josef, hijo de Efraim, hijo de Abibosset el Levita, y movióle el Dio su corazon para ir á la Corte y cobrar el tributo y servicio real que lo hacia justamente siempre como hombre prudente, sabia tañer, y era muy gentil hombre, y le favorecia la Divina asistencia; viendolo el rey, y que era recto, hizolo Deputado en su reyno, y no habia ninguno mayor que él en toda Castilla. Era vis-rey, y grande entre los judios, y tenia cria-

dos hijos de grandes que comian de su mesa, hizo coches y caballos, y sincoenta hombres que le acompañaban. En este tiempo hubo un hombre llamado Gonzalo Martinez (Gonzalo Martinez de Oviedo, Despensero mayor del rey Don Alonso, despues Maestro de Alcantara) muy valiente criado de Josef, el qual se levantó contra él habiendole deputado por gobernador de algunos lugares del reyno, y tuvo envidia de Josef su señor, y dixo: ¿posible es que ha de reynar un judio sobre nosotros? &c.

³ Don Pablo de Burgos hace sobre este caso una reflexion muy propia de su celo episcopal. Los judios (dice) poseian los principales empleos así en los palacios de los reyes, como en las casas de los grandes: por cuya causa los va-

Finalmente los rabinos negaron absolutamente á la palabra *Schevet* la significacion de cetro ó signo de autoridad real, estrechando aquella voz á denotar precisamente Tribu, *Schevet Jeuda Tribu de Judá* y de consiguiente que el Profeta en el lugar citado no quiso decir otra cosa, sino que jamás faltaria el Tribu de Judá; el qual á pesar de las revoluciones de los tiempos, y de las alteraciones continuas á que están sujetas todas las cosas, y de la confusion que experimentarían las otras tribus, solo él por un efecto particular de la providencia gozaria de la prerogativa y ventaja de perpetuarse en los futuros siglos; como efectivamente (he aquí la fábula) se verifica en España, donde aun en el dia subsisten muchas familias que son otras tantas ramas de la raiz de Jesé y de David, cuya posteridad desde la destruccion del primer templo asentó gloriosamente en estos reynos.

Si nuestras conjeturas sobre el origen de la gran fábula que impugnamos no agradasen á los curiosos y diligentes investigadores de la verdad, tengo la satisfaccion de haber dicho lo que alcanzo sobre el presente caso, deseando que otros con mejores luces de filosofía, publiquen cosas mas bien atinadas y concertadas; lo que puedo asegurar es que ella se inventó y propagó entre los rabinos españoles desde este tiempo, quiero decir, un siglo antes de la total expulsion y destierro de los hebreos de estos nuestros reynos, de que tenemos testimonios claros y decisivos en las obras de R. Salomon Ben Virga, y Don Ishac Abarbanel: los quales aunque escribieron á fines del siglo XV, y no exísta en nuestras bibliotecas alguna obra rabinica mas antigua en que se halle especificada esta historia, no la inventaron sino que nos conservaron y amplificaron lo que por espacio de un siglo se

sallos, aunque fuesen christianos, los tenían en gran veneracion, mostrandoles acatamiento y temor; no sin grave escandalo y perjuicio de las almas simples, los quales adoptan con facilidad los errores de sus señores, y los de los que están en el alto grado del mando. Ademas que los infieles judios tambien hallaban aquí ocasion y pretexto de per-

severar en sus errores, diciendo y escribiendo en algunos códices suyos, que la Profecia del Patriarca Jacob, *non auferetur sceptrum de Juda, &c.* se verificaba en España, donde los judios poseian el cetro del dominio y del gobierno. *Pauli. Burg. Scrut. Scriptur. 2. part. D. 6. cap. 10.*

creyera entre los suyos, oigamos como se explican y lo que dexaron escrito al propósito comenzado.

El primero de ellos ¹ en el dialogo entre el rey Don Alfonso y Tomás (arriba citado) los introduce hablando de esta manera: „veniste, ó Tomás, á darme luz, Dios te lo pagará en el otro mundo; respondió: así lo recibiera yo de tí en este; y el rey dixo, mañana vendremos á las demás preguntas, quizá tambien te premiaré con condicion que me traigas este Abarbanel si está en la ciudad, y si estuviere ausente escríbele en mi nombre. Respondió Tomás, tendrás gusto de hablar con él, y mas que es descendiente de la casa real; replicó el rey, esto es falso, que á lo que vemos ya se acabó toda esa descendencia quando vino Nabucodonosor contra ellos, temiendo que se hiciese fuerte el pueblo con ellos, á que replicó Tomás: sabe, Señor, que quando fué Nabucodonosor á Ierusalem le acompañaron reyes poderosos para ayudarle por temor que del tenían; porque dominaba entonces en el mundo; ó por el odio que tenia á los judios, y á su ley; el mayor fué el rey Hispano, cuyo reyno se llamó España por su nombre, y su yerno fué con él, llamado Pirro, de los reyes de Grecia, y este y Hispano destruyeron á los judios y abatieron su valentia, y ellos fueron los que tomaron á Ierusalem; y Nabucodonosor viendo su ayuda les dió parte en el despojo y los cautivos, segun el uso de los reyes, y tambien sabe, ó Señor, que en Ierusalem habia tres divisiones de gentes, en la tercera estaban todos los descendientes de la casa real, de la familia de David, y

¹ R. Salomon, de la familia de los Virga ó Verga, sabio médico, compuesto declinando ya el siglo XV, pues cita los libros de Abarbanel sobre los reyes escritos por los años 1491, y refiere el destierro general de los de su nacion en 1492, una obra intitulada, Vara de Judá שבת יהודה en que trata difusamente de las tribulaciones, infortunios, destierros y calamidades de los hebreos que sufrieron en varias regiones del orbe, señaladamente en España: aprovechandose para enriquecer su obra

de los libros de su abuelo R. de Judá Ben Virga, y de otros manuscritos de los de su nacion Don Josef Aben Iachija, R. Josef Aben Verga, &c. traducida del hebreo en latin por Jorge Gentí, con poca fidelidad y exactitud; y en castellano por R. Meir de Leon, con el título de Vara de Judá por Mr. Del, en Amsterdam 1640. 8. La edicion del año 1744, citada por Castro es reimpression de aquella, omitida en su Biblioteca,

los Sacerdotes ministros del templo : y quando se repartió Ierusalem entre estos reyes, tomó Nabucodonosor las dos partes y todo el pueblo que estaba al rededor, y los demás de las ciudades, y llevólos á Persia y Media, y la parte tercera dió á Pirro y á Hispano. Este Pirro embarcó en navios todos los cautivos, y llevólos á España la antigua, que es la Andalucía, y á la ciudad de Toledo, y de allí se esparcieron, porque eran muchos y no podia la tierra con ellos, y fueron algunos de la casa real á Sevilla y de allí á Granada, de modo que los judios que estan en este reyno son de la casa real, ó por lo menos la mayor parte del Tribu de Judá, y no hay de que espantar si se hallare familia descendiente de David. Dixo el rey, cosas me dices que nunca oí, y sino supiera tu familia, dixera que tambien eres judio, pues defiendes tanto su causa, &c.“ Hasta aquí Ben Virga.

Escribió lo mismo en varios pasages de sus obras el célebre, el muy ilustre y muy sabio Señor Don Ishac Abrabanel ¹, como le nombra Imanuel Aboab ²; en la prefacion al comentario sobre Isaias hablando de la familia de los Abrabaneles dice que era una rama del tronco de Jesé y del rey David מורע קדש משפחת בית דוד: y mas adelante texe su genealogía de esta manera „ Ishac, hijo de D. Juda, hijo de Samuel, hijo de Juda, hijo de Josef, hijo de Judá, de los hijos de Abarbanel, los quales fueron todos varones esclarecidos entre los hijos de Israel, originarios de la raiz de Jesé Betlemita, de la familia de David, capitán y preceptor de los pueblos“ y mas claramente en el comentario al Profeta Obadias, sobre aquellas palabras, *et exilium Ierusalem, quod fuit in Sefarad*. Porque he aquí „ que los judios desde la ruina del templo primero fueron á España, donde los conduxo Pirro rey de España, y los colocó en dos términos ó provincias, una de la Lusitania, la qual era entonces ciudad grande de Andalucía en el reyno de Castilla, y la otra Toledo, segun lo he dexado escrito al fin del libro de los Reyes 3:

¹ Nació en Lisboa en el año de 1437, y acabó su vida, desfigurada por la mayor parte de nuestros Escritores, y tambien por Castro, en Venecia año de 1508.

² Aboab. Nomología ó Discurs. Legales. 2. parte cap. 22.

³ Escribió sus comentarios sobre los libros de los Reyes en Castilla, y no en Napoles el año de 1493 como dixo Bar-

donde este rabino publicara por la primera vez tan rara y peregrina historia.

Para hacerla creible en todas sus circunstancias, especialmente en la de su descendencia del Tribu de Judá y casa real de David, alega el testimonio de R. Aben Geath¹ escritor español del siglo once en la forma siguiente. (Abarb. comentar. al cap. 12 v. 7 de Zacharias). וגם בספרד בחרבן בית ראשון כתב הר יצחק י גיאת זל

שבאו שתי משפחות מבית ידוד האחת בני דאוד שנתיישבה בלוויה נומשפחת בני R. Ishak Aben Geath de buena memoria, escribe que en el tiempo de la destruccion del primer templo pasaron tambien á España ó Sefarad, dos familias de la casa de David, una de los hijos de *David*, que asentó en *Lucina* ó *Lucena*, y otra es la familia de Abarbanel, la qual se estableció en Sevilliah.

A vista de este pasage tan decisivo del sabio judio Cordobes nos debieramos persuadir que la Historia y opinion de la antigua venida de los hebreos á España, se conociera ya entre ellos en el siglo XI, y mucho antes de la época por nosotros señalada; sino tuvieramos razones convincentes de que Abarbanel por un exceso de vanidad, preocupacion, y amor de sí mismo citó infielmente aquel testimonio, fingiendole para autorizar su gran fábula. ¿Dónde escribió Aben Geath lo que le atribuye Abarbanel? Ni este cita la obra ó libro en que asegura hallarse dicha sentencia, ni ella se encuentra en los escritos suyos, como dice Bartoloci. Y si comparamos el pasage supuesto de Aben Geath, como le produce Abarbanel, con él mismo, segun le trae Menasseh Ben Israel, se advertirá desde luego la ficcion por la contrariedad con que se lee en uno y otro Escritor. El primero re-

toloci: en Castilla, dice Aboad lib. cit. cap. 27. comentó el libro de Jehosuah, el de los Jueces, y todos los de los Reyes.

¹ R. Izchak Ben Geath, Presidente de la Academia de Córdoba, cuya dignidad exercia en la ciudad de אליסאנה

Elisana, no muy distante de la de Córdoba, donde murió en el año 1089 segun Arravad en su libro de la Cabala; pero R. Gedaliah en el *Schalschelet Hakabbala* cadena de la tradicion dice que falleció en 1110.

fiere y hace decir á su Autor, que las dos familias de la casa de David, domiciliadas en España, vinieron acá en tiempo de la destruccion del primer templo.

El segundo dice así: „ que como escribió el Rab Isahc Ben Guiat, de la destruccion del segundo templo se pasaron á estas partes dos (familias) de este linage, á saber, la una llamada *bene David*, hijos de David, y la otra de los Abrabaneles, con que bien se confirma la profecía de nuestro Patriarca. “ Menasseh, sumamente interesado en sostener la nobleza y antigüedad de la familia Abrabanel, pues de ella descendia su esposa; hubiera omitido la circunstancia de haber asentado acá desde tan antiguo, si fuera cierto que Aben Gueath lo hubiera escrito de esa manera?

Ademas que los rabinos mas sabios del siglo doce, los mas célebres genealogistas é Historiadores de esta nacion, aseguran unánimemente haberse confundido de tal forma las genealogías, que ninguno, desde el siglo XII en adelante, podria gloriarse con fundamento descender de la casa y familia de David. Desde el año 4914 que corresponde al de 1154 de nuestro cómputo, no quedó en el reyno de España alguno que pueda probar su descendencia de la casa de David, dice el famoso cabalista Harravad ¹. Lo mismo enseña el Autor de la obra *Juchassin*, *linages ó familias* ² y sobre todo el sabio por excelencia entre los judios R. Moseh Ben Maüemon ó Maimonides, hablando del Mesías ³ señala por uno de sus oficios restituir las genealogías; tanta era

¹ *Harravad*, ó *Areabad*, palabra en que está cifrado el nombre de R. Abraham Halevi Ben-Dior, natural de Toledo, donde nació el año de 1120. En el de 1161, dió á luz el libro de la Kabela ó tradicion, fué célebre en todo el reynado de Don Alonso el Septimo, de quien hace expresa mencion con el nombre de Alonso, hijo de Raymundo ó Ramon, llamandole rey de los reyes; murió en el año 1199. pues á la pag. 69. de esta obra de la edit. de Basil dice: לו נשאר כארץ ספרד אדם

מפורסם שהוא מבית דוד.

² R. Abraham Ben Samuel Zacuth, natural de Salamanca, y profesor de astronomía en Zaragoza hácia fines del siglo XV escribió su libro *Juchassin*, *linages ó familias*, en Lisboa, donde fué astrónomo y cronista del rey Don Manuel; dice á la pag. 161. que despues de la muerte de R. Chija, acaecida en Castilla el año de 1154. לא היה בספרד אדם מורע דוד no habia en España algun hombre de la casta de David.

³ M. Malemon de *Regib. eorumque bellis. cap. 11. y 12. de Rege Mesia.*

la confusion que en ellas se experimentaba en el siglo XII ¹, que era quando escribia el sabio hebreo: así que todas las ideas relativas á la venida de los judios á España, desde la ruina del primer templo; el reynado de Nabucodonosor en nuestras provincias, y asiento de los hebreos en ellas por disposicion de ese príncipe caldeo; la transmigracion del Tribu de Judá desde tan antiguo, su invariable y perpetua conservacion acá en estos reynos, ó por lo menos la de algunas familias originarias de la de David, entre ellas la de Don Ishac Abarbanel; todas estas cosas son fingidas, y otras tantas novedades intrusas en la Historia de las dos naciones; desconocidas en ella hasta fines del siglo XIV: forjadas entonces por el interes nacional, preocupacion y deseo de gloria humana, propagadas artificiosamente por los rabinos del siglo siguiente, adoptadas y aun hermoseadas por Virga, y Abarbanel, cuyo crédito y autoridad contribuyó á que desde luego fuesen creidas por todos los hebreos, y aun por los Escritores christianos ².

¹ La ruina de Jerusalem fué causa de la dispersion de los judios, y de que se rompiesen para siempre los lazos con que hasta entonces habian vivido unidos en sociedad, y baxo un cuerpo de república. Alterado é interrumpido el órden civil y eclesiástico; entregada á las llamas su metrópoli; muertos y pasados á cuchillo sus moradores; vendidos en mercado público como animales de carga; los que por dicha habian escapado de las llamas, ó de la espada vengadora de los Romanos, ni pudieron conservar los títulos auténticos de su ascendencia, ni impedir la confusion de las genealogías. La de la casa de David se extinguió casi del todo, mayormente despues que Vespasiano y Domiciano hicieron guerra declarada á una familia que se decia tener derecho al trono y al imperio; desde entonces quedaron todos los Tribus mezclados y confundidos.

² Imanuel Aboab en su Monología escrita por los años de 1625. impresa en Amsterdam el de 1629, y reimpressa en

el de 1727, habla de esta venida de los judios como de una historia comunmente recibida entre propios y extraños,, segun lo que escriben (dice 2 parte cap. 22.) diversos autores ansi hebreos como de otras naciones en el tiempo que Nabuchadnesar rey de Babilonia venció á los judios, y por tres veces en varios tiempos de su imperio los llevó captivos, como amplamente se lee en el último libro de los Reyes, último del Paralipomenon, y por el Profeta Irmayauhu, fueron algunos hebreos de aquellos á habitar la region de España, ó porque Nabuchadnesar los mandase allí por colonia, como señor y monarca universal que era del mundo, ó que los diese á Hispan, rey de España, que le fué á ayudar en la empresa de Judea, como algunos escriben. Desde aquel tiempo vino nuestra gente y habitaron en las Españas, y edificaron la ciudad de Toledo, cuyo nombre y los de muchos lugares de su jurisdiccion y contorno muestran ser edificacion y habitacion de hebreos.

Entre estos el célebre Benito Arias Montano fué el primero (dicen los anotadores valencianos al P. Mariana ¹), „que en sus comentarios al Profeta Abdias introduxo esta novedad en nuestra historia, autorizandola con el testimonio de Don Ishac Abarbanel, famoso judio portugués del siglo XV, bien conocido en el reynado de los reyes católicos, cuya sabiduría, ingenio, y eloqüencia fueron superiores á las de los sabios, y solamente iguales á sus maldades. La literatura de Montano y la fama de Abarbanel dieron un grado de probabilidad á la expedicion del fingido Pirro, de modo que sin mas exâmen ni recelo la adoptó Esteban de Garibay, siendo el primero de quantos hasta él escribieron en quien se ofrezca especificada.

Mas los curiosos anotadores se equivocaron señaladamente en dos cosas, una en decir que *Esteban de Garibay adoptara sin exâmen la expedicion del fingido Pirro* ², otra en asegurar que Arias Montano fué el primero que introduxo esta novedad en nuestra Historia. Porque aunque Garibay tomó de Arias Montano la fábula de la venida tan antigua de los judios á nuestro pais, no va de acuerdo con él en lo de Pirro, antes por el contrario califica de embuste todo lo que de él se decia. Oigamos sus mismas palabras. „Otros tratando de la venida de Nabucadnacer á España, y de los judios que con él vinieron van relatando que hubo en España un rey llamado Pirrus, de nacion griego, sobrino de Hércules el Alceo, que como queda visto fué griego, y que era tambien yerno del rey Hispan, y que siendo llamado por Nabucadnacer para la sobredicha guerra de Hierusalem, por ser su aliado, quando volvió á España traxo muchos millares de judios de la porcion de su despojo. Todo esto es fabuloso, porque nunca hubo en España rey llamado Pirro. Todo esto vinieron á trazar y fingir de hallar en algunos autores el nombre de Pirro, diciendo que en su tiempo vinieron los judios á España, y verdad es que en tiempo de Pirro vinieron judios á España, pero no en esta sazón, ni siendo él

¹ Observaciones sobre los tres primeros libros de la Historia de Mariana §. 6. pag. 360.

² Enmendaron esa equivocacion y deslíz en una nota, &c.

rey de España, sino en tiempo del emperador Vespasiano, siendo Pirro gobernador de la ciudad de Mérida cabeza de la provincia de la Lusitania, quando su segunda venida á España arriba notada, como se verá en el dicho capítulo decimo del libro septimo. Así que no se pudo decir sin notable agravio que Garibay adoptara la fingida expedicion de Pirro. “

Y aunque no proceden mas concertados en atribuir á Montano esta novedad de nuestra historia, se les puede disimular esta falta y descuido en que incurrió tambien el Marques de Mondejar, al qual creyeron ligeramente, y copiaron sin exâmen: dice así el Marqués ¹. „ A este mismo tiempo pertenece la fabulosísima y engañosa entrada de los judios en España, desconocida generalmente de todos nuestros Escritores hasta que la introduxo Arias Montano en los comentarios del Profeta Abdias con tan autorizado testimonio como el de D. Ishac Abarbanel, uno de los judios expelidos de Castilla de orden de los reyes Católicos, trayendo por su conductor á Pirro, que supone soñado rey suyo, esparciendolos por diversas partes de España, fundando nuevas colonias, y entre otras á Toledo, cuyos nombres pretenden sean hebreos; y que aunque algo variados, se conservan todavia en ellas: noticias, que en crédito de tan sabio Escritor como Montano, las repite sin ningun recelo Esteban de Garibay con bastante extension, siendo el primero de quantos hasta él escribieron nuestras Historias en quien se ofrezca especificada; sin embargo permanece repetida en quantos Escritores se han publicado en el siglo pasado con mentido trage y máscara de antiguos, añadiendo circunstancias cada uno desproporcionadísimas; aunque poco advertidas del fin con que se fueron fraguando de los mismos que se oponen á ellos, pues las mas se dirigen á engañar las necias esperanzas de sus obstinados sectarios con la vanísima promesa de que volverán á recobrar y poseer con entera libertad su primitiva patria, segun manifiesto yo con entera evidencia por sus mismos testimonios en un discurso especial de este asunto. “

En el citado códice MS. del real convento de la Merced cal-

¹ Noticia y juicio de los mas principales Historiadores de España §. 4.
Tom. III.

zada de esta corte ¹ escribió el marqués la misma especie, procurando satisfacer á la dificultad que se le podia oponer, de que habiendose impreso y publicado en un mismo año las obras de Montano y Garibay, no parece haber lugar á que se hubiesen copiado mutuamente aquellos sabios. „ El primero que hizo mencion de que hubiesen venido hebreos á España con Nabucodonosor, monarca de Babilonia, fué Benedicto Arias, natural de Fregenal de la Sierra, en los comentarios sobre los Profetas menores, que fué la primera de sus obras que vió la luz pública; y aunque advierte el mismo Escritor habia recibido esta noticia de los rabinos modernos, á quien de ordinario defiere mas de lo que debiera, que es el único tropiezo en que suele peligrar aquel gran varon, el sumo aprecio con que vivió venerado de propios y extraños ocasionó se admitiese como segura á los principios de los nuestros la singularidad referida, empezando á repetirla como constante quantos escribieron poco despues.

Porque aunque es cierto imprimió Garibay su compendio historial en Amberes el mismo año 1571 en que se publicaron los comentarios referidos, y que asegura el propio Garibay los escribia el año 1563 ², como la noticia de que hablamos se deduce únicamente de los rabinos, cuya lengua ignoraba, y en que fué tan versado Montano, no se puede dudar se la participaria aquel doctísimo Escritor, si acaso no la tomó de los mismos comentarios antes de publicarse ³: “ con lo qual pareció al Marques, que-

¹ Cadiz Fenicia Disquisicion 7. §. 1.

² Libro 8. cap. 50. tratando del linage de Don Pelayo, y refiriendo la comun opinion que establece descender de los Godos, añade: „ que no faltan escrituras antiguas que lo contrario dicen afirmando ser varon principal natural de estas Montañas de Cantabria... De el qual parecer fué el Ilustrísimo D. Francisco de Navarra, arzobispo de Valencia, muy notable prelado, que agora en el año de mil y quinientos y sesenta y tres falleció, &c.

³ Que Garibay tomase de Arias Montano estas y otras opiniones es in-

dubitable, y se colige evidentemente de lo que él mismo dice lib. 4. cap. 14. donde cita expresamente el comentario de Arias Montano sobre el Profeta Abdias. Y hablando de la opinion de aquel sabio sobre los primeros pobladores de España dice así: „ Tratando yo con el mismo autor sobre esta materia, y preguntado por donde conjeturaba que la venida suya á España pudiera ser, tiene por opinion, &c.“ y mas adelante: „ Esta es la suma de la opinion del Doctor Arias Montano, como los lectores la verán mas copiosa, quando Dios mediante se publicaren sus obras, y en el lib. 5.

darian resueltas todas las dificultades, que se le podian oponer acerca de la época tan reciente en que él piensa haberse propagado entre los Escritores christianos la historia y noticia de la venida de los judios á España, como si en el mismo siglo, y aun siglos anteriores, no escribieran y publicáran la misma especie otros muchos Escritores, lo qual es falso segun se muestra por los hechos y noticias siguientes que servirán de continuacion á nuestra historia literaria.

Por los años 1390 florecia Mosen Juan Figuerola, caballero Valenciano, Maestro en Sagrada Teología, docto en la lengua hebrea, Canónigo de la Santa iglesia de Valencia, celebrado por el venerable Obispo Don Fr. Jayme Perez de Valencia, el qual vivió muy poco despues, y por Per Anton Beuter, como Autor de una obra dogmática intitulada *suma contra Judeos*, la qual aun inédita se conserva MS. en vitela en la librería de la Santa iglesia de aquella ciudad, y ocupa tres grandes volumenes en folio, que vió y tocó con sus manos el Señor Bayer ¹, de los quales el primero está defectuoso pues comienza asi ² *Doctrina tertia; de effectu precipuo et generali passionis Mesiae*, escrito á 27 de marzo, año de la Encarnacion del Señor 1397 como consta de la fecha puesta al fin del volumen.

Pues Figuerola fué el primero á mi parecer que entre los Escritores christianos publicó la especie de la transmigracion de los hebreos á estos reynos desde el tiempo de Nabucodonosor, contribuyendo mucho á esto su instruccion y pericia en la lengua hebrea y trato con los rabinos, que acabaran entonces de forjar la gran fábula, segun llevamos declarado.

El citado Anton Beuter, que disfrutó á su salvo los escritos de aquel sabio escribiendo sobre este nuestro propósito, y dispersion de los judios ocasionada con la destruccion de Jerusalem, dice asi ³: „Verdad es que ya habia judios en España, que algu-

cap. 4. despues de referir como pusieron los judios á Toledo el nombre de Toleth, &c. y de esta opinion es el Doctor Arias Montano.“

¹ Bibliot. vet. hisp. lib. 9. cap. 6.

pag. 163. Not.

² Véase Ximeno, escritores del reyno de Valencia, tom. 1. pag. 13.

³ Beuter, Coronica General de España, lib. 1. cap. 24.

nos se habian venido á ella, huyendo de las primeras persecuciones. Y escribe el Egregio Doctor Figuerola, Canónigo de Valencia, en la primera parte de una suma que hizo contra los judios, que los judios de Zamora pidieron á San Pablo quando estaba por estas partes que les diese razon de la fé que predicaba, y él les escribió la Epístola *ad Hebreos* llamada. Mas esto que decian los judios, es notoriamente falso porque por la misma Epístola parece que fué escrita á los que moraban en Jerusalem y no en Zamora. Dice tambien una otra cosa de notar, que viniendo en España los judios quando la persecucion de Babilonia, fundaron en Toledo una sinagoga, y despues teniendo libertad de volver á Jerusalem y edificar el templo, siendo llamados estos que por acá se hallaban, no quisieron volver diciendo que sabian por Profetas que aquel templo segundo que entonces edificaban tambien habia de ser destruido, y así se quedaron acá. Y aquella sinagoga de Toledo que de aquel tiempo quedaba fué bendecida por San Vicente Ferrer, nuestro Valenciano, y llamada nuestra Señora la Blanca." Hasta aqui Figuerola segun Beuter.

Desde este año de 1397. No sé que alguno de los nuestros escribiese ó publicase noticia alguna relativa al argumento que tratamos hasta el año de 1493, época en que desde Italia escribia el Autor anónimo de la cronica inédita ó sumario de las coronicas de España, arriba citado, y es el segundo, segun mis noticias, que habla expresamente de nuestra historia judayca; refiriendola muy por menor, y añadiendo circunstancias dignas de notarse: pondremos sus mismas palabras. „ Etmorio (dice pag. 5 b.) este Ispan veinte años despues que Troya fué destroida la tercera vez en tiempo de Laumedon, et fué sepultado en Calis, y era tan amado de sus pueblos que por su muerte turo treinta años que toda la gente de España no vestia sino paño negro, et sucedió en su señorío Pirros su yerno, que pobló muchas cibdades, et villas: este traxo en España los primeros judios que á ella vinieron, los quales destroida la cibdad de Geresalem por Nabucodonosor, rey de Babilonia, requeridos per el dicho Pirros vinieron grande cantidat dellos á España á poblalla, et les dió estancias

en Ferrezuela, que agora se dice Toledo, et su comarca, et fué esto quatrocientos años, et cincuenta antes del avènement de Christo. Y mas adelante hablando de la mesa verde (dice folio 22 b.) La qual Mesa con sus pies fué del rey Salamon, que Pirro, Señor de las Españas, la traxo de la primera destruición de Jerusalem, quando troxo los judios.“ Finalmente concluye su Historia con esta tan señalada y nueva cosa, „ que fizieron los reyes católicos (pag. 89 b.) en mandar echar, y salir de todos sus reynos et señoríos todos los judios que en ellos vevian, que eran sin duda cerca de trescientas mill animas, en termino de tres meses, los quales judios habia mas de mill y novecientos años que vevian en España, de quien estos príncipes recibieron muy grandes servicios ordinaria y trasordinariamente, sin lo consultar en cortes generales, ni sin consentimiento ni placer de los grandes del reyno, antes mucho á pesar de todos los tres estados, solamente por consejo, et indinacion de un frayle de la órden de Santo Domingo, su confesor, mas hombre de ímpetus que de letras, por pura voluntad ó devucion, como le quisieren decir, los hizo salir de sus reynos sin les ser opuesto ningun yerro ni maleficio que fiziesen, solamente con color que dieron, que por su conversacion, que muchos erraban contra la fé católica et dexaban de ser buenos cristianos, &c. “ Noticias que sin duda adquirió el anónimo de nuestros judios expatriados y domiciliados en Italia, señaladamente de Don Ishac Abarbanel, que habia asentado en Nápoles, donde se hizo famoso entre los políticos por su valimiento con el rey Don Alonso II, y entre los literatos por sus doctos escritos.

Desde este tiempo hasta que Pedro de Alcocer escribia su Historia de Toledo, espacio como de unos quarenta años, ni he visto ni leído en algun autor nuestro semejante historieta y antigualla, no obstante que Alcocér asegura hallarse en algunas de nuestras coronicas y habla de ella como de cosa creida por muchos. „Y como quiera que así esto como otras cosas tocantes á ello estan escritas en los libros que desto tratan y platican. De manera que concluyendo esto podremos decir que si es verdad, como muchos dicen, que estos hebreos vinieron tan antiguamente á Espa-

ña, &c.“ Lo qual prueba evidentemente, quanto se descuidó el marqués en asegurar que Montano y Garibay habian sido los primeros entre los nuestros en quienes se hallase especificada esta fábula.

Pues Alcocér (ó sea Juan de Vergara, como quiso sin bastante fundamento Tamayo de Vargas ¹), para autorizar con el

¹ Novedades antiguas de España. Novedad IX pag. 46. „Esta fué (dice) opinion recibida entre los antiguos cronistas de España, y de quien lo refirieron otros que les siguieron: El Doctor Juan de Vergara, Canónigo de Toledo, escribió la primera parte de la Historia de Toledo, que publicó despues Pedro de Alcocér por los años de 1554, en que no tenemos los fragmentos que gozamos de Dextro; tratando de la poblacion antigua de judios que en Toledo hubo, dice, &c.“ Don Nicolás Antonio refiere esta misma especie literaria remitiendose á Don Tamayo, el qual no alega prueba alguna en confirmacion de su sentencia y opinion, que tengo por falsa é inverisimil por las razones que siguen, y vienen al caso de nuestro argumento.

Era tan cabal el juicio, crítica, y erudicion del Canónigo de Toledo Juan de Vergara, que dudo mucho se inclinase él á creer la decantada antigüedad de los judios en Toledo, ó que asentaran desde tiempos tan remotos en España, y menos la verdad y legitimidad de los epitafios hebreo-saguntinos, segun se expresa en la historia de la ciudad de Toledo, cuyo pasage dexamos citado; mayormente si consideramos el poco caso, ó á decirlo mas bien el desprecio con que miraba aquel sabio los libros históricos de los rabinos, y la censura exactísima que formó de sus escritos y literatura en estas tan breves como notables palabras. „Ca de estos hebreos (dice él) se tiene esta experiencia, que sacados

de la letra seca de su Biblia en lo demas son ignorantísimos así de toda doctrina filosófica, como de historias del mundo, y de toda otra humana letura, porque ni tienen libros de ello en su lengua, y esos que tienen los tienen llenos de fábulas y errores, como es el que ellos llaman *Seder Olam*, que es cronica del mundo en que muchos fian.“ Tratado de las ocho questões pag. 65. ¿La doctrina de Alcocér es compatible con esta crítica de Vergara?

Confirma mi pensamiento que Don Blas Ortiz, Canónigo de Toledo, y contemporáneo de Vergara en el librito que escribió con el título *Summi templi Toletani descriptio*, impr. Toleti 1544. y 1549. No hace mencion alguna de la venida de los judios á España, ni siquiera apunta la especie de que asentaran en Toledo desde muy antiguo, ni que diesen nombre á esta ciudad, como refiere Alcocér aunque con alguna duda, y sin ella Pisa y demas escritores Toledanos. Ortiz trató en su obrita prolixamente del origen del nombre de Toledo, de las antiguas gentes que vinieron á poblarla, y refiriendo todas las opiniones de nuestros coronistas sobre la etimología de Toledo, no habla palabra de los judios, concluyendo así: *Toletum enim è græco nomine Proliethron, quod oppidum urbemque significat, deductum esse conjicio fol. 8.* ¿Es verisil que Ortiz guardase este silencio, si su compañero Vergara fuera autor de las noticias y antigüedades judaycas, sembradas en la Historia de Toledo publicada en nombre de

testimonio de tan grande hombre la fábula que él defendía, después de referir muy circunstanciadamente todas las opiniones relativas á nuestro propósito, establece como cosa cierta ¹, la venida de Nabucodonosor á España, alegando para ello la autoridad de Megastenes citado por Josefo, y Estrabon, la qual pareció de tanto peso á nuestros Historiadores, que los mas adoptaron como segura aquella opinion y sentencia. Casi al mismo tiempo que Alcocér, la escribia muy de asiento Florian de Ocampo, después Garibay, Montano, y Mariana, &c. Y por lo que toca á la otra parte ó circunstancia principal de nuestra Historia, que es la venida de los judios á España, resuelve que si es cierto que estos hebreos vinieron tan antiguamente á España, es mas cierto que los truxo Nabucodonosor, rey de Babilonia, segundo de este nombre, y no Pirrus, porque se tiene por cierto que en España no rey-

Alcocér? Mayormente siendo cierto lo que asegura positivamente Ambrosio de Morales, el qual atribuye á Vergara el libro de la descripción de la santa iglesia de Toledo, á cuyo propósito dice así: „Y aunque aquel libro lo escribió el Doctor Blas Ortiz, Canónigo de la misma iglesia, mas los que conocimos al uno y al otro bien sabemos como aquello de la Era que está en el capítulo tercero, y lo del Breviario Mozarabe, que está en el capítulo quarenta y uno, es todo del Doctor Vergara. Y quando no tuvieramos la certidumbre manifiesta que desto tenemos, la magestad del estilo en estos dos capítulos, y el admirable juicio y exquisita diligencia con que se trata todo, mostrará otro autor diferente, y no otro sino el Doctor Vergara, cuyo solo pudo ser aquel excelente discurso y aquella grandeza en el decir. *Coron. gen. lib. 8. cap. 51.* Don Nicolás Antonio dice que en el librito citado de Ortiz tuvo parte el mismo Vergara, *in quo tamen à Joannis Vergaræ summi viri, manu aliqua sunt*, así que hay mucha razon para concluir que no fué él autor de la Historia Toledana atribuida

constantemente á Alcocér por todos los Escritores, señaladamente por Pisa, que si supiera otra cosa, regularmente no nos hubiera negado esa noticia.

¹ La quíntadécima generacion de gentes que vinieron á España (dice lib. 1. cap. 3. fol. 8. b.) fué del rey Nabucodonosor, segundo de este nombre, rey de Persia y Caldea, y de los persios y caldeos que con él vinieron, segun lo escribe Josefo en el decimo libro de las antigüedades, y en el contra los griegos. Y Estrabon en el quinto decimo libro de las antigüedades, y la hacen mas cierta algunos vocablos caldeos, que hasta hoy se usan en España. De este rey escribe Josefo que sobrepusó en esfuerzo y valentía al gran Hércules, y que destruyó gran parte de Africa, y de Iberia, que es España, y llegó hasta las columnas de Hércules. Algunos platican que con este rey vinieron á España algunos de los hebreos que él tenia en su poder de la captividad de Hierusalem, de los quales como de gente belicosa se quiso servir en esta jornada como diremos.

nó rey que se llamase Pirrus. La duda y desconfianza con que se explica Alcocér, y el silencio de Ocampo sobre este punto de Historia Judayca (no dixo una sola palabra de la venida de los judios á España, no obstante de haber tratado de Nabuco y Pirro), nos muestran bien los cortos progresos de la referida opinion entre nuestros Escritores nacionales; y que si Montano y Garibay no fueron los primeros que la publicaron, por lo menos la autorizaron, y con el grande esfuerzo y empeño que tomaron, especialmente Garibay en sostener esta causa, engañados hicieron que otros muchos cayesen en el mismo lazo y engaño.

Sin embargo la reputacion y fama que logró entre los literatos españoles aquella opinion declinando ya el siglo diez y seis se debe al ingeniosísimo P. Higuera, tan diestro en el manejo de monumentos históricos como astuto y sagaz en inventarlos y fingirlos si no los habia al propósito que intentaba, y de singular maña en hacerlos pasar por auténticos y legitimos. Entre ellos publicó una coleccion de fragmentos escritos (decia) por San Atanasio, no el Alexandrino, sino el primer Obispo de Zaragoza, y asegura haberlos recibido de mano ^r del P. Bartolomé Andrés de Olivenza, lector de Teología de Alcalá, que yendo por provincial á Cerdeña los halló en un monasterio de aquella isla, y en una librería de Aragon: pues en uno de tan respetables fragmentos se decia asi: „Yo conocí á San Pedro, Obispo de Braga, Profeta antiguo, á quien resucitó Santiago, hijo del Zebedeo mi maestro, habia venido éste con los doce Tribus enviados por Nabucodonosor á España desde Hierusalem con el capitan Nabuchocerdam, ó Pirro, prefecto de los españoles, llamóse este el Profeta Samuel el menor, ó Malachias el mayor, por la gravedad de sus costumbres y hermosura de su rostro, hijo del Profeta Urias. Hecho Obispo convirtió muchos judios á la fé diciendoles habia venido con sus mayores, y que predicaba á los transmigrados.“

No fué menos respetable y célebre otro documento muy antiguo hallado dichosamente por Higuera: que como era tan fran-

^r Sandoval Antigüedades de Tuy Marques de Mondejar Disert. Ecclesiasticas. Dis. 3. cap. 4. num. 7. 8. folio 11. *Luitpr. Advers. num. 287.*

co y liberal, lejos de reservarse tan precioso hallazgo le comunicó á todos los sabios y zelosos de las glorias de nuestra nacion, entre los quales se propagó por medio de copias que se hacian á porfia, y Sandoval nos conservó una de ellas, dandonos la Historia de su exístencia y origen, y tambien una prueba de su credulidad y candor. „Halló (dice ¹) el rey Don Alonso quando conquistó á Toledo dentro de ella una gran poblacion de judios de tanta antigüedad que eran vecinos y moradores antes que Christo encarnase, y se le presentaron al rey dos cartas escritas en hebreo y arabigo, que enviaron los judios de la Sinagoga de Jerusalem á los de Toledo, dandoles cuenta de los hechos de Jesu-Christo y pidiendoles su parecer si lo matarian, y la respuesta y requirimiento de los de Toledo, en que decian que ellos no serian de tal parecer, ni convenia que Christo muriese. Escribiéronse en hebreo, y mandólas traducir en arabigo Galifre rey de Toledo, y en latin y romance el rey Don Alonso, como se hallaron y conservaron en el Archivo de la ciudad hasta el año 1494; traduxolas Julian Arcipreste de Santa Justa, despues vinieron á muchas manos. La que se trasladó en romance, por lo que dice, y por el romance que se hablaba en tiempo del rey Don Alonso, es esta:“ sigue la carta, y en ella entre otras cosas se decia. „E damos vos este consejo (de no perseguir á Christo) magera sodes homes de muyta sapenza, que tengades grande aficamento sobre tamana hacienda, porque el Dios de Israel enojado con vusco non destruya casa segunda de voso segundo templo. Ca sepades cierto, cedo ha de ser destruida, et por esa razon nosos antepasados que salieron de captiverio de Babilonia siendo suo capitane Pirro, que envió rey Ciro, et aduxo nusco muytas riquezas que tollo de Babilonia el año de sesenta et nueve de captividade; et foron recibidos en Toledo de gentiles que y moraban. Et edificaron una grande Aljama, et non quisieron volver á Ierusalem otra vegada á edificar temple.“

A vista de unos monumentos tan preciosos, creidos legitimos

¹ Sandoval Historia de Don Alonso el VI. pag. 232. Nueva Edic. para Tom. III. servir de continuacion á la de Morales.

casi por todos los sabios contemporáneos de Higuera, que los tenía embaucados sobre este negocio, ¿quién había de dudar de la venida de los hebreos á España, en tiempo de Nabucodonosor ó Pirro, establecida con tanta solemnidad en aquellos escritos? Semejante opinion se hizo entonces universal, acreditandose en tanto grado, que si había un literato juicioso amante de la verdad y convencido de la suposicion de todo lo que pasaba, le era necesario callar, ocultar sus talentos, y disimular por no hacerse sospechoso y conciliarse el odio público.

Así pasaban las cosas sin especial contienda hasta el año 1606 en que Don Bernardo Aldrete, varon insigne, tanto por su crítica, erudicion y amor á la verdad, como por el zelo en defenderla contra los errores comunes, publicó la obra del origen de la lengua castellana, y en ella una vigorosa y fuerte impugnacion de todo lo que hasta entonces se había dicho acerca de la venida de Nabuco, Pirro, y judios á España. Las protestas que hace este literato sobre su buena fé, pureza de intencion, y sinceridad en semejante contienda, muestran quan hondas raices había echado la semilla sembrada por Higuera, y lo muy difícil y arriesgado que le parecía arrancarla.

„Quisiera (dice) excusar de tratar de esto por evitar ofensas de quien no gustára de oír mi sentimiento; pero como el deseo de manifestar la verdad me ha hecho tomar la pluma, la misma me obliga que sirva á mis naturales tambien en esto, como en lo demas, no callando por temor de no disgustar, como he hecho hasta aquí. Dicen, pues, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, despues de haber destruido á Jerusalem, llevó captivo el pueblo de Dios á Babilonia, prosiguió su jornada destruyendo á Tiro y Egipto, y las riberas de Africa, y llegó á España, y la sujetó, y de los judios, que con él venian en gran número, quedaron en ella muchos que fundaron las ciudades de Toledo, Sevilla, Cadiz, Avila, y villas de Yepes, Alberche, Aceca, Escalona, Maqueda, Melgar, Tembleque y Romeral.

„Lo que estos Autores dicen, hablando con llaneza y verdad que profeso, tengo por incierto y indigno de todo punto, de que tan graves, tan pios, y tan doctos varones, con tan flacos

fundamentos, hayan seguido ni hecho memoria dello, y en que han hecho agravio á sí y á todos: porque aunque no sea mas que dar por verdadero, lo que ni lo parece, ni lo es, dandole autoridad, con ponerlo en sus escritos, es muy grande. Pero los que lo admitieron con la eminencia de sus personas bastaron á que otros concibiesen tantas cosas que despues parieron monstruos de historias procuradas acreditar con flacos argumentos. A lo qual todo ni se debe dar fe, ni es justo que nadie lo admita ni crea. Las razones á mi ver son manifiestas, que ceñiré con brevedad, si la puede haber por mas que se procure; porque la cosa de principios tan débiles ha crecido de manera que son menester muchas fuerzas para desarraigarla; como fuego que de una centella se emprendió que cuesta mucho trabajo el apagarlo.“

Da principio á su impugnacion mostrando con testimonios positivos de Estrabon, quan poca fe y crédito merecen las relaciones de Megastenes, Autor sumamente crédulo y dado á mentiras y fábulas, y el único entre los antiguos que haya hablado de la venida de Nabucodonosor á España; y que todos los demas Escritores que trataron de propósito las cosas memorables de aquel monarca, á saber, Beroso Caldeo, Alexandro Polihistor, Alfeo, Clemente Alexandrino, Suidas, y otros varios no hicieron memoria de tan señalada expedicion, y por lo que toca á la de los hebreos con su rey Pirro, ó bien sea con Hispan, resuelve que todo ello es cuento y sueño de los rabinos modernos, sin otro fundamento que la semejanza de algunos pueblos y ciudades de España con otros de la Palestina, y se tuvo por suficiente motivo para creer los nuestros de origen hebreo. Sobre cuyo argumento se extiende prolixamente nuestro literato desde el capítulo quarto del libro tercero hasta el duodecimo de la citada obra, haciendo ver que aquellos nombres de pueblos que parecen hebreos no lo son en realidad, sino púnicos, árabes, griegos ó romanos. Las poderosas razones de este sabio, sus oportunas reflexiones conformes á las reglas de la mas sana crítica, y las luces que con este motivo derramó en todo su escrito debieran terminar este pleito literario, y sepultar en eterno olvido los desvarios y despropósitos creidos hasta entonces en toda España: mas por desgracia sucedió lo contra-

rio : su zelo y amor por la verdad solo sirvió á darle enemigos y censores , y á encender de nuevo la contienda en que por premio de sus fatigas le cupo la peor parte.

Porque en el año 1608 el P. Juan de Pineda , agraviado de que se hubiese censurado severamente á Mariana (osadia y atrevimiento grande) , y viendole impugnado con tanto nervio sobre lo que dixera acerca de la venida de Nabucodonosor á España , tomó las armas contra Aldrete , respondiendo y procurando satisfacer á sus razones con otras , que si no lo eran , por lo menos tenían la apariencia de tales. Y aunque Pedro Mantuano en sus advertencias á Mariana publicadas primeramente en Milan el año de 1610 , y despues algo mas aumentadas en Madrid en el de 1613 se mostró parte en este pleito haciendo las veces de Aldrete , á quien copió sin otra novedad que responder y refutar á Pineda ; se creyó que sus esfuerzos no procedian tanto del deseo de acertar , quanto de la emulacion y envidia de las glorias de Mariana.

En medio de tantos debates se llevó el honor del triunfo un gran sabio , ó por lo menos un hombre de gran memoria , de muchas noticias históricas , instruido en las lenguas y humanidades ; hablo del Doctor Don Tamayo de Vargas , el qual aprovechandose , ó á decirlo mas bien , abusando de sus luces y talentos , se empeñó con increíble esfuerzo en sostener las antiguas tradiciones de la venida de Nabuco y de los hebreos á España ; argumento que trata difusamente en dos obras muy celebradas en su tiempo , en el nuestro no tanto , publicadas una en Toledo el año de 1616 con el título de Historia general de España del P. Juan de Mariana , defendida contra las advertencias de Pedro Mantuano ; otra con el de novedades antiguas de España , ó Dextro defendido , en Madrid 1624. Todo este grande edificio de Tamayo estriba precisamente en los fragmentos históricos autorizados ya de antemano por Higuera y sus seqüaces , señaladamente en la carta de los judios de Toledo á los de Jerusalem , que exhibe copiada á la letra , segun la publicara Sandoval ; y en la multitud de Escritores insignes que habian creído uniformemente aquellas opiniones , entre los quales sobresalia el famoso Juliano,

Arcipreste de Santa Justa , que escribia estas cosas en tiempo del rey Don Alonso el Sexto.

Aunque ninguno de los Escritores citados por Tamayo era testigo abonado para deponer sobre la verdad de unos hechos tan antiguos , ni autorizar sucesos acaecidos muchos siglos antes de su exístencia , con todo eso la circunstancia de escribir él en un tiempo en que se ignoraba por lo general la buena filosofía , y las reglas de critica ; tiempo en que los profesores así de la Historia como de las otras facultades abusaron indignamente , y con grave perjuicio de la verdad , del argumento llamado *ab auctoritate* , pues bastaba que un solo autor de tal qual reputacion asegurase una cosa para tenerla por cierta ó á lo menos por probable , mayormente si el Escritor citado poseia alguno de los pomposos , pero vanos títulos , de sutil , irrefragable , ó exímio : digo que esta circunstancia y la de haberse publicado entonces los cronicones de Dextro , Juliano , Luitprando , es decir la coleccion de documentos originales en que se contenian y especificaban aquellas y otras opiniones y antiguallas ; contribuyó á acreditarlas de nuevo , y que gozasen en paz de su antigua reputacion y fama , que conservaron casi todo el siglo XVII , que fué el de la fama , credito , y autoridad de aquellos monumentos.

Porque al fin de dicho siglo , con el resplandor de una nueva luz amanecida dichosamente en nuestra España , se comenzaron á disipar las tinieblas palpables que impedian la vista de las puras verdades de nuestra Historia Eclesiástica y Civil : los Españoles se desengañaron , y el orbe literario se convenció de la impostura y falsedad de los célebres cronicones ; época feliz , que se puede llamar justamente la del restablecimiento del buen gusto y de la literatura en España ; desde aquí la verdad cautiva recobra su libertad , y comienza á caminar con paso magestuoso y sereno sin recelo de la impostura y del engaño. Así que declarado el P. Higuera por único artífice de los citados monumentos , y condenado de haberlos él fingido á su salvo , se desacreditaron para siempre todas las historias y opiniones que no se sustentaban sino en tan débil baculo ; suerte que como las otras experimentó la de la antigua venida de los judios á España , y mucho mas des-

pues que el Marques de Mondejar escribió á este propósito la disertacion ya citada.

No sucedió lo mismo con la Historia de las expediciones y viages de Nabuco, pues aunque esta opinion perdió mucho de su crédito, como quiera hubo aun algunos Escritores modernos, así naturales de estos reynos como de los extraños, que dieron por asentada la venida de aquel monarca á nuestra peninsula. El Marques de Valdeflores, de cuya erudicion nadie duda, dixo ¹: „ Nabucodonosor navega hasta España, y conduce una colonia de españoles hasta la Tracia, donde pueblan la region que de ellos se llamó Iberia; y en otra parte Megastenes citado por Josefo dice, que Nabucodonosor subyugó la principal ciudad de Africa, y tambien á España ². El mismo Megastenes citado por Estrabon dice, que un rey á quien él llama Nabucodrosor vino hasta las columnas de Hércules.“ Los eruditos Escritores ingleses de la Historia Universal ³ publicaron en ella que Nabuchadnezar despues de haber destruido á Jerusalem, y conquistada la Judéa llegara á reynar, segun Josefo y Estrabon, nueve años en España, despues de cuyo tiempo la abandonó á los cartagineses.

Los PP. Mohedanos sentidos de que volviesen á brotar los antiguos errores, y temiendo, como á las veces sucede, que de muy leves principios podian originarse gravísimos daños, para sofocar en su mismo nacimiento el mal que amenazaba, y no dexarle echar hondas raices, se propusieron impugnar de nuevo la supuesta expedicion de Nabuco á España, repitiendo para esto quanto se habia escrito por Aldrete y el Mantuano, sin añadir mas que algunas conjeturas sobre la imposibilidad ó dificultad de que se pudiesen efectuar en tan corto espacio de tiempo acciones tan extraordinarias como se pretendian atribuir á aquel Monarca ⁴. Las reflexiones de nuestros religiosos no agradaron á todos, ó por lo menos no se tuvieron por convincentes, y no

¹ Señor Velazquez, tabla cronologica, que precede á los anales, año 360.

² Anales de la nacion Española pagina 102.

³ Tomo 13 lib. 4, cap. 12, sect. 3. pag. 225, Edic. de Amsterdam 1752, traduccion francesa.

⁴ Historia Literaria de España tomo II. Disertacion 7. §. 2. pag. 19.

faltó quien sacase la cara y descubriese el cuerpo para entrar en lid, y responder á lo que sobre este caso se habia producido en la Historia literaria de España.

Así fué, que el Señor Masdeu despues de referir lo que acerca de este argumento habian dicho nuestros antiguos Escritores añade ¹: „Algunos autores Españoles han exâminado este punto histórico con todas las reglas de la crítica. Aldrete en particular y el Marques de Mondejar á quien cita Don Manuel Marti, y los autores de la Historia literaria de España, la han juzgado fabulosa, y se han esforzado en desacreditarla“ copia luego á la letra las conjeturas de los Mohedanos, y concluye diciendo; „me parecen justas y de peso estas reflexiones que nuestros críticos españoles han hecho contra la asercion de Megastenes, autor efectivamente digno de poco crédito, principalmente en una materia que el mismo Josef hebreo la juzga, como diximos, mera invencion del orgullo y jactancia de los caldeos. No obstante, confieso con la candidez debida, que no quedo plenamente convencido; he expuesto las sabias reflexiones de aquellos críticos; me permitirán que exponga yo tambien las razones que se me ofrecen para no persuadirme del todo“ y mas adelante „No me empeño por una ni por otra opinion; el lector sabio formará el concepto, que se debe. Solo sí me parece que la expedicion de Nabuco es muy incierta para poder ingerirla como verdadero acaecimiento en nuestra Historia.“ ¿Pero las dudas del Señor Masdeu son justas y racionales?

La resolucion de esta pregunta pende necesariamente de la explicacion del citado testimonio de Megastenes, que se supone asegurar la venida de Nabuco á España, testimonio mal entendido hasta ahora por todos nuestros Escritores, y al qual jamas se ha respondido de un modo capaz de satisfacer la curiosidad de los literatos. Porque decir que Megastenes es un autor desacreditado por Estrabon, autor crédulo, é inclinado á patrañas y fábulas, no es razon concluyente para desde luego calificar de fabuloso todo lo que él refiere; lo uno porque no todo lo que dicen los autores

¹ Masdeu tomo II. España fabulosa lib. 1. num. 19.

fabulosos es siempre fabuloso, y lo otro porque los demas escritores de la antigüedad que citan á Megastenes, á saber Avideno, Josefo, Clemente Alexandrino, y Eusebio, no le pusieron esa tacha. De suerte que la respuesta que dieron hasta hoy nuestros Historiadores al testimonio alegado es motivo para dudar de la verdad del suceso, mas no para censurarle de falso; especialmente quando los sucesos y circunstancias que allí se refieren ni son imposibles, ni chocan con la razon, ni contradicen los hechos que de aquel príncipe caldeo refieren otros Historiadores dignos de fe y de crédito, como mostró muy bien el Señor Masdeu desvaneciendo las débiles conjeturas de los Mohedanos, aunque incurriendo él tambien en la debilidad de creer que en dicho pasage se hablaba expresamente de España; lo qual es falso, ó por lo menos no hay razon alguna que nos obligue á entenderlo en ese sentido. Si lograsemos persuadir al Señor Masdeu y al orbe literario de la verdad de esta idea y pensamiento, se convencerán de la falsedad de la venida de Nabuco á estos nuestros reynos, sostenida precisamente en la autoridad de un Escritor que nunca dixo lo que con tanto empeño se pretendió haber dicho. A este fin pondremos sus mismas palabras, segun nos las conservaron los antiguos.

Josefo en sus antigüedades ¹, hablando de Nabucodonosor, dice así: „ tambien Megastenes procura mostrar que este rey en esfuerzo y grandeza de las cosas, que hizo, dexó muy atrás á Hercules por haber él sojuzgado gran parte de la Libia y la Iberia ²“ sentencia que repite, casi con las mismas palabras en su primer libro contra Apion. Despues de Josefo nos conservó Eusebio Cesariense un fragmento de Avideno, Historiador de los Asirios, el qual en confirmacion de las heroicas acciones de Nabucodonosor citaba á Megastenes en esta forma ³: „Escribe Megastenes que Nabucodonosor sobrepujó en ánimo y fortaleza al mismo Hércu-

¹ *Antiquit. Judaic.* lib. 10. cap. 11. num. 1. pag. 538. lib. 1. contr. Apion §. 20. pag. 451.

² En la traduccion castellana de las antigüedades del Josefo se dice. La ciudad principal de Africa y España,

traduccion fundada en la de Rufino que leyó *Libien civitatem* seguido por el Señor Velazquez: pero en el original se dice *Λιβυκς τῆν πολλην*, y no *πολιν*.

³ *Euseb. Præpar. Evang.* lib. 9. cap. 41.

les , y que habiendo hecho una violenta irrupcion en la Libia y la Iberia , sujeta ya una y otra habia conducido parte de sus habitantes para formar establecimientos y colonias en el terreno que caía á la derecha del Ponto. “ ¿ En alguno de estos pasages se habla determinadamente de España ?

Saben todos los literatos que Iberia es una expresion de que usaron con frecuencia los antiguos Historiadores y Geógrafos para señalar , ó nuestra España , ó una provincia ó region oriental , situada en Asia entre el mar Caspio y Ponto Euxíno , pais confinante con los que de ordinario servian de teatro á las expediciones militares de los monarcas de Asiria y Babilonia. ¿ Pues porqué nos hemos de empeñar en que la Iberia mencionada por Megastenes en la sucinta relacion que hizo de las cosas memorables del príncipe caldeo , sea nuestra España y no aquella provincia de Asia ? Las circunstancias de la Historia , el orden de los tiempos , la situacion de las provincias y lugares , todo decide por la Iberia oriental , y no por España , pais infinitamente distante de los de oriente , nunca jamas frecüentado por los orientales , ni trabajado por las armas de aquellos príncipes , y acaso desconocido por sus Escritores. ¿ No sería un gran despropósito decir que Nabuco en muy corto espacio de tiempo , habia conquistado la Siria , la Fenicia , la Judéa , el Egipto , la Etiopia , la Libia (conquistas que le atribuyeron los Escritores orientales) , la España , y despues que pasára desde aquí hasta la Iberia y Sarmacia Asiatica ? Y qué razon hay ni puede haber para atribuir á Megastenes tan gran paradoxa ? Sus palabras y expresiones son muy generales , es verdad , y admiten varios sentidos ; pero esta generalidad se debe determinar por las leyes del buen sentido y por analogía á las circunstancias de la Historia que refiere , y segun las refieren otros Historiadores que se propusieron comunicar á la posteridad los mismos hechos y acaecimientos.

Ninguno de ellos dió motivo ni aun siquiera para sospechar que el príncipe Babilonio pasara con sus armas y exércitos en occidente : todos ciñeron sus heroicas expediciones al Asia , y parte de Africa : unos hablaron de sus conquistas por el Egipto hasta la Etiopia , que á mi juicio es la parte de Libia mencionada por Me-

gastenes; otros escribieron lo de su expedicion contra Jerusalem y Judéa; algunos sus empresas contra Fenicia y Tiro, sin faltar quien tratase de las victorias de sus armas en Siria. Las reunió todas en su Historia de los caldeos el sabio y celebrado Beroso, Sacerdote de Belo en Babilonia, cuyo fragmento insigne nos conservó entre otros Flavio Josefo ¹, en donde refiere las gloriosas empresas de Nabucodonosor, tanto en vida de su padre Nabopolassar, como despues de haberle sucedido en el imperio; todas estas expediciones se reducen á la conquista y sujecion de los países insinuados del Egipto, Judéa, Fenicia y Siria ², es decir, desde la Etiopia hasta la Iberia oriental: lo mismo que en suma y compendio dixo Megastenes; y aun por eso el citado Josefo, despues de copiar el testimonio de Beroso, dice en confirmacion de los sucesos allí referidos, que estas mismas cosas se hallan tambien escritas en el archivo de los Fenicios, y que despues las habia mencionado Polihistor, y Megastenes en el quarto volumen de su Historia Indica. Así que decir que este Escritor traxo á Nabuco á España, porque extendió sus conquistas hasta la Iberia es muy voluntario: es no entender sus relaciones, y atribuir á los sabios nuestras imaginaciones, y lo que quisieramos que dixeran, y no lo que ellos quisieron decir.

Ni me olvido por eso de una dificultad que desde luego se opondrá á mis conjeturas, y es el testimonio de Estrabon, el qual refiriendo las famosas expediciones de *Nabocodrosor* (así le llama) dice citando para ello á Megastenes, que aquel monarca habia llegado hasta las columnas ³, con que parece determinar claramente que la Iberia mencionada por aquel Escritor no es la oriental, sino España, célebre por sus columnas de Hércules. ¿Qué se puede responder á un pasage tan decisivo y terminante?

Pudieramos decir sin faltar en nada á las reglas de crítica que Estrabon citó con poca fidelidad el testimonio de Megastenes,

¹ Lib. 1. Contr. App. num. 19. pag. 450.

² La Siria comprehendia antiquísimamente un país mucho mas dilatado que en tiempo de Estrabon, pues asegura este (lib. 16. pag. 1071.) que el

nombre de Siria se extendia en otro tiempo desde Babilonia hasta el seno Isico (al mar de Cilicia), y de aquí hasta el Ponto Euxíno.

³ Estrab. Geogr. lib. 15. pag. 1007.

atribuyendole lo que él no dixo, y añadiendo á su relacion aquella circunstancia tan señalada de las colunas. Porque Avideno, mas antiguo que Estrabon, mejor instruido en las cosas de Asia y del oriente que Estrabon, y que asegura haber leído la Historia de los Asirios compuesta por Megastenes, y extractado de ella su fragmento relativo á las expediciones de Nabucodonosor, nada dice de las colunas. Beroso caldeo, cuya relacion va del todo conforme con la de Megastenes (segun Josefo) nada dice de las colunas: el mismo Josefo, Clemente Alexandrino, y Eusebio, que segun ya hemos visto, alegan el mismo fragmento, nada dicen de las colunas; luego tenemos poderosísimas razones para creer que Estrabon, persuadido acaso que la Iberia de Megastenes era España, puso de su cosecha, y añadió por termino de las empresas y viages del monarca caldeo las colunas de Hércules tan célebres entre griegos y romanos.

Y quando Estrabon hubiese copiado mas fielmente que todos los otros Escritores el citado fragmento, y realmente se nos asegurase en él que Nabuco llevára sus armas victoriosas hasta las colunas, y hasta las colunas de Hércules; ¿se seguirá por eso que la Iberia allí mencionada era nuestra España? Esa conseqüencia seria legítima si no hubiera sobre el globo otras colunas mas que las de Calpe y Avila, ni otros monumentos lapidares de Hércules que los de nuestro estrecho; pero se sabe y está averiguado por testimonios positivos de la antigüedad, que ésta conoció otras muchas colunas de Hércules, en la India, en Asia, en el Ponto ¹, no menos célebres entre sus Escritores, que las de occidente entre latinos y griegos.

Bien seria necesaria una prolixa disertacion si hubieramos de tratar este punto con la gravedad y exâctitud que se merece; mas consultando con la brevedad nos ceñiremos por ahora á lo que sobre él dexó escrito el Marques de Mondejar en su Cadiz

¹ Son muy célebres las colunas erigidas por Alexandro en la Sarmacia Asiatica al mismo tiempo que florecia Megastenes, y hace expresa mencion de ellas Ptolomeo, llamandolas Αλεξανδρου στήλας, colunas de Alexandro; se ig-

nora á punto fixo su verdadera situacion, y hay razon para sospechar que son mas antiguas que aquel Monarca, el qual no llegó á penetrar con sus exercitos en la region de los Sármatas.

Fenicia, cuyas palabras pondré á la letra porque son como un sumario de lo mejor que se puede decir al propósito, y tambien para dar una muestra de la inmensa erudicion de aquella nunca bastante celebrada obra. Dice así ¹: „ Aunque dexamos justificado muy por extenso quan general costumbre fué de los antiguos levantar padrones, á que unos dan el nombre de aras, y otros el de columnas, en los parages mas remotos á donde llegaban victoriosos, no se puede dexar de advertir como propio de este lugar, que se practicó siempre en imitacion de Hércules, que es el mas antiguo de quien se ofrecen celebradas como vimos entonces. Así refiere dos veces Diodoro Siculo, que erigio el Egipcio (que es el mas antiguo que tuvo aquel nombre, y en cuya atencion se puso á los demas que le gozaron) una columna en Libia hácia donde pasó con sus expediciones. Y del griego observa lo mismo Isócrates (*Orat. ad Philip. pag. 105*) diciendo, (despues de haber ponderado sus heroicas proezas obradas en sus acciones), *constituyó aquellas columnas que llaman de Hércules, para que sirviesen de trofeo de los bárbaros, monumento de su virtud y conquistas, y limite del dominio de los griegos*, cuyas palabras deben entenderse de las columnas que celebran los demas haber labrado en la India, y no de las nuestras, como se percibe de Luciano, en la fabulosa narracion de aquellos libros á que dió título de Historia verdadera para poner en práctica los preceptos con que enseña se debe escribir la metódica, á que otros atribuyen el renombre de justa, pues dice; pasando cerca de tres estadios de la mar por una selva, vimos una columna de metal escrita con letras griegas ya consumidas y gastadas que demuestran que llegaron hasta allí Hércules y Baco (*Lucian. Vera Hist. pag. 375*). Si acaso no se entiende en entrambos de las aras que refiere Plinio (lib. 6. cap. 16.) estaban en la Tartaria Asiática, en la ciudad de Alexandria, pues dice: *hay allí dos aras constituidas por Hércules y Bocho*, que sin duda son las mismas que llama columnas Servio (*lib. 11. Virg. vers. 262.*) quando escribe, porque leemos hubo columnas de Hércules en el Ponto, y en España. Y es tan constante este reparo

¹ Cadiz Fenicia, Disquisicion 18. cap. 2.

nuestro, de que se pusieron las demas columnas que ofrecen los Escritores haber erigido los antiguos héroes en atencion y memoria de las que levantó primero Hércules, que solo porque las atribuye Virgilio á Proteo rey de Egipto, creyó inmediatamente el mismo Servio se inferia haber gozado tambien del renombre de Hércules ¹.”

Luego la circunstancia verdadera ó fingida de Estrabon, á saber que Nabucodonosor habia llegado hasta las columnas, no nos obliga, ni nos pone en necesidad de creer que el término de sus empresas militares fuese nuestra España ó las columnas del estrecho de Hércules, sino ó las del Ponto, ó las de la Sarmacia Asia-tica, á donde segun algunos, habia penetrado desde la Iberia el monarca caldeo: así que la Historia de las expediciones de Nabuco á la Iberia occidental, no hallandose apoyada en ningun Escritor de la antigüedad, ni aun siquiera en el crédulo Megastenes, se debe reputar no solo por incierta, sino por tan fabulosa, como la de la venida antiquísima de los judios á España.

¿Pues cuándo asentó acá en nuestras provincias esa nacion desgraciada? Quál es la verdadera época de su transmigracion á España? Quèstion es esta difícil de resolver por falta de monumentos; y nuestros mas sabios Historiadores aunque trabajaron mucho en ilustrar este punto, como no tenian antorcha que los guiasse entre tantas tinieblas, no solo siguieron rumbos diferentes, sino que llegaron á tropezar, y extraviarse del camino de la verdad. Sucedió esto á Morales, y otros Escritores nuestros, los quales sin razon ni fundamento alguno en la Historia aseguraron haber asentado muchos judios en España antes de la muerte de Jesu-Christo y de la destruccion del segundo templo, á saber en tiempo de los Emperadores Tiberio y Caligula. „ Y hase de entender (decia Morales hablando del destierro de Herodes ²) que habia por este tiempo judios en España, como tambien los habia en Italia, y en Roma, y en todas las otras provincias ricas del pueblo Romano, adonde se entretenian con sus negociaciones y tráfgos, y esto le pudo mover á Herodes para venirse acá.”

¹ Véase Estrab. Geogr. lib. 3. pagina 171.

² Cronica lib. 9. cap. 6.

El R. P. Florez para responder á una de las muchas y gravísimas dificultades que tiene contra sí la opinion piadosa de la venida de Santiago á España, por no oponerse á esta tradicion, lo qual se reputaria por gran sacrilegio, tuvo que conceder la exístencia de los judios acá desde aquellos antiguos tiempos. „El modo (dice ¹) con que algunos componen la tradicion de Santiago con la de San Pablo es, que aquel predicó á solos los judios, y así hubo lugar á que predicando este á los gentiles anunciase la fé á los que no la habian oido, y que no edificase sobre fundamento ageno. Supone esto que entonces habia judios en España, lo que tengo por cierto, así por expresarlo el Chrisóstomo citado (num. 8), como por decirse en los Actos de los Apóstoles, que se hallaban en Jerusalem el dia de Pentecostés judios de todas las naciones, que habia debaxo del cielo ²).“

Pero Masdeu siguiendo los pasos de la mayor parte de nuestros Historiadores; despues de dar por fabulosa la relacion de los hebreos españoles de la edad de Caligula, fixa la época de su venida á España en el imperio de Vespasiano, luego que su hijo Tito destruyó la insigne Jerusalem. „Leo en las obras de Flavio Josefo (dice ³), y en las demas Historias de aquella edad, que se executó desde el tiempo de Tito aquella dispersion misteriosa, en que Dios por tantos siglos conserva milagrosamente su antiguo pueblo por algun fin muy noble y elevado, que tiene secretamente dispuesto la eterna sabiduria para gloria del Redentor de los hombres. Desde el imperio pues de aquel insigne destruidor de Jerusalem es natural que los hebreos fueran entrando en las provincias de España, y formando consecutivamente aquellas sinagogas doctísimas, que me darán asunto de mucho discurso en la continuacion de la historia.“

Como quiera otros Escritores nacionales de gran reputacion en la república literaria, señaladamente Ferreras, y el Marques de Mondejar, considerando por una parte el silencio de Filon, y Josefo sobre esta venida de los judios en tiempo de Vespasiano, y advirtiéndolo por otra la inmensa multitud de los que se

¹ España Sagrada tomo III. tratado. 1. cap. 3. num. 80.

² Act. Apostol. cap. 2.

³ Tom. VII. Esp. Rom. num. 116.

habian reunido despues en la ciudad de Bither ó Betherón, no muy distante de Jerusalem, con el designio de restablecer la república y su antiguo gobierno, no creyeron haberse verificado su dispersion hasta el occidente, sino despues que Adriano expidió contra ellos el famoso edicto de destierro perpetuo de la Palestina. De aquesta suerte (dice Ferreras ¹) tomó tambien Dios por instrumento al emperador Adriano para el último exterminio de los judíos, desde cuyo tiempo viven desterrados en las partes mas occidentales del orbe, y así estamos persuadidos que desde el fin de esta última guerra entró tan pérfida gente en nuestra España. “ He aquí lo que sobre el presente argumento discurrieron nuestros Historiadores.

Pues ya ¿qué partido deberemos tomar entre tantas dudas y opiniones? Exâminadas las partes, y pesadas en balanza fiel sus fundamentos, ¿quál de ellas es la que mas se acerca á la verdad, ó se ajusta á las leyes de crítica? La primera seguramente es fabulosa, un cuento del P. Higuera y reliquia de los embustes publicados en los fingidos crónicones. Judios domiciliados en España antes de la destruccion de Jerusalem: ¿Quién dixo esto entre los antiguos? San Juan Chrisóstomo asegura con otros Escritores el P. M. Florez, y lo que es mas sin comparacion, se halla tambien esta especie y noticia en la Sagrada Escritura. Porque consta de los Actos Apostólicos, *que residian en Jerusalem el dia de Pentecostés judios de todas las naciones que hay debaxo del cielo;* ¿quánto se ha abusado de la sacrosanta autoridad de los libros divinos! Pues la Escritura solo quiso decir, que habian concurrido á Jerusalem judios de todas las naciones donde los habia, no que los hubiese en todas las provincias y naciones. Mas ellos creyeron sin duda que las expresiones *judios de todas las naciones, que hay debaxo del cielo*, no eran capaces de otro sentido, sino del que tanto acomodaba á sus ideas, esto es, un sentido universal sin exclusion de alguna de las provincias del universo; porque de otra manera mal podian concluir haber concurrido á Jerusalem los judios españoles, ni haberse juntado allí con los de-

¹ Ferreras. Sinops. Hist. Part. 2. al año 135.

mas para celebrar la fiesta de Pentecostés. Y segun estas reglas de crítica y de filologia debemos creer firmemente, que ya los judios se hallaban entonces derramados por todo el globo de la tierra; y que ademas de los españoles se verian tambien juntos en la metropoli de Palestina los judios de Groenlandia, de Laponia, de Kamschatka, de la China, y del nuevo mundo: ¡qué despropósito!

Y si nuestros zelosos defensores de la antigüedad de los judios en España hubieran leído sin preocupacion el citado pasage de la Escritura, advertirian que no se habla en él precisamente de los que eran judios por naturaleza y religion, sino de los prosélitos; esto significan las expresiones *judios varones religiosos*, varones extranjeros que abandonada la idolatría vivian conforme á la ley moral, ó derecho natural publicado por Moyses, sin sujetarse de manera alguna ni á sus leyes ceremoniales, ni á las políticas; y de estos pudo ser que hubiese algunos en España, así como los habia en otras provincias del imperio.

Tampoco favorece las pretensiones de nuestros Escritores la autoridad de San Chrisóstomo citado infielmente, pero sin malicia, por Natal Alexandro ¹, y por el laboriosísimo P. M. Florez, que se sirvieron de alguna edicion incorrecta donde se leia *que San Pablo habiendo pasado á España visitó allí aun á los judios* ². Pero, como ya lo dexó advertido el Señor Masdeu, en la correctísima edicion de Montfaucon falta semejante sentencia, y en ninguno de los pasages donde el Santo Doctor asegura haber venido San Pablo á España hace mencion de los judios; solamente dice ³, que desde Roma, libre San Pablo de la prision,

¹ Nat. Alex. Hist. Ecclesiast. *primi Sec. Dissert.* 15. prop. 1. Florez. Esp. Sagr. tom. III. cap. 2. num. 8.

² Este pasage, segun Natal Alexandro, es de la Homilía 76. sobre San Mateo, y segun Florez de la 27. sobre el mismo Evangelio.

³ Por curiosidad he procurado examinar algunas ediciones de San Juan Chrisóstomo, á saber las latinas de Basilea de 1530. De Paris de 1543 y

1588. La edicion Græco-Latina, por Front. *le Duc Paris* 1621 y la última y mas correcta de Montfaucon, Paris 1718, en todas he visto el pasage de la venida de San Pablo á España, pero en ninguna la circunstancia de que el Apóstol hubiese encontrado acá judios, ó que hubiese predicado á los judios españoles. Véase el tom. XII. de la edicion de Montfaucon. *Præf. in Epist. ad Hebr. pag. 2. Homilia 75. in Matth. p. 725.*

pasó á España, y que desde aquí se habia restituido á Judéa.

En fin, si juntamos á todo esto el silencio de Filon, Josefo, y otros Historiadores romanos, los quales siendo diligentísimos en averiguar y publicar los mas notables acaecimientos de la nacion hebrea, sus persecuciones, desgracias, destierros, privilegios, y favores, nada nos dixeron de su venida á España: si reflexionamos que la república de los hebreos en los designios de la Divina Providencia debia conservarse una é indivisible en la tierra de promision hasta el momento de su total ruina, anunciada con todas las circunstancias en la Ley y en los Profetas; que esta nacion miró siempre á la Palestina como tierra de Dios, pais de bendicion, y centro de sus deseos y esperanzas, aventajandose en zelo y amor patriótico á todas las demas gentes, á quienes miraban con desprecio por incircuncisas é impuras; últimamente que se reputó siempre en Israel grave delito habitar fuera de la tierra de promision, no siendo licito á ningun Israelita salir de su pais sin gravísima causa, como aseguró Maimonides ¹, de todo esto debemos concluir que la transmigracion de los judios á España en tiempos anteriores á la ruina de Jerusalem es imaginaria y fabulosa.

Por lo que toca á las otras dos opiniones, cuyos autores establecian acá los judios en tiempo de Vespasiano, ó en el de Adriano, hablando con la sinceridad y entereza á que está obligado todo el que escribe en defensa de la verdad, debo decir que la primera seguida por el Señor Masdeu, si no es fabulosa, por lo menos es improbable é inverisimil. Este sabio, que asegura haber leído en las obras de Josefo y de otros Escritores de aquella edad la misteriosa dispersion de los hebreos, acaecida en consecuencia de la destruccion de Jerusalem, debiera darnos un testimonio positivo de que esa dispersion fuera universal, ó que los desterrados y cautivos vinieran hasta estos nuestros reynos; lo qual ademas de no haberlo dicho algun autor digno de crédito, ni quadra con el carácter de la nacion hebrea, inclinada siempre á perpetuarse en Jerusalem, ni con las circunstancias de la Historia Judayca.

¹ *Trat. de Reg. eorumque bellis* cap. 5.
Tom. III.

Es cierto, según Josefo ¹, que en la guerra y sitio de Jerusalem perecieron un millon y cien mil judios, que se hicieron noventa y siete mil prisioneros, de los quales los menores de diez y siete años fueron vendidos públicamente, y á los mayores, unos cargados de cadenas enviaron á Egipto para emplearlos en las obras públicas, y á los otros repartieron por las provincias inmediatas con destino á pelear, ó entre sí mismos, ó con las fieras en los espectáculos. Josefo, que describió muy por menor todos los desastres de la desventurada nacion, no dice cosa alguna, ni de la supuesta dispersion universal de los hebreos, ni de su venida al pais mas occidental de la Europa. A mí ciertamente me parece increíble que los infelices judios pensasen en refugiarse á un pais tan remoto y desconocido como era para ellos España, y donde por falta de amigos y protectores no podian lisonjearse hallar el deseado sosiego y descanso.

Ademas que sabemos por testimonios positivos haberse acercado nuevamente en Jerusalem algunos judios luego que fué calmado la tempestad excitada por Vespasiano: muchos se derramaron por las ciudades de Palestina escogiendo por centro de sus esperanzas la de Bither ó Betheron, donde poco á poco se vió renacer su antigua república y gobierno, y con él su orgullo y osadía, tanto que en tiempo de Adriano se creyeron con fuerzas suficientes para tumultuarse y hacerle resistencia; por lo qual resolvió el emperador tomar venganza, y escarmentar para siempre á los rebeldes, y en poco mas de dos años que duró esta nueva guerra, no menos cruel y sangrienta que la de Tito, perecieron casi seiscientos mil judios, sin entrar en esta cuenta los que murieron de hambre, ó los consumidos por el fuego y la miseria, muchos fueron vendidos á menosprecio en las ferias de Terebinto y Gaza, y no pocos se condujeron cautivos á Egipto; á los que por fortuna habian podido huir de la muerte se les intimó un edicto de perpetuo destierro de los contornos de Jerusalem, y de la Palestina, no fuese que con la vista de su antigua metropoli, centro hasta entonces de sus esperanzas, y con la reunion de mu-

¹ *De Bell. Jud.* lib. 7. cap. 1.

chos en el lugar santo , se moviesen á nuevas inquietudes. Desastre fatal, que los mismos judios tuvieron por el mayor de quantos les habian sucedido. El último golpe que quita toda esperanza siempre es el mas doloroso y sensible.

Habiendo fenecido así la gloria de Israel , arruinados totalmente los hebreos , destruida su república , desterrados para siempre del lugar santo , entregadas sus cosas á la última desesperacion , parecia creible que desde luego no pensasen ellos sino en formarse establecimientos en paises donde pudiesen vivir con algun género de descanso ; y esta es la única razon que tuvieron nuestros Escritores para atribuir á estos tiempos la venida de los judios á España : opinion que antes de Mondejar y Ferreras , habia seguido R. Imanuel Aboab contra el dictamen y autoridad de sus libros históricos , y de los otros rabinos. Y así hablando él de esta última miseria y calamidad de los suyos , dice así ¹: „fueron de nuevo vencidos y destrozados por Tito Vespasiano, desolado el templo Santo , Jerusalaim y todas nuestras ciudades, y traídos noventa mil captivos de nosotros á las provincias de Europa ; en particular á Italia. Elio Adriano y otros emperadores sucesores de Tito mandaron la gente mas granada á los últimos fines del imperio romano , y así quasi todo lo bueno y mas noble de nuestra gente fué á habitar en las partes de España y Francia , y entoncés se cumplió la profecía de Obadías que en el fin dice , y captiverio del fonsado el este á hijos de Israel, que mercaderes hasta Francia y captiverio de Jerusalaim , que en España eredarán.“

Esta sentencia y opinion (al parecer la mas verisimil) tiene contra sí una de las dificultades comunes á todas las otras , que es no hallarse autorizadas con testimonio alguno de la antigüedad , segun lo advirtió al refutar esta última opinion el Señor Masdeu. Así este Autor como todos los demás que se propusieron averiguar el punto ventilado incurrieron á mi parecer en un defecto y fué suponer que los judios vinieron á España en una época cierta y determinada , que vinieran en gran multitud como en

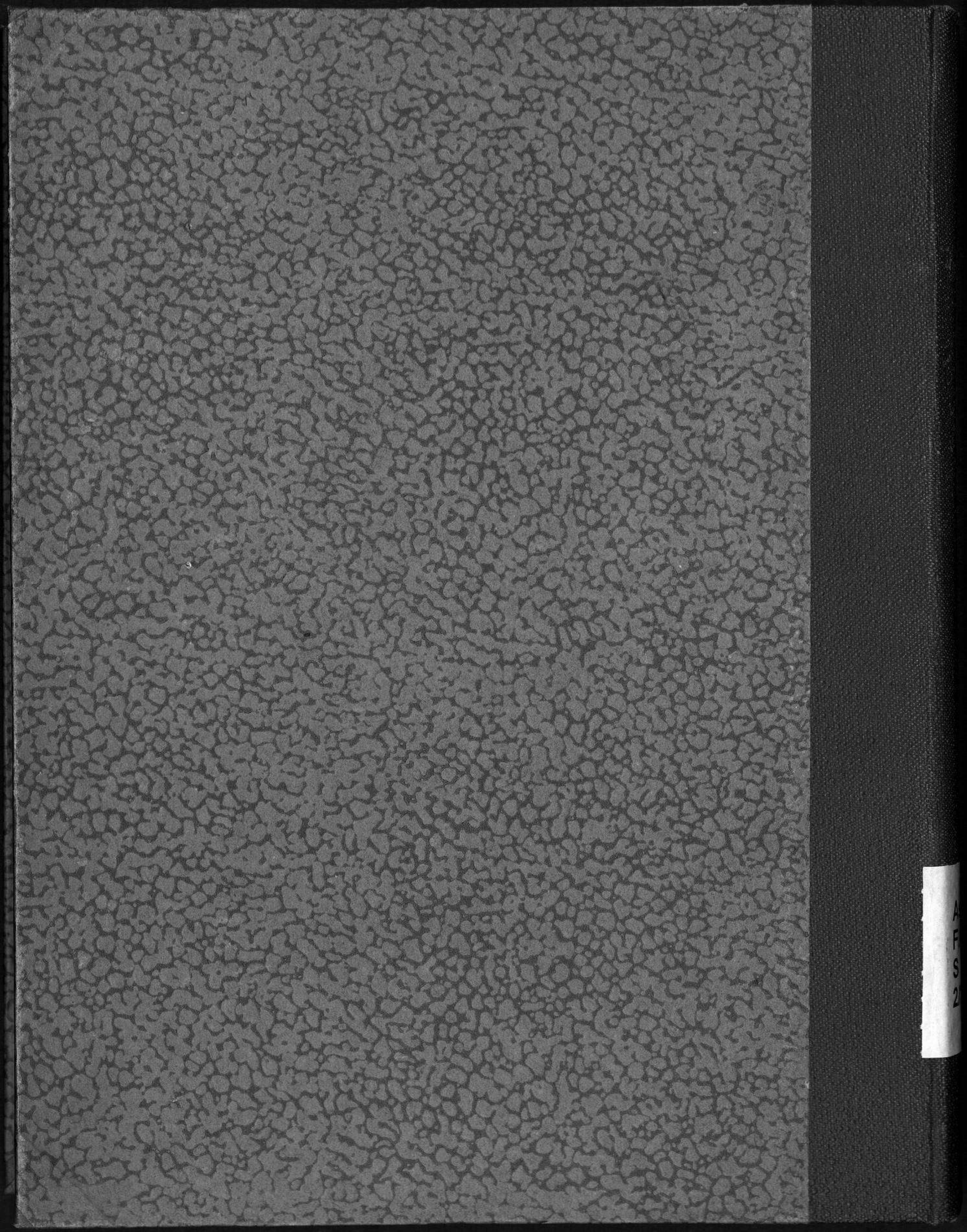
¹ *Aboab. Nomol.* 2. part. cap. 22.

tropas y á bandadas , en fin suponen una transmigracion pública y executada con deliberacion y consejo ; lo qual seguramente carece de todo fundamento histórico. ¿Es creible , que una venida tan ruidosa y solemne , un viage de diez , veinte , ó treinta mil judios , emprendido desde oriente á occidente , ora sea por voluntad , ora por necesidad , y en virtud de edictos imperiales , es creible que tan memorable suceso se ocultase á los Escritores coetanos , ó que estos sabiendole no le comunicasen á la posteridad?

Mejor diriamos (y este es mi dictamen) , que ni se debe , ni se puede fixar la expatriacion de los hebreos , y su venida á España en tiempo cierto , y determinado : que estas gentes , perdida ya la esperanza de restablecerse en Palestina despues de los edictos de Adriano , comenzarian á venirse á estos reynos poco á poco , por casualidad , y segun las circunstancias del tiempo , y de sus intereses particulares : unos vendrian con sus señores , y en calidad de esclavos ; otros con motivo del tráfico y comercio , á que fueron muy dados : así se irian multiplicando insensiblemente hasta llegar á formar una sociedad considerable , qual se hallaba en España á fines del siglo tercero y principios del quarto.

Ya desde entonces los judios españoles , aunque mezclados con los antiguos habitantes de la peninsula , se dieron á conocer por su religion y por sus desórdenes , y el concilio Eliberitano se vió en la precision de tomar varias providencias contra una nacion siempre inquieta y orgullosa ; en el canon 16 de este concilio ordenaron los Padres , que los católicos no casen sus hijas ni con hereges , ni con judios : en el 49 se pronuncia sentencia de excomunion contra el católico que llevare judio á su heredad para que se la bendiga ; y en el 50 privan de la comunion al que comiere con ellos : este es el primer documento que tenemos de la exístencia de los hebreos en España : aquí debe dar principio la verdadera historia de los judios españoles , época segura y constante de los sucesos tan varios de la nacion desgraciada. Quanto se ha dicho y publicado por nuestros Escritores relativamente á tiempos mas antiguos es incierto , imaginario , y fabuloso , que es el intento y como el blanco á que desde el principio se enderezaba este mi discurso.





ASTMBZ

LIBRERÍA
HISPANO
HEBREO

Ast
F.C.
S
2/21